

Plus tard
de
nos
jours

193

PLUTARCO
DE LOS NIÑOS.

LIBRO DE LECTURA

para las escuelas de instruccion primaria aprobado por el
CONSEJO DE INSTRUCCION PÚBLICA.

(VÉASE LA GACETA DEL 26 DE JUNIO.)

MADRID:

IMPRESA DE D. JULIAN PEÑA, LOPE DE VEGA, 26.
1857.

FA-
C05-03

PLANTILLA

DE LOS NIÑOS

COURTESY DE THE UNIVERSITY OF CHICAGO

PLANTILLA

DE LOS NIÑOS

FA-COS-03

PLUTARCO DE LOS NIÑOS,

LIBRO DE LECTURA

PARA LAS ESCUELAS DE INSTRUCCION PRIMARIA:

COMPUESTO

POR

MODESTO INFANTE.



MADRID.—1857

Imprenta de D. Julian Peña,

Lope de Vega, 26.

Donación
De Hoyos



PIUTARCO

DE LOS NIÑOS

LIBRO DE LECTURA

PARA LAS ESCUELAS DE INSTRUCCIÓN PRIMARIA

COMPUESTO

*Es propiedad del autor, que perseguirá rigurosamente al
que en todo ó en parte lo reimprima sin su anuencia.*

Impreso en la Imprenta de la Universidad de Chile
en el año de 1881

A MANOLITO.

Quisiera yo, gracioso amigo mio, que estuviesen todos los niños adornados de las peregrinas dotes de ingenio y de inteligencia que tú tienes, pues así me ahorraría de explicarles ciertas cosas, que tú con tus cinco años comprendes ya á maravilla ; pero no á todos reparte el cielo sus dones con tan generosa mano, y he creido conveniente decírtelas á tí en esta dedicatoria, para que con argentina voz y cándida elocuencia se las repitas é inculques á tus compañeros de escuela.

Todo niño medianamente educado debe llenarse de orgullo al decir—«*soy español*»—porque España, á pesar de sus desgracias, es una tierra noble y de amoroso respeto digna. Mas en esta época adelantada en que vivimos, la razon debe ser la guia de todas nuestras acciones, y para estar orgullosos de nuestra patria, debemos conocer perfectamente los timbres que la adornan.

El mejor, el mas puro, el mas brillante, son los grandes hombres que en ella nacieron, y esto lo habrás oido, Manolito, decir muy amenu-do, y hasta habrás oido á ciertos mentecatos envidiar á la Francia, que tantos grandes hombres produce. No has de imitarlos tú desde hoy en adelante, ¿me lo prometes? no has de envidiar á la Francia ni á país alguno, pues con mi libro en la mano te convencerás de que, si bien hay otros pueblos que tengan á sus hombres grandes en mas estima, no hay ninguno que en número mayor que España los produzca. Solo porque sea de tus diminutas manos propio encierra este libro tan pocas biografías, que podria tener muchos miles.

¡Y qué secretos tan peregrinos descubrirás en leyéndolo! Ya veo el noble orgullo que llena tu corazon al convencerte de que casi todas las invenciones que al mundo asombran y de que se envanecen otros pueblos, á nosotros nos las han robado.—Aquí verás cómo un español descubrió el vapor antes que ingleses, franceses, ni anglo-americanos en semejante cosa pensáran; aquí verás cómo un humilde fraile, que solo su nombre ha dado á la historia, enseñó á leer á los sordo-mudos antes que el famoso abate l'Épée; y aquí verás, en fin, tantas y tan admirables cosas, que no pierdas el tiempo y ganes instrucción.

Tambien te sucederá, y esto es lo que yo quiero, este el fin que me propongo por amor á los niños, que al saber, *verbigracia*, que hubo una gran reina, llamada Isabel la Católica, te enciendas en deseos de saber asimismo estensamente todo lo que emprendió, todo lo que hizo; y al saber que el famoso Cervantes fué soldado, y cobrador de contribuciones, y cautivo en Argel, te aventuras á robar algunas horas al trompo y al aro, para leer la *Historia de Isabel la Católica*, ó esa novela de Cervantes, que no tiene rival en el mundo: *D. Quijote*.

Pues ¿qué te diré del lucimiento que en las tertulias ó entre tus inocentes amigos podrás ganar, recitando, asi como ahora recitas fábulas, pequeñas historias de hombres célebres, que son mas divertidas y mas provechosas que las fábulas, acostumbrándote desde temprano á los títulos de los libros famosos, á las batallas que han llenado á España de gloria, y á los descubrimientos que han hecho progresar al mundo? ¡Cuán aplaudido no serás de tus padres! ¡Cuán acariciado y besado de todas las personas! ¡Cuán envidiado de los otros niños!

Todavía me falta decirte algo.

Leyendo este libro, insensiblemente, con gusto y comodidad, irás aprendiendo los primeros rudimentos de ciertas cosas que luego te serán mas fáciles de aprender, cuando elijas una

carrera, ó un oficio, ó una simple profesion. Hasta herreros y plateros ha habido famosos, y los pongo aquí, porque si bien tú no serás herrero ni platero, pueden serlo otros niños tan dignos como tú de que se les enseñe.

Por lo pronto, ya sabes que la historia de España se divide en cuatro grandes épocas.—*Edad antigua ó primitiva*.—*Edad media*.—*Renacimiento*,—y—*Edad moderna*:—lo que te explicaré mas claro, diciéndote:—Manolito, España en tiempo de los godos, es decir, en tiempo de Recaredo, estaba tan atrasada que parecia un niño de cinco años; en la edad media, cuando reinó D. Pedro el Cruel, parecia un niño de quince, atolondrado y atrevido; en el Renacimiento, ó sea en vida de Isabel la Católica, un jóven de veinte y cinco, robusto, emprendedor y valiente; y en la edad moderna, en fin, gracias á los génios como Jovellanos y Quintana, un hombre ya hecho, en toda la plenitud de su talento y de su poder.

Y adios, amiguito mio, que nada mas tengo que decirte, sino que leas con atencion este libro, que de memoria le aprendas, tú que todo lo aprendes, y repitas á tus compañeros las reflexiones que acerca de él te hago, para que le lean tambien y le aprendan.—Adios, adios: un beso y un abrazo de tu amigo

Madrid 24 de marzo de 1857.

Modesto.

EDAD ANTIGUA.

ASDRUBAL.

A este general, cuñado de Anibal, debió Cartago la consolidacion de su imperio en España, y por español debe ser tenido quien antes que como conquistador trató como padre á la colonia, fundando la rica y bella ciudad de Cartago nova, hoy Cartagena. Estendiéronse sus conquistas desde el Ebro al Occéano, y á mas avanzara, si un tratado con Roma no impidiera á los cartagineses pasar el Ebro. Vino á España el año 524 de la fundacion de Roma, 323 antes de Jesucristo, y en el 532 le asesinó un esclavo.

VIRIATO.

De este pastor lusitano, que tantas veces abatió el orgullo de Roma, solamente se sabe

que 242 años antes de la era cristiana habia conseguido ya notables triunfos, derrotando al cónsul Vetilio, y á los pretores Plancio y Claudio Viumano. Serviliano, sucesor de Vetilio, sedujo á los capitanes de Viriato, Alauco, Dicales y Minuro, que le asesinaron en su tienda el año 233.—El pais que fué testigo de sus hazañas comprendia la mayor parte de la España ulterior, su capital Arsa, á orillas del Arsas, hoy Guadiana.

LUCIO ANNEO SENECA.

Débil de complexion y hasta raquítico nació en Córdoba este célebre filósofo, el año 2 de nuestra era, bajo el imperio de Augusto. Dedicado en Roma al estudio de la filosofía y de la retórica, fué competidor de Calígula y estuvo á punto de perder por ello la vida. En Córcega se hallaba desterado por Claudio el año 47, cuando fueron á buscarle mensajeros de la emperatriz Agripina, que le hizo maestro de Neron. Bajo el imperio de éste, esforzóse, juntamente con Burrho, ministro como él, por ahogar las malas pasiones del hijo de Agripina; pero ciertas venganzas personales, un escesivo amor á las riquezas, y su probable complicidad en el asesinato de Británico, hermano de Neron, manchan esta página de su historia. Minado su valimiento y temeroso de la inconstancia del príncipe, reti-

róse al campo Séneca á vivir de frutas, que su propia mano cogia, por que no le envenenáran; pero Neron habia resuelto su muerte, que fué lenta y horrorosa, abriéndole las venas, dándole á beber la cicuta, y acercándole, por último, á una lumbre, cuyo humo le ahogó el año 68 de la era cristiana.—Sus obras, llenas de sentencias y de buena moral, son modelo de sabiduría.

MARCO ULPIO TRAJANO.

Nació en Itálica el año 52 de Jesucristo. A la muerte de Nerva, que le habia elegido para colega suyo en el imperio, fue nombrado emperador, y coronó su alta fama de capitán insigne con la de repúblico, practicando todas las virtudes que en el alma humana caben. Se le deben los mas suntuosos monumentos que hoy ostentan las colonias romanas todavía, entre ellos el arco triunfal de Mérida; y su proteccion al saber fué tan fecunda, que en su tiempo florecieron Plutarco, Plinio el Joven, Tácito, Quinto Curcio, Suetonio, Floro, Quintiliano, Juvenal y otros muchos grandes hombres. Murió naturalmente en 14 de agosto de 117.

FABIO QUINTILIANO.

Aunque niegan algunos el origen español de

este célebre retórico, es lo cierto que nació en Calahorra, el año 42 de la era cristiana, si bien hizo en Roma sus estudios. No se prueba palmaria-mente lo que algunos autores cuentan de que obtuvo el consulado; lo que no admite duda es que ejerció la abogacía con mucha fama, y que la alcanzó mas cumplida como retórico consuma-do y escritor elegante. Concurrian á su cátedra los mas ilustres jóvenes de Roma, contándose entre sus discípulos Plinio el menor; pero no sa-tisfecho con sus lecciones orales, escribió un pre-cioso libro *De institutione oratoria*, el mas com-pleto que en la materia conoció la antigüedad: es un sistema de educacion del orador desde la cuna hasta el foro. Tuvo sueldo del erario en los veinte años que esplicó retórica. Ignórase la épo-ca de su muerte; pero hay motivos para creer que acaeciera en el año 120.

LUCIO JUNIO COLUMELA.

Floreció en Roma, aunque habia nacido en Cádiz, el año 42 de la era cristiana. Dedicado en su juventud al estudio de la agricultura, viajó por diferentes paises con objeto de adquirir ins-truccion, y fué con efecto la suya tal y tan esten-sa, que sorprende todavía. Su obra *De ré rústi-ca*, enciclopedia de economía rural, merece los mayores elogios: el décimo de los tratados en

que se divide, escrito en verso y dedicado á los jardines, descuella por su entonacion poética. Murió, segun se cree, á los 66 años.

ELIO ADRIANO.

Nació en Itálica, el año 76 de Jesucristo, vástago de una ilustre familia de Cádiz. Protegido por Trajano y por su mujer Plotina, en gracia á sus buenas prendas y á la gallardía de su persona, hallábase como pretor y arconte de Atenas acaudillando los ejércitos de Roma, cuando le dió el trono la muerte del emperador. Su magnanimidad, sus victorias y sus virtudes hicieron fecundos y gloriosos los primeros años de su reinado; pero sus persecuciones á los cristianos y su vergonzosa conducta con Antinóo, empañan su memoria.—En el santísimo lugar donde resucitó Nuestro Señor en Jerusalem, puso una estatua de Júpiter, y en el Calvario otra de Venus. Sin embargo, al morir en 138 le asaltaban terribles dudas sobre el porvenir que á su alma esperaria.

ANNEO MARCO LUCANO.

Nació en Córdoba el año 46 de Jesucristo, y protegido por Séneca, su tio, fuè nombrado maestro de Neron, á quien bajamente adulaba en sus versos. Enojado mas tarde con su discípulo y

emperador, quiso vengarse de él tomando parte en la conspiracion de Pison; pero fué descubierta y le costó la vida á los 50 años de edad, á pesar de las vilezas que por salvarla hizo.— La mejor de sus obras es el poema *La Farsalia*, cuyos versos recitaba al beber la cicuta.

TEODOSIO.

Extraordinaria bizarría y no comun prudencia distinguieron á Teodosio en las guerras de Roma con los bárbaros, y en el gobierno de la Mesia, de continuo asediada por los sármatas. Una derrota de las legiones romanas inspiró al emperador Graciano el feliz pensamiento de dividir la púrpura con un caudillo de altas prendas, y eligió á Teodosio, que se hallaba retirado en Cauca de Galicia, su país natal. Ocupó diez y seis años el trono desde 379 á 395, en cuyo tiempo detuvo á los bárbaros que pronto se convirtieron en auxiliares de Roma, derrotó al rebelde Máximo y sometió las comarcas sublevadas, adquiriendo el renombre de *grande* con que la historia le designa. Su bello carácter, sin embargo, rayó alguna vez en la crueldad, y aunque se estremecía leyendo las de Sila, Nerón y Caracalla, no fué menor la suya al castigar las sublevaciones de Antioquía y Tesalónica, si bien se sujetó por ella á la ejemplar y dura pe-

nitencia que le impuso el obispo de Milan, San Ambrosio. Algunas de las sábias leyes que hizo parecen dictadas por el arrepentimiento. — Al morir en 395, padeció el error de dividir su imperio entre sus hijos, con que pudieron los bárbaros sojuzgarle mas fácilmente.

ATAULFO.

Tercer monarca godo, segun San Isidoro, aunque otros cronistas le asientan el primero, fué elegido en 410 por muerte de su cuñado Alarico, y animado por su mujer Placidia, hermana del emperador Honorio, intentó restaurar el imperio de Occidente, juntando en una las potestades y razas que se repartian la península ibérica; pero no ayudó la ventura á tan gigantesca empresa, y una conspiracion acaudillada por Sigerico puso fin á su vida en 415.

PAULO OROSIO.

Nació en Tarragona, á fines del siglo IV, y por consejo de su maestro San Agustin, escribió en defensa de la religion cristiana muchos libros excelentes, que corren traducidos en varios idiomas. Tambien hizo un viaje á Palestina para discutir con San Gerónimo el origen del alma, y presidió el concilio de Nicea. Se ignora el año en que murió.

SAN HERMENEGILDO.

Hijo de Leovigildo, décimo octavo rey goda, nació por los años de 538 ó 40, y fué muerto en Sevilla en 586 de orden de su padre, por haber abrazado el cristianismo, á ruegos de San Leandro, arzobispo á la sazón de aquella diócesis. Sus virtudes fueron sublimes y su muerte heróica.

SAN LEANDRO.

El 27 de febrero de 596 murió en Sevilla este docto y santo varón, en cuya ilustre familia, oriunda de Cartagena, parecen vinculadas las virtudes y la sabiduría. Hermanos suyos fueron: San Fulgencio, obispo de Ecija, Teodosia, mujer de Leovigildo, madre de San Hermenegildo y Recaredo, Santa Florentina, y San Isidoro. Leandro pudo morir satisfecho: habia combatido sin tregua á los arrianos: habia convertido á San Hermenegildo, y habia, por último, enseñado la verdadera religion á Recaredo, además de presidir el tercer concilio toledano en 589, de corregir la liturgia española, de introducir el rito mozárabe, y de componer varios libros piadosos de alto mérito.

RECAREDO.

Hijo tambien de Leovigildo, mas dichoso que

su santo hermano, heredó el trono de su padre en 586, abrazando inmediatamente el cristianismo, y difundiéndolo no solo en sus estados, sino también en la Galia gótica, donde venció al obispo arriano Athaloco y á los condes que le ayudaban. Para poner paz y buen orden en la iglesia católica reunió varios concilios, y murió en Toledo en 601, llorado y reverenciado como piadoso introductor del cristianismo en España.

SAN ISIDORO.

Nació en Cartajena en 570, y sucedió á su hermano San Leandro en el arzobispado de Sevilla, que fué púlpito de sus predicaciones contra los arrianos y teatro de sus glorias literarias. Entre los concilios que presidió es el mas notable el de Sevilla, en 619, donde Gregorio Siriaco, obispo de los acéfalos, abjuró sus errores convencido por su docta palabra. En los cuarenta años de su arzobispado hizo varias piadosas fundaciones, entre ellas la de un colegio, y escribió sus *Etimologías*, su *Crónica de los reyes godos, vándalos y suevos*, su libro de la *Naturaleza de las cosas*, y otros que aun hoy son provechosamente estudiados. Acaeció su muerte en 4 de abril de 636.

WAMBA.

Rey de los godos, célebre por sus virtudes y

su abnegacion , sucedió á Recesvinto en 672 , por la voluntad del pueblo que sus altas prendas conocia , no por derecho propio. Rebelados contra su autoridad los navarros , los catalanes y algunos otros , tuvo que sitiar á Nimes , en la Galia narbonense , dejándola casi destruida , en cuya ocasion mostró su bravura y su firmeza. También combatió con las armadas sarracenas junto al estrecho de Gibraltar. — Por intrigas de Ervigio , descendiente de Chindasvinto , que aspiraba al trono , cortáronle el cabello durante una enfermedad , cosa que abiertamente contravenia á las leyes góticas , por lo cual hizo voluntaria cesion del trono , retirándose al monasterio de Pampliega , cerca de Burgos , donde yacen sus cenizas.

WITIZA.

Empezó á reinar en 697 , asociado con su padre , y si bien fueron sus principios buenos y justos , al quedar solo en el trono dió mala muestra de sí , negando la obediencia al Papa , ordenando que se casasen los sacerdotes , é introduciendo finalmente la anarquía en el Estado y en la Iglesia. Para evitar una sublevacion de sus vasallos , arrasó los muros de las ciudades , convirtió las armas todas en arados y azadones , é hizo de tal modo imposible la guerra , que no parece sino que le eligiera la Providencia para

instrumento de destrucción de la gótica monarquía, así como permitió que no cayera en su poder Pelayo, hijo de Favila, á quien buscaba para matarle. Preso Witiza por D. Rodrigo, sacáronle los ojos y murió en Córdoba en 711.

D. RODRIGO.

En 709 empezó el reinado de este trigésimo quinto y último rey goda, viviendo aun su antecesor Witiza, cuyos hijos habia desterrado al Africa en mal hora, pues confabulándose con el conde D. Julian, que allí mandaba por los godos, y á quien el rey habia hecho una grave afrenta en el honor de su hija Florinda, abrieron las puertas de España á Muza Abenzair, gobernador del Africa por el miramamolín Ulit. Tras muchos encuentros y alternativas, dióse en 712 á orillas del Guadalete una batalla, donde sobre el cadáver de D. Rodrigo y de la monarquía goda, se levantó la monarquía mahometana, juntamente con el desengaño de los hijos de Witiza, que en vez de ganar un trono perdieron á su patria.

EDAD MEDIA.

D. PELAYO.

Proclamado rey de Asturias en 714, cuando gemia casi toda España bajo el yugo mahometano, consagró su denuedo primeramente á resistir á los invasores, y luego á combatirlos, que fué empresa mas fecunda, con ser mas difícil que la primera. Retirado con sus flacas huestes á las montañas, hizose tan temible, que los moros hubieron de enviar contra él un poderoso ejército, mandado por su mejor general, Alkaman, que le encontró fortificado en la cueva de Covadonga. La ayuda manifiesta del cielo y el valor de Pelayo, dieron la victoria á los astures, con muerte de ciento veinte mil enemigos, invencible terror de la morisma, y nuevo aliento de los vencedores, que de allí en adelante siguieron ganando palmo á palmo su esclavizada patria. Llorado de todos y desde entonces tenido

por restaurador de la monarquía española, murió Pelayo el año 737 de Cristo.

ABDERRAMAN I.

El fundador del califato de Córdoba, Abdoul-Rahaman-Ben-Moawyar, habia nacido en Damasco el año 731, y contaba apenas 18, cuando escapó al exterminio de los príncipes de su familia, consumado por la de los Abassidas. — Anduvo errante en Africa mucho tiempo, hasta que pudo desembarcar en las playas españolas, donde un número considerable de parciales de su familia, reunidos en Archidona, le proclamaron Emir de Occidente. Pronto se le sometió Sevilla sin resistencia, y pronto asimismo desbarató á Jousouf, general que por los Abassidas gobernaba en España. Sostuvo tambien grandes guerras con los reyes de Leon y con los francos, que invadieron la Cataluña, muriendo en 787 vencedor de sus enemigos, y amado de sus súbditos, que le apellidaban el *Justo*.

GRACIAN RAMIREZ.

Era un caballero ilustre de Madrid, que cuando invadieron los moros esta villa, se defendió bravamente en un castillo que poseia junto al rio Jarama. Devoto de la vírgen de Atocha, en to-

dos sus ataques á Madrid escudriñaba el sitio donde estuvo su santuario, y cierta vez encontró la sagrada imágen oculta entre la yerba. Hizo voto de edificar un templo allí mismo; pero cayendo sobre los trabajadores la morisma impedían la labor, hasta que en una de estas algarradas, embravecidos los cristianos cayeron á su vez sobre los moros, arrolláronlos hasta Madrid, y secundados por el pueblo, que dentro gemia cautivo, reconquistaron la villa en 720.

ALFONSO EL CATOLICO.

El que llamaban los árabes *caudillo de los asturiches*, *rey montañés de los infieles*, Pedro, duque de Cantábria, tuvo en 682 un hijo llamado Allonso, á quien antes de apuntarle el bozo confiaban ya los reyes Egica y Witiza sus ejércitos. Retirado á las montañas con Pelayo, cuya hija, Ermisenda, era su mujer, combatió con tanto heroísmo á los moros, antes y despues de la batalla de Covadonga, que á la muerte de D. Favila, aclamóle el reino de Asturias por su rey. En 742 emprendió la santa guerra de la reconquista, comenzando por Galicia y Leon, bajando hasta Segovia, con lo que puso á Guadarrama por límite de sus dominios. Murió en Cangas en 757, llevando á la tumba por sobrenombres el *Magno*, el *Mayor* y el *Católico*, que es el que

ha hecho prevalecer su sincera piedad y sus piadosas fundaciones.

ABDERRAMAN II.

Abdoul-Rahaman-Ben-Al-Hakem , cuarto de los califas omniadas de España, nació en 792, y para subir al trono tuvo que vencer á su tio Abdoullah, que intentaba usurpárselo. Lanzó de Cataluña á los francos, sujetó varias ciudades rebeladas, Mérida y Toledo entre otras; envió contra el rey de Leon dos ejércitos formidables, que fueron vencidos; y cansado al fin de la guerra, dedicóse exclusivamente al cultivo y perfeccion de las artes de la paz.—Su córte de Córdoba se hizo la mas brillante del mundo acudiendo á ella de todas partes poetas, filósofos y arquitectos. Casi todos los soberbios monumentos que hoy parecen marchitas flores en la tumba de los califas cordobeses, son de aquel tiempo.—Abderraman II además, construyó una flotilla, mejoró la administracion de sus estados, y á poseer la virtud de la tolerancia hubiera sido un príncipe excelente; pero empañó su gloria tiranizando á sus súbditos cristianos. Tuvo 45 hijos, amen de 41 hijas, y murió en 862 dejando escritos en árabe unos *Anales de España*.

EL CONDE FERNAN GONZALEZ.

Ni el pueblo, ni el año en que nació son cosas averiguadas; pero sí registra la historia sus inmarcesibles hechos. Entró en 923 á regir el condado de Castilla, ganó la batalla de San Quirce con poco mas de quinientos infantes y cien ginetes, reconquistó de los moros la ciudad de Lara, tomó por asalto el castillo de Carazo, deshizo en Cascajare 70,000 soldados del rey moro de Córdoba, ensanchó sus dominios con Gormaz y Roa, ganó á Sandoval y Sepúlveda, venció en Hacinas otro ejército de Abderraman, cayó prisionero en Cirueña, batallando por D. Ordoño el Malo contra D. Sancho de Leon, y los posteriores años de su vida, acabada al parecer en junio de 970, fueron consagrados á poner orden, paz y ley en su ya extenso condado de Castilla.

ABDERRAMAN III.

Con perjuicio del monarca legítimo, y atendiendo á las necesidades del Estado, antes que al derecho establecido, proclamaron los cordobeses en 912 á Abdoul-Rahaman, con el pomposo título de Emir-el-Moumenyn, (príncipe de los creyentes) que nuestros historiadores han vulgarizado con el de *Miramamolin*.—El octavo califa de los omniadas sostuvo al principio, con poco

éxito, á pesar de los refuerzos que de Africa recibia, diferentes guerras con los reyes y condes de Leon y Castilla; pero mas tarde, á poder de ardides, logró atajar su marcha triunfadora. Creó la marina árabe, apoderóse de Ceuta, cuya soberanía le fué solemnemente reconocida; y no obstante sus continuos aprestos bélicos, y las enormes sumas que á los africanos satisfizo, mantuvo su córte bajo el pié de magnificencia fabulosa y de sorprendente lujo, en que los anteriores califas la habian puesto. Protegió las artes; fundó una escuela de medicina, única á la sazón en Europa; trató á su enemigo D. Sancho de Leon con noble generosidad, hospedándole en su palacio, y dándole un ejército para recobrar su trono; y al morir en 961 su gloria personal era tan grande como merecida, al paso que la de su pueblo comenzaba á oscurecerse.

LA VARONA CASTELLANA.

En una comedia de Lope de Vega, empezó la fama póstuma de esta heroína, llamada en la paz doña María Perez. Doncella de 22 años, vivia retirada en el castillo de Villanañe, cuando D. Alonso I de Aragon declaró la guerra al VI de Castilla. Puesta al frente de sus numerosos vasallos, con una toca sobre el yelmo y la adarga sin divisa ni color incorporóse en Toledo al ejér-

cito real.—En el que entonces se llamaba llano de Atienza y hoy campo de Varona, venció en sin par batalla cuerpo á cuerpo á don Alonso de Aragon, por cuya hazaña dióle el rey de Castilla un anillo y el nombre de Varona. Años adelante ganó á los moros el pueblo de Torquemada, y el castillo de Magaz, casándose en 1069 con D. Vela, hijo del rey de Navarra. Viuda en 1075, retiróse al monasterio de Oña, donde murió de edad avanzada.

EL CID.

Apellidado por el amoroso pueblo de Castilla con los gloriosos títulos de *campeador*, *mío Cid*, *nacido en buen hora*, se destaca en la profunda oscuridad del siglo undécimo un héroe, una gigante figura, que ha proporcionado á los historiadores tarea tan árdua y difícil, que hay quien ponga en duda su existencia misma, y quien la juzgue lo menos adulterada por la tradición y la fábula de consuno. Es, sin embargo, cosa indudable que existió.—*El poema del Cid*, escrito á la mitad del siglo doce, es decir, unos cincuenta ó sesenta años despues de la muerte del héroe, lo que hace imposible la ficción, como ha probado el señor Hartzenbusch; la *Crónica* latina de sus hazañas, compuesta en el siglo trece; la carta de arras de su casamiento con Jimena Gomez, y en

fin, las escrituras de fundacion y dotacion de la catedral de Valencia, son documentos á todas luces irrecusables.—De sus hechos, en resúmen, puede como verosímil decirse lo siguiente:—De Diego Lainez, descendiente de Lain Calvo, juez de Castilla, nació en Búrgos por el año de 1050 Rodrigo ó Rui-Díaz, valientísimo y leal caballero, que peleó por su rey D. Sancho mejor que éste merecia; que muerto D. Sancho por Vellido Dolfos en el cerco de Zamora, y no alreviéndose ningun noble de Castilla ni de Navarra á tomar á Alonso VI juramento de no haber suscitado aquel crimen, se lo tomó el Cid por sí solo en el monasterio de Santa Gadea; que desterrado con ocasion de este patriotismo sin par, asistió al rey de Zaragoza, Almuctaman, contra sus poderosos enemigos, yenciendo y aprisionando al mas poderoso de ellos, el conde de Barcelona, D. Ramon Berenguer II; que en 1088 volvió á la gracia del rey de Castilla, tornando á perderla en 1089, con que salieron desterrados y míseros, él, Doña Jimena y sus hijos; que en 1092 volvió el rey á necesitar de su espada, y Rodrigo á prestársela con nunca vista lealtad, y á ser blanco nuevamente de su rencor nunca extinguido; que entonces hizo tributarios suyos á muchos moros valencianos, sobre dominar la Rioja casi entera, por ser el comandante que en ella el rey tenia, quien al lado de Alfonso le calumniaba; y en

fin, que conquistó á Valencia, Játiva, Murviedro y muchos pueblos mas, haciendo gran carnicería en moros y almorabides, cuyas jornadas fueron las últimas en que brillaron sus invencibles espadas, *Tizona y Colada*; pues murió en 1099, dejando el gobierno de Valencia á Jimena, su viuda, y sábias leyes á sus vasallos.

ALMANZOR.

Así llamaban los árabes cordobeses á Abon-Amer-Mohamed, que nació en Algeciras el año 939, y se elevó á la cumbre del poder político y militar, despues de haber brillado sobremanera como sábio en las escuelas de Córdoba. Irritado por la derrota que le hizo sufrir el conde de Castilla, juró venganza y cumplida la obtuvo en una série de triunfos que le valieron el renombre de *invencible* (*al-mansour*.) Sobeya, sultana viuda, agradecida de sus servicios, le confió las riendas del estado, elevándole poco despues á la dignidad de *agib*, á la de primer ministro y tutor del imbécil emir Héscham.—Las discórdias de los príncipes cristianos favorecieron el engrandecimiento de Almanzor, que pasó sus victoriosos armas desde las playas de Cataluña hasta la embocadura del Tajo, venciendo todos los ejércitos españoles, escepto el del rey de Navarra que le derrotó en Pamplona.

Tambien los asturianos le vencieron mas tarde; pero reanimado el ardor de sus tropas, penetró en Galicia, tomó á Compostela, destruyó parte de la catedral, y apoderóse del tesoro del apostol, considerable en aquella época.—El peligro comun reconcilió á los reyes de Leon y de Navarra y al conde de Castilla; sacaron á campaña un ejército formidable, y buscando al sarraceno, diéronle al punto una batalla sangrienta, que duró todo el dia. Retiróse Almanzor por la noche, y entristecido por esta derrota, primera que personalmente sufria en sus 52 campañas, enfermó de gravedad, y murió poco despues en 1002. Otros titulos reune tambien su nombre á la celebridad: protegió las artes y las ciencias, cultivando por sí mismo las segundas y favoreciendo el desarrollo de las primeras: supo en ocasiones atizar los odios entre los cristianos con habil diplomacia; y en sus empresas, pacíficas ó belicosas, desplegó toda la actividad, todo el perseverante entusiasmo que caracterizan al hombre de genio.

SAN ISIDRO, LABRADOR.

Este escelso patrono de Madrid nació en la misma villa en 1084, fué criado de labranza de D. Iban de Vargas y marido de Santa María de la Cabeza.—Sus virtudes y milagros no tienen número. Se cree que fuera San Isidro el pastor

angelical que en las Navas de Tolosa guió al ejército castellano contra los moros.—Muerto en 15 de mayo de 1172, fué canonizado en 1620. Se conserva incorrupto, casi en el mismo estado en que le abandonó la vida hace mas de seis siglos y medio.—Las tierras que labraba son las mismas donde hoy se eleva su hermita, allende el Manzanares.

ABERROES.

Célebre médico árabe de Córdoba, tan dado á la filosofía, que hizo dudar de su fé mahometana, floreció en el siglo XII, dejando escritos muchos libros de medicina y filosofía, además de ejercer cargos muy altos, como el de juez de la Mauritania.

D. JAIME EL CONQUISTADOR.

Hijo de D. Pedro II de Aragon y doña María de Mompeller, nació este ilustre príncipe el 1.º de febrero de 1207, gracias á una mistificación, que él mismo y sus cronistas refieren. Entregado por su padre en prenda de alianza á Simon de Monforte, fué devuelto por éste cuando murió D. Pedro, permaneciendo desde entonces bajo la guarda de los templarios en el castillo de Monzon, para salvarle de sus tios que aspiraban al trono. Recibido con entusiasmo por los zarago-

zanos, tomó niño aun las riendas del gobierno, y fué pasmo de las gentes el precoz desarrollo de su inteligencia.—En un disturbio promovido por los ambiciosos nobles, llegaron á tenerle preso en Zaragoza; pero su admirable serenidad y el valor de sus jóvenes amigos, bastaron á liberarle. Afirmado ya su poder, pensó estenderlo á costa de los sarracenos, y emprendió primeramente la conquista de las Baleares, y la de Valencia despues, desplegando en ambas sus altas dotes guerreras. Llegó hasta el Soldan de Egipto la fama de sus victorias; y temiendo que emprendiese una cruzada para rescatar el Santo Sepulcro, envióle un embajador con ricos presentes. No tuvo este mensaje el efecto apetecido, porque rematada la conquista de Murcia, que D. Jaime entregó lealmente á su antiguo dueño el rey de Castilla, dispuso la cruzada, que no llegó á realizarse con harto sentimiento suyo. Debilitado y enfermo, determinaba de tomar el hábito religioso y renunciar al trono, cuando agravada su enfermedad, murió en 27 de julio de 1276. Fué tan amante de la justicia, como de la gloria; respetaba la opinion de los hombres ilustrados; reprimia los abusos, y rayó tan alta su prudente política, que para asegurarse la cooperacion de sus súbditos, convocaba siempre las Córtes, antes de acometer sus heróicas empresas.

EBU BEITHAR.

Este sabio médico y botánico, á quien vulgarmente llamaban los árabes Albeithar, nació en Málaga por los años de 1187, y murió en la misma ciudad en 1248, habiendo enriquecido la ciencia con mas de dos mil simples que antes no se conocian, y creando un ramo del arte de curar que los árabes llamaron *albeitharia*, y nosotros albeitería ó veterinaria. El extranjero Tournefort ha eclipsado la gloria del malagueño, aprovechándose de sus escritos.

SAN FERNANDO.

Tercer rey de este nombre en Castilla, á los diez y seis ó diez y ocho años de edad fué proclamado en Nájera, debajo de un olmo, en 1217, y al momento renovó la guerra de Andalucía, para curarla de la peste mora. Al cabo, en 20 de agosto de 1247, llegó á plantar sus reales en los campos de Tablada, cerca de Sevilla, donde en 22 de noviembre del siguiente año entró triunfante, despues de un penoso cerco, nuncio ya en trances de honor y heroismo del cerco de Granada. En este intervalo se le habia rendido Carmona; y despues de Sevilla, se le rindieron Jerez, Medina-Sidonia, Aznalfarache y Alpechin, que era lo mejor que en aquel reino

poseían los moros. Brios y celo por la religion sobran á D. Fernando para acabar con ellos; pero Dios lo dispuso de otro modo, llamándole á su presencia en Sevilla, á 31 de mayo de 1252. —Sus victorias dicen lo que fué como rey; como cristiano le calificó el papa Clemente X, colocándole en los altares en 1671

EBU ALUARA.

Abu Zacarías, llamado tambien como queda dicho, fué un filósofo y escritor sevillano, que floreció en el siglo XII, y que es tenido por uno de los padres de la botánica. De su grande obra titulada *Tesoro de Agricultura*, solo existe la primera parte.

DON ALONSO EL SABIO.

Treinta y dos años contaba cuando la muerte de su padre le llamó al trono de Castilla en 1252, y ya por sus virtudes y altos hechos era digno hijo de San Fernando. Notable principio fué de su reinado rendirle vasallaje el rey de Granada Aboabdil-Aben-Hazar, cuando hacia el propósito de llevar una cruzada al Africa, y con bodas, paces y arreglos, poner á Castilla desembarazada y sobre sí. Desde entonces, con efecto, pudo consagrar su atencion á interiores cuidados, como la refor

ma de la legislacion, el progreso, de las ciencias, el buen orden del gobierno, la terminacion del código de las *Las siete partidas*, comenzado por su padre, el mejoramiento de las escuelas ó universidades, muy en particular la de Salamanca, cuyas prerogativas y derechos igualó el Papa á las de Bolonia, Roma y París, y por último, la composicion, que él hizo por sí mismo, con ayuda de algunos sábios árabes, de las famosas *Tablas alfonsinas*.—Viéndose en tan alto puesto, que era el príncipe mas renombrado de Europa, aspiró al imperio de Alemania, que se hallaba vacante, y que por derecho de familia le correspondia, cosa en que merece justísima censura, pues las guerras de los moros reclamaban todo el valor y todo el dinero de nuestros reyes. Así fué, que al anuncio de su viaje á Alemania, no solo alzó la morisma su mal quebrantada frente, sino tambien la guerra civil, tanto que fueron menester, nueva predicacion de cruzada por Clemente IV, y transacciones vergonzosas con los nobles de Castilla. Acaso deba asimismo culparse á esta ambicion de la temprana muerte del infante D. Fernando de la Cerda, que tantas venturas prometia al reino, y que en cambio le dió tantas desdichas, ocasionando amagos de guerras que se sintieron por la parte de Francia y de Aragon, y la rebelion de D. Sancho, segundo hijo de D. Alonso, (despues Sancho el Bravo).

¡Triste error, que tan caro lo pagaba rey tan noble! Ello fué que desde aquel punto no gozó reposo, que se aposentó la discordia en su familia, y que rebelada media España, vióse en la triste necesidad de hacer armas contra su propio hijo, en cuya ocasion le sorprendió la muerte, á 21 de abril de 1284. — Además de las prendas indicadas, tuvo grande amor á la poesía; cultivóla con notable acierto, mandó reunir en coleccion las cántigas castellanas y gallegas, y se le atribuyen algunos libros de historia, que entre los doctos son muy apreciados.

GUZMAN EL BUENO.

Por los años de 1255 ó 56 nació en Castilla el famoso infanzon D. Alonso Perez de Guzman, modelo de virtudes y de amor patrio, que en 1294 defendia la ciudad de Tarifa por el rey D. Sancho el Bravo, contra el moro Aben Jacob. El perverso infante D. Juan, hermano de don Sancho, vino en ayuda del moro, trayendo consigo á un niño de diez años, que su padre, Alonso Perez, le encomendára poco antes para llevarlo á Portugal, y con la esperanza de que le rindiese á Tarifa amenazó de muerte al niño bajo el muro; pero su padre, testigo heróico de tan tremenda escena, arrojóle su propio puñal, sacrificando á su hijo en aras de la patria. Fué

muerto Guzman el Bueno en 1309 por los moros en tierras de Gibraltar.

D. RAMON DE BONIFAZ.

En la crónica de D. Fernando el Santo se registran mil y mil gloriosas hazañas de este marino, que fué el primer almirante de Castilla; tales como haber desembarazado el campo de Tablada para que el santo rey plantara su real, y la destrucción del puente de barcas que unia á Triana con Sevilla. De su historia solamente está averiguado, que su madre era deuda de doña Juana Poitiers, segunda esposa de San Fernando, y que D. Ramon debió morir por los años de 1260.

SANCHO EL BRAVO.

Las grandes cualidades militares de este príncipe le ganaron desde su juventud el aprecio de los hombres de guerra, que no le faltó por cierto al rebelarse contra su padre el rey don Alfonso X. Pretendia este sabio monarca regularizar la sucesion á la corona, estableciendo el derecho de representacion; pero D. Sancho se opuso á una ley que entregaba el cetro á su sobrino, y ayudado de los nobles se declaró en rebelion abierta. La actividad y energía por él

desplegadas para dominar, luego que ocupó el trono, á sus propios hermanos y súbditos, no le impidieron batallar contra los moros, á quienes tomó la importante plaza de Tarifa. Disponíase á nuevas conquistas y meditaba profundos planes de reforma interior, cuando le acometió la muerte á la temprana edad de 56 años, en el de 1295. Habia nacido en 1259.

RAIMUNDO LULIO.

Nació en Palma de Mallorca hácia 1232. Siendo muy jóven todavía escribió su *Arte mayor*, al que siguió su *Arte general*, y luego su *Arte demostrativo*, fundando en Mallorca en 1276 el primer seminario que ha habido en el mundo, donde él explicaba, escribía y enseñaba la verdadera religion. Tambien fué doctísimo en medicina, historia natural y otras ciencias; hizo muchos y muy largos viajes, ora enseñando, ora aprendiendo; asistió al concilio de Viena en 1311 y murió en 1315, apedreado en Bujía, ciudad de Africa, adonde habia ido á predicar la religion. A él se debe el primer tratado de náutica que se ha escrito.

ROGER DE FLOR.

Aunque natural de Brindis, en Italia, sus

glorias son puramente españolas, como almirante de las escuadras aragonesas, que juntas con las sicilianas en los primeros años del siglo catorce fueron tabla de salvacion de los griegos y espanto de los turcos. 4,000 almogabares, 1,500 hombres de guerra y otros tantos marinos componian todo el ejército con que venció á los turcos en tres batallas campales, y hubiera llegado á Jerusalem, como sus almogabares querian, á no impedirselo los envidiosos griegos. La traicion cortó el hilo de su gloriosa vida en Andrinópolis, el 25 de abril de 1305, cuando apenas contaba 37 años.

D. JUAN MANUEL.

Aunque nieto de Fernando III y señor poderosísimo, cultivó este príncipe las letras y las ciencias, sobresaliendo en unas y otras grandemente. Solo su famoso poema *El conde Lucanor* se ha publicado; pero consta que escribió tambien una *Crónica de España*, *El libro de los sábios*, *El libro del Infante*, *El libro de la caza*, *El libro de los engaños*, *El libro de los cantares* y otros mas. Murió en 1347, y se ignora la fecha de su nacimiento.

ROGER DE LAURIA.

Puesto entre los timbres del reino de Aragon por altísimas hazañas, en pró de sus reyes he

chas, nada importa que el nombre, así como la cuna de este ilustre marino fuesen italianos, que habia nacido en Scala, pueblo de la Calabria superior. Deseando Pedro III vengar la bárbara muerte de Coradino y recoger su herencia, que le pertenecía, armó una fuerte escuadra contra Carlos de Anjou, cuyas tropas habian sido ya exterminadas ó arrojadas de Sicilia el dia de las famosas *Visperas*. La armada aragonesa, al mando de Roger, desde el punto de su salida á la mar se hizo dueña de la victoria, pues en 1283, en las aguas de Malta, y en 1284 en las de Nápoles, desbarató una escuadra francesa, aprisionando al príncipe de Salerno, hijo del de Anjou. Cuéntase que de rabia al saber estos reveses murió el ambicioso Carlos, indigno hermano de San Luis. Traslada la guerra á España, casi á la vista de Barcelona deshizo Roger otra escuadra francesa, y entonces fué cuando en su orgullo dijo, que *hasta los peces, si quieren levantar la cabeza sobre las aguas, han de llevar el escudo de Aragon*. Muerto Pedro III, sufrió los sinsabores que siempre suscita la envidia á la grandeza; mas no por eso dejó de pelear y vencer en Sorrento, en la isla de Chio y en otros lugares de menos cuenta. Disgustado por este tiempo con el rey de Aragon, se puso al servicio del de Nápoles; mas combatiendo ahora contra sus antiguos soldados, le fué enemiga la

Providencia, que á la fortuna guía, pues cayó herido y derrotado junto á Esquilache, mientras su sobrino Juan de Lauria era degollado en Mesina, amagándole á él igual fin. Repuesto de revés tan duro, capitaneó otra vez las naves aragonesas en el horrible é inmoral combate del cabo de Orlando, en 1299, manchando su gloria con la muerte que dió á infinitos sicilianos, en venganza de la de su sobrino, y luego con sacar los ojos y cortar las manos á los ballesteros genoveses de Conrado de Oria, á quien cerca de Nápoles habia vencido. Estas fueron sus últimas hazañas. Retirado á su patria adoptiva, murió en Valencia á 17 de enero de 1305.

EL ARCIPRESTE DE HITA.

Juan Ruiz, que alcanzó esta dignidad, es famoso en la historia de nuestra poesía, por las escelentes que compuso en el reinado de Alfonso onceno. Tambien compuso fábulas, y una de ellas anuncia ya la comedia. Segun Moratin, en sus *Orígenes del teatro*, murió de edad avanzada antes de 1351, y debió nacer en Alcalá de Henares.

D. PEDRO EL CRUEL.

Al morir Alfonso XI en 1350 contaba diez y seis años este hijo suyo, que habia de ser el

sexto rey de Castilla y Leon. Duro de carácter, si bien justiciero, manchó tantas veces sus manos en sangre, que el vulgo le dá el triste apellido con que le designamos arriba. Ciertamente que los revoltosos nobles de Castilla intentaban reinar sobre él, y que muchos de sus defectos eran hijos de su época; pero no se puede negar que sus cortos años, sus violentas pasiones y las dificultades sin número que le rodeaban, exasperaron su carácter y quizás oscurecieran sus buenas prendas, pues en las Córtes de Valladolid propuso al reino mejoras peregrinas, y en alguna de sus acciones se vislumbran rasgos de rey prudente. Murió en 23 de marzo de 1369, asesinado por su hermano bastardo D. Enrique, luego Enrique II.

SAN VICENTE FERRER.

En 1357 nació en Valencia, y á los diez y siete años, terminados ya sus estudios de teología, abrazó la carrera eclesiástica en el orden de predicadores. A los veinte y cuatro empezó la predicacion que tanta fama y santidad habia de conquistarle. Sus milagros ascienden á 860, segun el P. Croisset. Siendo confesor de Benedicto XIII, durante el cisma de Aviñon, contribuyó grandemente al concilio de Constancia, y como se resistiera Benedicto á acatar sus decisiones, abdicando la tiara, separóse de él San Vicente y le declaró cismático. — Misionero apostólico

durante el pontificado de Martino V, recorrió todo el universo, empezando por España. Ciudad hay, como Segovia, donde convirtió en un solo día á 10,000 judíos. Por consejo suyo mandó Enrique III que llevaran estos infelices en su traje un remiendo colorado para distinguirse entre los cristianos.—En 5 de abril de 1419 murió S. Vicente en Vannes, ciudad de la Bretaña, consumido por los ayunos y los silicios, siendo canonizado en 1455 por Calisto III.

EL PRINCIPE DE VIANA.

Nació en Peñafiel á 29 de mayo de 1421. El infante D. Juan, su padre, cuyas ambiciones han dejado tan sangrienta huella en la historia, casó en segundas nupcias con doña Juana Enriquez, hija del almirante de Castilla, y al ser vencido en la batalla de Olmedo con sus parciales todos, mandó á Navarra á su mujer con título de regenta, en ódio al príncipe, que era tambien regente. Los bandos famosos de beamonteses y agramonteses no desperdiciaron esta ocasion de encender la guerra civil, declarándose los primeros por D. Cárlos, que era del pueblo idolatrado, y los segundos por doña Juana, es decir, por el rey D. Juan. Vencido el príncipe y prisionero en Aivar, fué tratado con cruelísimo rigor, hasta que las Córtes de Zaragoza, á poder de súplicas,

se le arrancaron á D. Juan. Repudiada á este tiempo doña Blanca por el rey de Castilla, unióse á su hermano, en quien adoraba, haciéndole con esto mas aborrecible á su padre, y quitándole el poderoso auxilio de los castellanos, que hasta entonces habia tenido. Con efecto, los dos fueron desheredados en las Córtes de Estella de 1457, si bien sus parciales, en el frenesí del amor, juntaron tambien Córtes en Pamplona y declararon rey á D. Carlos. La sábia intervencion de su tio el rey de Aragon y Nápoles, D. Alonso, hubiera puesto fin á tan inícua guerra, si no la atizara su madrastra, mónstruo de envidia y crueldad. Una sola esperanza quedaba ya á don Carlos, su deseada boda con la infanta de Castilla doña Isabel, y esa se la estorbó D. Juan prendiéndole traidoramente en Lérida en 2 de diciembre de 1460. Alzóse por él Cataluña al grito de *¡Via fora, somaten!* y su padre se vió en la precision de darle la lugartenencia del Principado; pero apenas empezaba á gozarla, cuando murió en Barcelona en 23 de setiembre de 1461, tan querido de los catalanes que le tuvieron por santo. Era excelente en componer trovas y en cantarlas á la vihuela: escribió una historia de los reyes de Navarra; tradujo la filosofia de Aristóteles, y mereció, en fin, que el Sr. Quintana le llame «el príncipe mas cabal de su tiempo.»

JUAN DE MENA.

En la ciudad de Córdoba, *flor de saber y caballería*, como él mismo la llamaba, nació este insigne poeta en 1412. Viajó en su juventud por Italia, permaneciendo algun tiempo en Roma dedicado al estudio de los grandes poetas del renacimiento italiano. Inferior al Dante, que le servia ordinariamente de modelo, lucen sin embargo sus escritos rasgos brillantes y atrevidos, que recuerdan la *Divina comedia*. Admitido en la famosa tertulia del rey D. Juan II, fué estimado y recompensado su mérito dignamente; y él por su parte nunca desmintió la lealtad de que tanto en sus obras se precia, á pesar de las vicisitudes de aquel turbulento reinado. La amistad que le profesaba el no menos famoso marqués de Santillana, llegó hasta costearle un mausoleo, cuando falleció en 1456, á la temprana edad de 44 años. Sus obras mas conocidas son *El laberinto*, y *Las trescientas*.

JOSEPO.

Judío español, zapatero de Lisboa, que en 1486 reveló al rey D. Juan II de Portugal la existencia de las Indias occidentales, que proporcionaron luego tanta gloria á los portugueses.

DON FERNANDO DE ANTEQUERA.

Nació en Medina del Campo este ilustre hijo de D. Juan I, gloria de las mas puras y duraderas de Castilla, y empezó á dar muestra de sí al morir su hermano Enrique III, dejando niño á D. Juan II. El pueblo que adoraba en el infante, con placer le hubiera visto ceñir la corona; brindáronle con ella algunos ambiciosos; pero D. Fernando por toda respuesta, proclamó á su sobrino rey de Castilla; y para distraer los malos pensamientos de los ricos-hombres, metióse por los dominios del rey de Granada, ganando prontamente á Zahara, Ayamonte, Priego, Cañete, Setenil, y por último la importante ciudad de Antequera, que resistió un heróico sitio de cinco meses. Muerto por este tiempo D. Martin de Aragon, heredaba la corona el infante de Castilla, por ser mejor su derecho que el de otros competidores; mas no la alcanzára ciertamente sin la nunca vista prudencia de aquel pueblo, que remitió á seis arbitros el fallo de la contienda, que no fué otro que el célebre compromiso de Caspe. Intervino poderosamente en estas pláticas, y dió no poca ayuda al de Antequera, fray Vicente Ferrer, entonces famoso, hoy santo. Profundos pesares ocasionados por la situacion de su reino, por cierta dura enfermedad que solo con narcóticos se mitigaba, y

principalmente por el cisma que habia introducido en la iglesia su vasallo el antipapa Benito Luna, le acarrearón la muerte en Igualada á 2 de abril de 1417, antes de cumplir 37 años de edad, y á los cinco de reinado.

RENACIMIENTO.

EL MARQUÉS DE VILLENA.

El famoso en letras y ciencias, D. Enrique, conde de Cangas y Tineo, mas conocido y renombrado por marqués de Villena, debió nacer en 1384. Ambicion desmesurada y disgustos domésticos ocasionados por su mujer doña María de Albornoz y Enrique III, diéronle notable fama de revoltoso, que con efecto mereció, pues no hubo respeto humano que le impidiese alcanzar el maestrazgo de Calatrava. Retirado y desvalido en sus últimos años, merecieron su estudio la filosofía, las matemáticas y la astrología, con lo que el vulgo dió en tenerle por nigromante y hechicero. Tambien compuso en Aragon, cuna de *la gaya ciencia*, notables trovas y un *Arte de trovar*, dedicado al marqués de Santillana, muy su amigo. Muerto D. Enrique de Villena en 1434, fueron espurgados y quemados

sus manuscritos por frey Lope Barrientos, en Santo Domingo el Real de Madrid, preservándose únicamente el *Traslado de latin en romance castellano de la Eneida de Virgilio*, una version de la *Divina comedia*, del Dante, la *Retórica nueva de Tulio*, el *Libro de los trabajos de Hércules* (comedia) y el *Arte cisoria*; manuscritos que casi en su totalidad desaparecieron en el incendio de la biblioteca del Escorial de 1671.

DON ALVARO DE LUNA.

Pocos ejemplos ofrece la historia tan elocuentes y tristes como el de este grande hombre, hijo de D. Alvaro de Luna, señor de Cañete, que lo tuvo en 1388 en su pechera María, mujer de costumbres relajadas. Colocado desde jóven en la servidumbre real, manifestó un carácter amable, que cubriendo sus ambiciosos designios, ganóle el amor de D. Juan II; pero la reina regente doña Catalina, previendo los efectos de tan temprana privanza, le despidió de la córte. Concluyó la ausencia de D. Alvaro con la menor edad del príncipe, que no bien hubo tomado las riendas del gobierno, le llamó á sí, dispensándole con mano pródiga honores y mercedes. Los nobles y los palaciegos, mas tarde enemigos suyos, le adularon servilmente en los primeros años, llegando al extremo de educar sus hijos como el

privado disponia, y de acompañarle en sus viajes en número tan extraordinario, que la corte quedaba casi desierta. Enriquecido fabulosamente, conde de San Estéban de Gormaz, condestable de Castilla, maestro de Santiago, y dominador, mas bien que súbdito del rey, dícese que D. Alvaro codició los favores de Isabel de Portugal, que por influencia suya ocupaba el regio tálamo; lo cierto es que la reina unida á sus enemigos, le persiguió tenazmente, consiguiendo al fin desarraigarle del ánimo apocado y desleal del monarca. Altos fueron los designios de don Alvaro. Comprendió que la anarquía feudal no podia reprimirse sin robustecer el poder monárquico; luchó constantemente con la nobleza, y ojalá que mas cauto y mas político no hubiera tratado á los procuradores del pueblo con desden. La muerte de Alonso Vivero, ocurrida el viernes santo de 1453 en el palacio de D. Alvaro, apresuró su perdicion: los grandes obtuvieron la venia del rey para prenderle, y aunque tuvo el favorito anticipada noticia de la trama, desdenó el darle crédito. — Preso en Portillo y privado de defensa, inútil por otra parte en un proceso de antemano juzgado, conservó D. Alvaro en su calabozo la dignidad de un grande hombre. El 5 de julio de 1453 fué decapitado en la plaza de Valladolid, y colgada su cabeza en la picota.

EL TOSTADO.

Alfonso Tostado, entre los latinos el Abulense, nació en Madrigal en 1400. A los 22 años poseía el griego, el hebreo, la teología, la filosofía, la jurisprudencia y todo lo que se sabía entonces de matemáticas, geografía é historia. Poco despues fué catedrático de Salamanca, y con tanta honra y distinciones, que se le daba triple sueldo que á los demás catedráticos, cosa nunca vista. A pesar de las persecuciones que sufrió por ciertas ideas que parecieron heréticas al papa Fulgencio IV; á pesar de los trabajos que siempre le abrumaron, ya como catedrático, ya como rector del colegio de San Bartolomé, ya como maestre-escuela de la universidad salmantina, ya en fin, como obispo de Avila, escribió tantas y tan voluminosas obras, que, segun el desdichado poeta que hizo su epitafio,

es muy cierto que escribió
por cada dia tres pliegos.

Despues de su muerte, acaecida en Bonilla de la Sierra, en 3 de setiembre de 1454, fueron impresas todas sus obras á espensas del cardenal Cisneros.

BELTRAN DE LA CUEVA.

Su gallardia, las prendas de su persona, y

al parecer el amor de la Reina, levantaron á don Beltran desde mayordomo de D. Enrique *el impotente* hasta duque de Alburquerque, gran maestro de Santiago, y árbitro uníversal del reino odiado por su elevacion y por suponérsele padre de doña Juana *la Beltraneja*. Peleó bravísimamente en Medina del Campo con los nobles coligados en su contra, venciéndolos en grandeza é hidalguía, y á los últimos de su vida peleó tambien contra *la Beltraneja*, para demostrar que no era hija suya. D. Beltran habia nacido en 1429 y murió en 1492.

EL MARQUES DE SANTILLANA.

D. Iñigo Lopez de Mendoza, famoso en letras y en armas, nació en Carrion de los Condes en 1598, y murió en Guadalajara en 1458, despues de una existencia llena de buenos servicios á sus reyes D. Juan II y D. Enrique IV, y á la lengua de su país, á cuyos progresos contribuyó de modo que se llama el corazon de aquel gracioso cuerpo literario cuya cabeza era Jorge Manrique y la boca Juan de Mena. Andan en manos de todos sus *Proverbios*, su *Manual de privados*, y su ponderada cantiga:

Moza tan fermosa

non ví en la frontera,

como una vaquera

de la Finojosa.

EL GRAN CARDENAL DE ESPAÑA.

D. Pedro Gonzalez de Mendoza, *tercer rey de España*, como le llama en sus epístolas Pedro Mártir de Anglería, nació en 1428 en Guadalajara, estudió en Salamanca, y agregado después como sacerdote á la capilla de D. Juan II, tomó gran parte en la política de aquellos revueltos tiempos, declarándose por la Beltraneja en contra de la futura Isabel la Católica, que pronto le atrajo á su partido, colmándole de honores y dignidades que su talento en verdad merecía. Nombrado en 1482 arzobispo de Toledo, acompañó á Isabel y Fernando á la guerra de Granada, donde sus luces, sus caudales y su valor lucieron grandemente. Ganado el reino moro retiróse el cardenal á Toledo para concluir su magnífica catedral y otras piadosas obras, muriendo en Guadalajara á 11 de enero de 1495.

JORGE MANRIQUE.

De este escelente poeta solo se conservan las siguientes noticias:

«Hijo del conde de Paredes.» (*Gil y Zárate*).

«Murió en 1479.» (*Quintana*).

»En la insurreccion del marqués de Villena, Manrique, que mandaba una division de las tropas del Rey, se dejó llevar de su arrojo, y

cayó herido de las lanzas contrarias. • (*Ticknor*).

La producción mas famosa de Jorge Manrique, es la elegía á la muerte de su padre.

EL MARQUES DE CADIZ.

Nació D. Rodrigo Ponce de Leon, primer caudillo de la guerra de Granada, en 1444, y á los diez y siete años con solos algunos de sus deudos y amigos ganó á la morisma la batalla del Madroño. Su segunda empresa fué la toma de Alhama, tan llorada por los moros en aquel famoso romance, que principia:

Paseábase el rey moro
por la ciudad de Granada,
desde la puerta de Elvira
hasta la de Vivarrambla.

¡Ay de mi Alhama!
Cartas le fueron venidas
que Alhama era ganada:
las cartas echó en el fuego,
y al mensajero matára.

¡Ay de mi Alhama!

La reconquista de Zahara, la toma de Ronda, la rendición de Velez-Málaga, la de la ciudad de Málaga y la de Baza, franquearon á los reyes católicos el camino de Granada y á su caudillo el de la gloria, que coronó muriendo santamente el 27 de agosto de 1492.

HERNANDO DEL PULGAR.

En el Pulgar, cerca de Toledo, nació este ilustre historiador en 1436. Durante el reinado de los Reyes Católicos desempeñó comisiones de la mayor importancia; pero su principal renombre lo obtuvo como escritor manejando maestramente el habla castellana, que en su docta pluma se gallardea ya y toma altísimo vuelo, de tal modo, que su *Crónica de D. Fernando y doña Isabel* y sus *Claros varones* figuran entre los mas notables libros de nuestra literatura clásica. Esto como escritor:—como soldado hizo tantas y tales bizarrías en las guerras de Granada, que ganó el renombre de Pulgar *el de las Hazañas*. El fué quien á caballo y solo entró una noche en la ciudad y clavó en la puerta de la mezquita un pergamino con este rótulo:—*Ave María*,—que dió ocasion al famoso desafio del moro Tarfe. Tambien estuvo Hernando en Italia con el Gran Capitan, y escribió la vida de este guerrero.

JUAN DE LA ENCINA.

No estando bien averiguados los verdaderos autores del poema tragi-cómico *La Celestina*, debe figurar Encina en este libro como el primero que compuso comedias.—Nació en Salamanca en 1468, estuvo en Jerusalem con el primer mar-

qués de Tarifa, publicó en 1521 en Roma la relación en verso de su viaje con el título de *Tri-bajia*, y murió en Salamanca en 1554. Los sainetes ó farsas que de Encina se conservan son doce, que él llama églogas, y otro titulado *Plá-cida é Vitoriano*, muy ponderado en el famoso *Diálogo de las lenguas*.

ISABEL LA CATOLICA.

Hija de Juan II y de Isabel de Portugal, nació esta ilustre princesa en 1450, en Madrigal, segun ciertos autores, ó en Madrid, segun Colmenares, historiador de Segovia, y reunió á las gracias y atractivos de su sexo, la grandeza de alma de los mas insignes varones. Recta en sus designios, profunda en su política, previsora en sus planes, constante en sus propósitos, las altas cualidades y extraordinarias virtudes que atesoraba, se desarrollaron en su alma, á pesar de la viciada atmósfera que respiró en sus primeros años. El espíritu sedicioso de los nobles, el envilecimiento de la corona, y la indignidad del rey Enrique IV ofrecieron á doña Isabel ocasion oportuna de empuñar el cetro de Castilla muy luego de la muerte del infante D. Alfonso; pero rechazó noblemente la proposicion, indicando á sus parciales se limitaran á obtener del rey la declarase heredera suya, toda vez que era du-

dosa la legitimidad de doña Juana, la *Beltraneja*. Declarada con efecto princesa de Asturias, codiciaron la mano de Isabel varios reyes de Europa; mas ella se decidió por su primo don Fernando, infante de Aragon, hizole venir en secreto, y celebró su matrimonio en Valladolid, antes que el rey pudiera saberlo y estorbarlo. Débil como de costumbre, Enrique cedió entonces á las sujestiones de su esposa, anulando la declaracion que antes habia hecho en favor de su hermana, quien publicó á su vez un notable manifiesto en su defensa, atrájose casi toda la nobleza y el pueblo que la adoraba, y fué al fin proclamada reina de Castilla, despues de la muerte de su hermano. Inmediatamente se encendió la guerra civil: los partidarios de la *Beltraneja*, auxiliados por el rey de Portugal, su tio, pusieron en grande aprieto á Isabel, hasta que la batalla de Toro, ganada por su marido, afirmó en su noble frente la corona.—La administracion interior de Castilla fué el preferente objeto de la reina, y para alcanzarlo, dedicóse á reformar las leyes, revindicando las preeminencias y regalías de la autoridad real, usurpadas por la eclesiástica y el brazo aristocrático; á regularizar el comercio, á fomentarlo y á proteger como base de toda mejora la seguridad individual, formando una fuerza pública permanente, con el nombre de Santa Hermandad, que

persiguiera los malhechores , y pudiera en caso necesario , sofocar una rebelion instantánea. Perseverante y activa , severa y bondadosa, aplacaba con su presencia una sedicion; castigaba á un noble atrevido; reconciliaba dos magnates enemistados; presidia los tribunales, y sin amenguar su dignidad, atraíase con su afable trato el amor y veneracion de cuantos se le acercaban.—Sabia su penetrante mirada descubrir los hombres de mérito , y su egregia mano levantarlos á su merecida altura. Colon encontró en ella amistad y amparo, cuando los sábios desdeñaban sus cálculos sublimes : le oyó benévola, y sacrificando las joyas de su mujeril adorno, le suministró la exígua flota que debia descubrir el Nuevo Mundo: siempre la encontró Cisneros dispuesta á secundar sus profundas miras; y nunca tuvo Gonzalo que esperar el premio de sus heroicas proezas. La conquista de Granada, objeto constante de sus aspiraciones, fué el crisol destinado á aquilatar su celo religioso, su actividad increíble, su prevision extraordinaria. Reunia pertrechos, reclutaba tropas, visitaba campamentos, recibia espléndidos homenages de caballeresco entusiasmo, fundaba ciudades, discutia capitulaciones, y cabalgando en una humilde mula, modestamente vestida, capitaneaba á sus bravos caballeros, que adoraban en ella como en amorosa madre. Juntamente con esto protegía las

letras y las artes, cuidaba de la educacion de los nobles, fomentaba la imprenta, perfeccionaba las universidades, y quedábale espacio aun para el estudio. En menos de un año aprendió la lengua latina, y formó varias bibliotecas de manuscritos, de los cuales se conservan algunos en el Escorial, y otros en San Juan de los Reyes de Toledo.—Su piedad religiosa, sincera y nunca desmentida, á veces extraviada, no le permitió oponerse abiertamente á disposiciones crueles y funestas, como la expulsion de los judíos, la conversion violenta de los moros y el establecimiento de la Inquisicion castellana; pero en cambio emprendió la reforma de las órdenes religiosas, y sostuvo contra las exageraciones ultramontanas las regalías de su corona. Tantas virtudes, tan extraordinarias dotes, ayudáronle á soportar con heróica resignacion infortunios domésticos: el infante D. Juan, su hijo, príncipe de nobilísimas prendas, murió casi de repente á la temprana edad de 20 años: la infanta doña Isabel, reina de Portugal, y heredera de Castilla, sucumbió poco despues, y la infanta doña Juana, abandonada de su ingrato esposo, daba principio á la série de estravagancias que terminaron en rematada locura. Tambien murió para complemento de sus inmerecidas aflicciones, el príncipe D. Miguel, llevándose al sepulcro la esperanza de union de las coronas de Portugal,

Castilla y Aragon, tendencia constante de los pueblos peninsulares en mal hora fraccionados. Contrajo la Reina Católica á consecuencia de estas catástrofes una enfermedad cruel, que sin amenguar la energía de su espíritu, minó lentamente su constitucion física, dándole tiempo sin embargo para preparar su testamento, obra admirable de la ternura de su sexo y de la prevision del nuestro. Dispuso en él todo lo relativo á la sucesion del reino; nombró regente único á su esposo, y testamentario con éste al gran Cisneros; no se olvidó de las compañeras de su juventud, de sus nobles amigas; y legó testimonios de su aprecio á su servidumbre, y á sus súbditos del Nuevo Mundo, encomendando á sus sucesores en el trono la mayor dulzura. El 26 de noviembre de 1504 murió al fin esta magnánima princesa, dejando en el pueblo de Castilla, nacion ya poderosa, una tristeza profunda, que es el mas elocuente panegírico de los reyes.

FRAY TOMAS DE TORQUEMADA.

La triste celebridad de este sombrío personaje, reclama algunas líneas en este libro. Nació en Valladolid en 1420, y siguiendo las huellas de su tio Juan, cardenal de la Iglesia romana, profesó en la órden de Santo Domingo. Su carácter

duro é inflexible, ahogó desde muy temprano los sentimientos dulces de su corazón, que bajo las apariencias de austeridad y ascetismo, conservaba las pasiones mas feroces.—Confesor de Isabel la Católica en los primeros años de esta ilustre princesa, dicese que le exigió y obtuvo de su inexperiencia, la promesa de estirpar á sangre y fuego la heregía. Es lo cierto, que apenas hubo doña Isabel empuñado el cetro de Castilla, accedió al establecimiento del tribunal de la Inquisicion. Elegido Torquemada por la córte de Roma inquisidor de Castilla y poco despues de Aragon, excedió las instrucciones del Pontífice, desplegando tanta crueldad y tanta suspicacia, que fué necesario amonestarle para acallar los clamores del aterrado mundo. El Código que dió por norma á sus colegas y dependientes chorrea sangre. El pontífice Alejandro VI quiso destituirle, pero cediendo á bastardas influencias, se contentó con nombrarle cuatro adjuntos, que por ser ya viejo le auxiliaran. Cuéntanse por millares las víctimas de su crueldad, amen de las infinitas que sufrieron penas menos duras que la muerte. Este mónstruo de codicia, de intolerancia y hasta de orgullo, pues tenia una guardia personal de cuarenta ginetes y doscientos peones, familiares del tribunal, murió en 1498, aborrecido con justicia por sus contemporáneos.

VICENTE YAÑEZ PINZON.

Es famoso por haber acompañado á Cristóbal Colón en su primer viaje de 1492, mandando la urca *Niña*. Fué el primer español que en 1499 pasó la línea; descubrió el cabo de San Agustín, la embocadura de las Amazonas, y el golfo de Pária. Se ignora la época de su muerte, así como también el paradero de sus *Viajes*, que escribió el mismo.

EL GRAN CAPITAN.

Por su excelencia en el arte de la guerra, llamóse el Gran Capitan á Gonzalo Fernandez de Córdoba, nacido en Montilla en 1453, hijo segundo de una de las mas ilustres casas andaluzas. Gallardo de persona, vivaz de ingenio, magestuoso de porte, pronto fué en la córte de Isabel la Católica príncipe de aquella rica juventud de quien iba á ser modelo en armas. Combatiendo á los portugueses, ganó los primeros vítores en la batalla de la Albuera, y cuando asentado el sόlio de Isabel, empezó á bambolearse el de los árabes granadinos, hallóse Gonzalo en todos los trances de honra y aprieto, principalmente en Tajara, Loja, Illora, y finalmente bajo los muros de Granada, donde acabó de ser tenido por Gran Capitan. Allanado aquel último obstáculo de nuestra nacionalidad en 2 de enero

de 1492, aun era mozo Gonzalo y faltaban á su nombre quilates de gloria, que á proporcionarle vinieron las guerras de Italia. Coligados los reyes de España con el emperador Maximiliano, el papa Alejandro VI, los venecianos y Luis Sforzia, duque de Milan, para arrojar á los franceses de aquel hermoso país, tuvo Gonzalo el mando del ejército y armada española, eligiendo la Calabria por primer campo de sus acciones. Cuántas fueron las gloriosas, imposible parece decirlo, pues una sola vez le vieron los franceses derrotado en Seminara, y esa por ágena culpa. Tiempo llegó en que le servian sin sueldo los soldados, y se le rendian las plazas sin defensa.—Llamado á Roma por el Papa en 1496 para que le librase del famoso vizcaino Menoldo Guerri, tirano puesto por los franceses en Ostia, que tenia aterrada á la ciudad eterna, Gonzalo con efecto sitió y tomó la ciudad con ayuda del embajador Garcilaso, padre del insigne poeta llamado así. Colmado de honores por el Papa, á quien afeó su mal vivir con admirable entereza, regresó á Nápoles, donde le hizo su rey Federico duque de Sant Angelo, con otras grandes mercedes, pacificó la Sicilia y dió la vuelta á España en 1498.

Gloria y guerra juntamente le esperaban en su nativo suelo, pues teniendo que domar la primera rebelion de los moriscos de las Alpujarras, ganóles, despues de vencerlos, el perdón del rey.

Aquí comienza la segunda época de su vida, no menos gloriosa que la primera, si bien menos pura. Entrando Fernando el Católico con ruines miras en la liga hecha por Luis XII de Francia con el Pontífice y florentinos y venecianos para apoderarse del reino de Nápoles, envió allá contra su antiguo amigo y sobrino Federico, el mismo general y el mismo ejército que habian cimentado su corona. Que el triste rey la perdió al postre, ya se adivina.—De hazaña en hazaña, de victoria en victoria, ganando amigos y corazones entre los italianos, cosa que Fernando el Católico no veia sin enojo, pasó Gonzalo el tiempo restante, hasta que por el réparto del botin vinieron españoles y franceses á las manos. Entonces empezó aquella guerra homérica, que tuvo por prólogo el caballeresco desafio de Barleta, donde lució tanto García Paredes, y por remate las famosas batallas de Cerinola y el Garellano, ganadas en 27 de abril de 1503, la primera, y en 27 de aquel diciembre la segunda. En Cerinola fué donde el Gran Capitan, habiéndose incendiado unos barriles de pólvora, dijo á su gente:—*Animo amigos: esas son las luminarias de la victoria;*—y en el Garellano, estas palabras no menos notables, con ocasion de habersele caido el caballo:—*Pues la tierra nos abraza bien nos quiere.*—Tratando entonces de apaciguar la Italia, se apoderó malamente de César Borgia,

el malvado hijo del papa Alejandro que acababa de morir, y entre muchas cosas buenas hizo algunas, que dando alas á la envidia, le pusieron á mal con el rey católico.—Fidieronsele cuentas de los dineros gastados, cuentas que dió de una manera en todo el mundo famosa, y no hubo arte ni malicia que contra él no se ensayara. Aprovecharon esta ocasion los reyes enemigos de España para ganarle como habia hecho el francés con Pedro Navarro; pero el Gran Capitan los tuvo á raya con una lealtad imponderable.—Muerta la reina Isabel, única que estimaba su grandeza en lo que valia, regresó á España en junio de 1507, y desairado en la córte, á pesar de la admiracion y el amor que hallaba en el pueblo, vió arrasar en odio suyo el castillo de Montilla, donde habia nacido; oyó sarcásticas burlas de su persona y mérito; sintióse herido en lo que ¡mas amaba en el mundo, en su hija Elvira, por la reina Germana de Fox, y hubo al fin de retirarse á sus *agujeros de las Alpujarras*, como llamaba á Loja, donde acabó de teger con pesadumbres y amarguras la última corona que le faltaba.—Unas quartanas tenaces pusieron fin á su gloriosísima existencia en Granada, á 2 de diciembre de 1515.

BARTOLOME DE TORRES NAHARRO.

Así se llamaba un sacerdote, que servia á prin-

cipios del siglo XVI á Fabricio Colona, general del Papa, y que en 1517 publicó en Nápoles con el título de *Propaladia* seis comedias muy superiores á todas las que hasta entonces se habian escrito, y á muchas de las que se escribieron posteriormente. Es á veces, como Garcilaso, poético, y como Herrera, rotundo.—Habia nacido Naharro en la Torre de Miguel Sexmero, cerca de Badajoz. Estuvo cautivo en Argel, y se ignora el término de su vida.—La Inquisicion hizo en sus obras muchas supresiones.

BOABDIL.

Así fué llamado Abu-Abdallah, último rey moro de Granada, que subió al trono en 1481, cuando apenas contaba diez y seis años, rebelándose contra su padre y arrojándole de la capital, donde se estableció con su madre Aixa, instigadora de sus crímenes. Prisionero de los cristianos en la batalla de Lucena, permaneció en el castillo de Cabra, hasta que presentado en Córdoba á los Reyes Católicos, compró su libertad con vergonzosas condiciones, entre otras la de prestarles ayuda para la conquista de los estados del *Zagal*.—La tiránica dominacion de Boabdil, y su cobardía, hiciéronle odioso á sus súbditos, que en la heróica guerra de Granada pelearon por su patria no por su torpe rey. Rendida la

ciudad en 2 de enero de 1492, salió Boabdil para el Africa, donde murió mas tarde, lidiando gloriosamente por el rey de Fez. ¡No supo conservar su corona, y murió defendiendo la agena! ¡Extraña anomalía!

FERNAN PEREZ DE OLIVA.

Hácia 1494 nació en Córdoba este ingenio, tenido por uno de los padres del teatro español, pues acertó á traducir primorosamente el *Anfitrión*, de Plauto, la *Electra*, de Sofocles, y la *Hecuba*, de Euripides, que luego sirvieron de modelos á los inexpertos poetas. Murió Fernan Perez muy jóven en 1533.

PEDRO NAVARRO.

Grandes dudas habia sobre el pueblo y el año en que al mundo vino este famoso ingeniero y capitan; mas se ha publicado recientemente su historia, escrita por D. Martin de los Heros, que las principales dudas desvanece. Nació, pues, Pedro Navarro en las Encartaciones de Vizcaya hácia 1460, sirvió en sus primeros años de mozo de espuela al cardenal Juan de Aragon, y á los fines del siglo XV andaba al corso contra los piratas. Herido en el ataque de un barco portugués, fué á curarse á Civita Vecchia, y des-

de allí se puso al servicio del Gran Capitan, que entonces combatia por Federico de Nápoles. Lucieron tanto en aquella famosa guerra su valor y su arte, que pronto Fernando el Católico hubo de hacerle conde de Oliveto, por haber *sobresalido entre todos*. — En este tiempo ensayó su famoso invento de las minas para volar las plazas, invento que fué coronado del triunfo en Castelnovo, que por inexpugnable se tenia. Vuelto á España ceñido de laureles y capitan general de infantería, ganó á Oran, en la famosa expedicion de Cisneros, é hizo en Africa todo género de valentias, hasta el punto de que el Cardenal creyese que *le estaba reservada la gloria de sojuzgar el Africa entera*. Con esta misma gente voló en 1511 á Italia, como auxiliar de la *Liga santísima*, hallándose en la batalla de Rávena por su mal propio y bien de sus tropas, pues mientras protegía la retirada de una manera admirable, cayó prisionero de los franceses, que despues de pasearle por Italia en prueba de su triunfo, le encerraron en el castillo de Loches, tasando su rescate en 20,000 ducados. Una complicacion de circunstancias políticas, juntas con la exasperacion de su legítimo orgullo, hiciéronle creer que ni el rey de España ni el Papa deseaban verle libre, con que hácia el año de 1414 hizo renuncia del condado de Oliveto y se pasó al rey de Francia, indigna accion de

tan cumplido capitán. Pero amargada su alma por el infortunio, huyó la victoria de sus nuevas banderas y dos veces cayó prisionero de los españoles, siendo encerrado en aquella misma fortaleza de Castelnuovo, teatro de sus glorias. Allí murió á los 69 años de edad, ahorrando acaso á Carlos V el dolor de cortarle la cabeza, aquel insigne marino, y artillero é ingeniero, á quien, como dice su historiador citado: « *no le faltó mas que pelear en el aire para decirse que combatió en los cuatro elementos.* »

LOPE DE RUEDA.

Tal es el famoso nombre del primer comediante y autor de comedias, que dió al teatro forma y cierta regularidad, haciéndolo con lienzos, donde escribía: --*jardin--casa--calle--etc.*— Empezó á representar en las iglesias en 1544, y estrenó en 1557 la catedral de Segovia. Había nacido en Sevilla á principios del siglo XVI y murió en Córdoba en 1567. Merece también renombre como poeta, pues sus cuatro comedias, sus siete pasos, y su coloquio en verso *Prendas de amor*, dieron un grande impulso al arte de hacer comedias.

JULIAN DEL REY.

Primoroso artífice, llamado el *morisco*, porque

era converso á la religion católica, nació en Granada ó en las Alpujarras por los años de 1440; aprendió á hacer espadas en Toledo, trasladóse despues á Zaragoza, y por último á Granada, donde murió. No hubo hojas mas preciadas entre los hombres de guerra que las suyas, y las ponía por marca un perrillo, por lo cual se llaman aun las que existen *espadas del perrillo*. Cuando Catalina, hija de los Reyes Católicos, casó con Enrique VIII de Inglaterra, le regaló dos incomparables espadas del *perrillo*, hechas de lo que llamaban entonces hierro barnizado ó helado, que era acero de una mina de Mondragon, en Guipúzcoa.

DIEGO GARCIA DE PAREDES.

En Trujillo, ciudad de Extremadura, nació este Sanson español en 1466, distinguiéndose desde su infancia por unas fuerzas y unos brios gigantescos. Soldado de la guardia del pontífice Alejandro VI, fueron pasmo de Roma sus hazañas, y en las posteriores guerras, ora bajo el estandarte de Alejandro, ora bajo el del Gran Capitan, nunca fué domado ni rendido, mereciendo á este héroe grande amistad y el título de marqués de la Colonna, en los Abruzzos. Son infinitos los alardes de fuerza y valentía que cuentan sus biógrafos, hasta que en 1530 murió de una caída.

D. FERNANDO EL CATOLICO.

La grandeza de su primera esposa, y ciertas cualidades de su carácter, rebajan las incuestionables prendas de este insigne monarca, el primero entre los españoles que reunió á la firmeza, la flexibilidad y el tacto que la política moderna exige. Hijo de D. Juan II de Aragon y de doña Juana Enriquez, nació en Sos el 10 de marzo de 1432, y una série de extraños acontecimientos, trocó su destino, humilde al nacer, en uno de los mas brillantes que registra la historia. La muerte de su hermano el príncipe de Viana, y el entrañable amor de sus padres abrieronle el camino del trono aragonés, facilitándole al propio tiempo su enlace con la inmortal Isabel, que llevaba el de Castilla en dote. Pronto manifestó D. Fernando sus prendas de guerrero, combatiendo contra catalanes y franceses en las huestes de su padre, salvando á éste en el famoso asedio de Perpiñan, y venciendo al rey de Portugal, que disputaba á nombre de su sobrina el trono castellano. — Sus empresas contra los moros, y su perseverancia en ellas vinieron mas tarde á consolidar su fama, pues la victoria fué en gran parte debida á sus esfuerzos personales. Dejándose dominar de esa crueldad sistemática y fria que conduce al logro de una

combinacion política , alguna vez mancilló sus lauros como en Málaga, empapándolos en la sangre y el llanto del vencido; pero mas generoso en Baza, y en Granada, dióse por satisfecho con el triunfo solamente. Pero donde brilla sin par su grandeza es en las guerras que sostuvo luego contra los franceses en Italia, pues abandonando la direccion de sus armas al gran Gonzalo de Córdoba, reservóse la parte diplomática, y desplegó en ella admirable capacidad y profundísimo tacto. Formaba alianzas, discutía tratados, suscitaba dificultades al enemigo, penetraba en su intimidad, compraba sus secretos, comprendia sus planes, explotaba sus errores y creaba así la diplomacia, estableciendo el primero las embajadas permanentes. Su renombre de sagaz y hábil, como hoy se dice, aumentó la importancia de su triunfo, cuando se llegó á comprender la pequeñez de los recursos militares que habia empleado. Entre tanto el erario mejoraba, gracias al orden y concierto que él y su esposa habian establecido en la administracion, y al codicioso anhelo que mas de una vez impulsó á Fernando V á sancionar medidas imprudentes y crueles, al par de otras justísimas y oportunas. Pertenece á las primeras la espulsion de los judios y el establecimiento de la Inquisición, que acaso entre otros mas elevados encubrian el desígnio de llenar las arcas reales con el producto de las confisca-

ciones; y entre las segundas, merecen citarse la incorporacion de los maestrazgos á la corona y la revocacion de las ruinosas mercedes y donaciones hechas en el anterior reinado. En el suyo tan próspero y brillante, se engrandeció la dignidad real, los pueblos la veneraron, y la aristocracia, tan turbulenta siempre, cedió al predominio de un poder enérgico y hábil. Prudentes reformas en la legislacion, rectitud constante en la administracion de justicia, y feliz acierto en la eleccion de los altos dignatarios, completan este liosjero cuadro de nuestra mejor época. No porque corresponda mucha gloria á doña Isabel, debe privarse de la suya personal á D. Fernando, que si bien no tuvo siempre la elevacion de miras de su ilustre esposa, porque carecia de entusiasmo, le sobraba razon severa y tenacidad perseverante, que tanto contribuyen al éxito de las empresas. No comprendió á Colon, y condújose con él indignamente; pagó con ingratitud al gran Gonzalo; y miró á Cisneros con envidia; pero estas faltas, tributo rendido á la flaqueza humana, son por lo mismo perdonables.—Respetando las libertades de sus súbditos, que no le hubiera sido difícil destruir, como las destruyó su nieto años adelante; favoreciendo á las clases ínfimas de su corona de Aragon, abrumadas por la servidumbre feudal; y mostrándose generoso con el miserable que intentara asesinarle en Barcelona, Don

Fernando V adquirió títulos al respeto y consideracion de la posteridad, si bien no inspira entusiasmo.—Su segundo matrimonio con Germana de Fox, ultrajando la memoria de Isabel I, y su criminal designio de separar las dos coronas cuya union será siempre el suceso mas importante de tan glorioso reinado, merecen mayor censura. Nególe afortunadamente un hijo la Providencia, y pocos años mas tarde la conquista de Navarra venia por decirlo asi á redondear la herencia de Carlos V. Nombrado regente por Isabel, hubo sin embargo de renunciar, haciendo una protesta reservada, y retirarse de Castilla, donde no le faltaron desengaños; pero tan pronto como supo en Nápoles la muerte de su yerno Felipe el Hermoso, las turbulencias provocadas por la aristocracia castellana, y la disposicion de los ánimos en favor de su gobierno, volvió con la flota aragonesa á Castilla, siendo con mas aprecio que nunca recibido. No fué en mengua su nueva administracion de la anterior, y murió en 23 de enero de 1516, nombrando regente de Castilla á Cisneros y de Aragon á su hijo natural el arzobispo de Zaragoza. Mejor padre que esposo, valia mas como rey que como hombre.

NICOLAS DE VERGARA (*El Viejo*).

Escultor notable y pintor de vidrios, á quien

se deben la mayor parte de los que adornan la magnífica catedral de Toledo, así como algunas de sus estatuas y tallados. Solo se sabe de su vida, que acabó de pintar los vidrios en 1560, y que su muerte debió retardarse poco, pues no pudo cobrar por sí mismo las estatuas de la *inocencia y la culpa*, que en union de Berruguete hizo para el Respaldo de aquella santa iglesia. Entre los mas notables artistas del renacimiento debe figurar Vergara.

VASCO DIAZ TANCO.

De este ingenioso autor, nacido en Fregenal de la Sierra, provincia de Badajoz, en 1504, se sabe que escribió tres tragedias, tres comedias, tres farsas, diez y siete autos sacramentales, una historia de los turcos con el extraño título de *Palinodia*; que estuvo algun tiempo cautivo, y que murió hácia 1560.

ALONSO BERRUGUETE.

Hijo de Pedro, pintor notable, nació en Paredes de Nava en 1480, y educado en Italia bajo la direccion de Miguel Angel, llegó á ser uno de los mejores escultores de su época, lo que se demuestra por sus muchas obras que aun hoy existen, y en particular por la sillería alta

del coro de la catedral de Toledo, que es sin duda la mas acabada, sobresaliendo grandemente la silla arzobispal. Allí mismo en Toledo falleció en 1561.

EL CARDENAL CISNEROS.

Varon sin par en talentos y virtudes, elevado á la cumbre del poder por la rara combinacion de unos y otras, el cardenal Gimenez de Cisneros, que nació en Torrelaguna en 1436, de padres humildísimos, será siempre una figura de las mas gigantes de nuestra historia política. — A los diez y seis años obtuvo en Salamanca el grado de bachiller en ambos derechos; marchó á Roma poco despues, y abogando en los tribunales de aquella ciudad, ganóse la gracia del Sumo Pontífice, que expidió á su favor una bula expectativa para el arciprestazgo de Uceda. Perseguido y encarcelado por el arzobispo de Toledo durante seis años, manifestó por primera vez su indomable carácter, negándose á renunciar el beneficio que al Papa debia; pero tan pronto como de él hubo tomado posesion, lo permutó por otro de la diócesis de Sigüenza. Nombrado mas tarde por el gran cardenal Mendoza su vicario general, desplegó en los negocios notable maestría; pero llegando por este tiempo á lo sumo la exaltacion religiosa de su alma, abrazó

la vida monástica en los *Observantes* de San Francisco, y cambió su nombre bautismal, que era Gonzalo, por el de su santo patrono. La austeridad de sus costumbres, que rayaba en ardiente misticismo, y su reputacion de saber, le designaron para guardian de su convento, en ocasion en que llevaba tres años de vivir en una ermita construida por él mismo en medio á las fragosidades del Castañar.—Aquí empieza su vida pública, y con ella su gloria y la de su patria.—Elegido por la reina Isabel la Católica para confesor suyo, por consejo del cardenal Mendoza, fué llamado á Valladolid, é introducido en la régia cámara, donde con tanta discrecion y modestia se condujo, que costó no poco trabajo hacerle aceptar tan alto puesto. Dos años mas tarde, fué elegido provincial de su órden, y desde aquel dia, vigorosamente secundado por la reina, dedicóse á la reforma de los regulares, llevada á cabo con extraordinaria firmeza y venciendo obstáculos indecibles. Mientras se ocupaba en tan noble empresa, murió el cardenal Mendoza, dejando vacante la mitra arzobispal de Toledo, y poniendo á doña Isabel en ocasion de mostrar ostensiblemente sus altas prendas, pues el rey Fernando queria que se proveyese en uno de sus hijos naturales, y no hubo modo de que la reina cediera en su proteccion á Cisneros. Ignoraba el santo franciscano su nueva

dignidad, cuando recibió de manos de Isabel las letras apostólicas. Leer el sobre, mudársele el color, balbucear algunas frases y huir de la régia cámara, fué todo un punto; y no aceptára probablemente el capelo á no recibir seis meses despues una segunda bula con intimacion expresa del vicario de Jesucristo.—No abandonó Cisneros en su nuevo estado las costumbres humildes y severas de la vida monástica, antes bien, ensanchada la órbita de su fecunda accion, hizose mas y mas grande, concediendo generosa proteccion al mérito y al infortunio, patrocinando las ciencias, creando la famosa universidad de Alcalá y costeando la primera *Biblia poliglota*, obra monumental, honor eterno de su memoria y de nuestra patria. Acumuladas muchos años las rentas de su mitra, sirviéronle para altísimas empresas, como la conquista de Oran, donde asistió personalmente, á pesar de sus muchos años y sus achaques.—Fué en resúmen el cardenal Cisneros varon digno del reinado de doña Isabel I, y demostró así en la paz como en la guerra, en la vida privada como en la pública, la grandeza de su espíritu, juntamente con la justicia de su elevacion á la primera dignidad del reino. Su celo religioso, que degeneraba tal vez en fanatismo; su veneracion al trono; su adhesion al principio de autoridad, y la dureza de su carácter, le arrastraron á funestos errores, que acaso atenuan las

necesidades de aquella preñada época. En la violenta conversión de los moros granadinos, en sus actos como inquisidor general, en su conducta como regente cuando murió el Rey católico, han puesto algunos historiadores tachas, y en verdad las hubo. Proclamó sin extraño consejo y de propia autoridad rey de España al príncipe D. Carlos de Gante; ejerció en su nombre el poder supremo; enfrenó las pretensiones de los nobles; anuló los derechos populares, y mandó hacer por último los *Alistamientos de ordenanza*, que se compadecen mal con sus anteriores actos, pues suena á rebelion un armamento de *la plebe* cuando venia á mandar sobre ella un príncipe extranjero. Sus colegas de regencia se resignaban á obedecer, respetábanle sus enemigos, ó sucumbían ante sus armas victoriosas, y era su voluntad omnipotente, hasta el punto de inspirar sérios temores á Carlos V, quien al venir á España le hizo mas de una ofensa, retardando todo lo posible el concederle una entrevista, que no llegó á verificarse por la muerte de Cisneros, ocurrida en Roa el 8 de noviembre de 1517.— Aunque habia sido creado cardenal por Julio II. no abandonó el hábito franciscano por la púrpura, y cuando se le mandó vestir como príncipe de la iglesia, llevaba sobre su cuerpo, si bien para las gentes oculta, la estameña del fraile. Dormía en un estrecho jergon de paja, viajaba á

pié, y era su cotidiano alimento frugal sobre toda ponderacion. Tan grande hombre, carácter tan bien templado y entero en todos los actos de su vida pública, se trocaba en complaciente y hasta en débil con su familia propia, á la cual protegió sin elevarla ni enriquecerla, como tantos por su desdoro han hecho.

JUAN DE ARFE VILLAFAÑE.

Este insigne platero, que puso su arte al nivel de la escultura, estudiando al objeto hasta anatomía, nació en Leon en 1524, hijo y nieto de plateros no menos famosos, originarios de Alemania, que habian hecho las custodias de Toledo, Córdoba, Santiago de Galicia, Medina de Rioseco, etc.—Las mas primorosas obras de Juan de Arfe, son: la custodia de Sevilla, la de Avila, con todas las figuras que la embellecen, y las principales alhajas que poseía el convento de San Pablo de Burgos. En el Escorial hay tambien algunos de sus peregrinos trabajos.—Publicó dos obras notabilísimas, que estudian hoy no solamente los de su arte, sino tambien los pintores: titúlase la primera *De varia commensuracion*, y la segunda, *El quilatador*. Fué ensayador de la casa de moneda de Segovia, y grabó en plomo el retrato de Ercilla, que trae la primera edicion de la *Araucana*. Murió en Madrid en 1595.

LUIS VIVES.

Este famoso restaurador de las ciencias nació en Valencia en 5 de marzo de 1492: educóse en París, y avecindado en Brujas, publicó sus primeras obras, místicas en su mayor parte, hasta que nombrado á los 27 años catedrático de la universidad de Lovayna, inauguró su inmortal carrera perorando contra el ergotismo y la rutina de los aristotélicos, carrera en que sirvió de guía á Gasendo y al canciller Bacon. A esta época pertenecen sus tres principales obras *Sobre la corrupcion de las artes*, *Contra los malos dialécticos*, y *De Initis sectis, et laudibus philosophiæ*; pero la mas famosa de todas, porque despues de las de San Buenaventura y las de Santo Tomás de Aquino, debe considerarse como la fuente de la frenología, ciencia que hoy se atribuyen los extranjeros, es la que tituló *De Anima et vita*, impresa en Basilea en 1538. Así mismo fué el primero que enseñó á declamar con arte, aplicándolo á la oratoria.—Condenada por la Inquisicion cierta revision que hizo de la *Ciudad de Dios*, de San Agustin, marchó á Inglaterra, donde Enrique VIII le encomendó la educacion de la princesa María, á cuyo fin escribió su libro *De la educacion de la mujer cristiana*. A este siguieron muchos folletos sobre las cuestiones po-

líticas de aquel tiempo , entre los cuales llaman la atención los consagrados al pauperismo.—Caido de la gracia de Enrique , á consecuencia del divorcio de este, tuvo que volver á Brujas, donde murió en 6 de mayo de 1540.

FRANCISCO VILLALPANDO.

Acaso por primera vez figura entre los hombres célebres de España este humilde herrero , que en 1548 hizo la incomparable reja de la capilla mayor de Toledo, los púlpitos, las hojas de la puerta de los Leones y otras obras que le asientan, como dice el señor Amador de los Rios en su *Toledo pintoresca*, entre los artistas de génio , que inspirados por la escuela florentina, coronaron el renacimiento de nuestras artes.

CRISTOBAL COLON.

A España pertenece la gloria de este hombre inmortal , aunque tuvo su cuna en Génova. Nació en 1436 : estudió en Pavía las ciencias físico-matemáticas , y dedicado á la navegacion, sirvió á su pátria y al rey de Nápoles en varias empresas , ganando fama de pericia é instruccion. Sumergida en la embocadura del Tajo la galera que montaba, establecióse Cristóbal en Portugal, y contrajo matrimonio.

Falto de bienes de fortuna, ganaba miserablemente la vida construyendo globos y cartas geográficas. Empero, vivía en él una esperanza; sobrábale á su espíritu alimento, que había adquirido en sus continuas meditaciones la vaga creencia de que haciendo rumbo al Occidente, encontraría, á las extremidades del Atlántico, las costas orientales del Asia, por un camino mas directo y mas cómodo que el seguido por otros navegantes. Madurado su proyecto por el estudio y la reflexion en largas noches de insomnio, recurrió á Juan II de Portugal, ofreciéndole aquel mundo de oro encerrado en su cabeza; pero los pretendidos sábios de la córte portuguesa le tuvieron por loco.

Cansado Colon de negociaciones en que la perfidia hizo gran papel, tomó el camino de España, esperando encontrar en los Reyes Católicos mas halagüena acogida. Viudo y como nunca pobre, pues la actividad de su pensamiento solo para pedir limosna le consentia mover la mano, salió de Portugal á pié, seguido de un niño, débil y hambriento, de aquel Fernando Colon que habia de fundar la biblioteca Colombina; y aunque iba la Providencia delante de ellos, como el lucero vá delante del alba, solo Dios sabe cuántos meses tardaron en llegar al convento de Santa María de la Rábida, cerca de Palos. Los monjes, conmovidos por tan subli-

me infortunio, dieron parte de su llegada al prior fray Juan Perez de Marchena, antiguo confesor de Doña Isabel, y acaso el único hombre que era digno en aquellos tiempos de Colon. La nobleza de su rostro, lo elocuente de sus palabras, la dulce simpatía de sus desventuras y la grandiosidad de sus pensamientos, escitaron de tal modo el entusiasmo de Marchena, que le presentó á sus amigos de Palos, y quedándose con su hijo en el convento, envió a la corte á Cristóbal, provisto de dinero y de recomendaciones para Talavera, confesor de la magnánima Isabel. No correspondió el prelado á la confianza de Marchena, juzgó quiméricos los proyectos de Colon, y el Nuevo Mundo siguió hundido en las profundidades del Atlántico. — Ignorado de todos, pero amado de una mujer ilustre, que vislumbraba su génio á través de los harapos de su miseria, vivió Colon en Córdoba largo tiempo dedicado nuevamente á la construcción de mapas y globos, si bien contrajo amistad con el gran cardenal Mendoza, que entusiasmado con sus proyectos, le presentó al fin á los reyes.

Otro consejo de ignorantes, como los de Lisboa, tenidos á la sazón por sábios, proporcionó á Colon otro desengaño: otra vez la ignorancia venció á la ciencia, ¡ Triste destino el del génio! Entonces el navegante, renegando quizás ó du-

dando de sí mismo, se hizo guerrero y cortesano; lidió contra los moros de Granada como un valiente, y al fin obtuvo, gracias á Marchena, la proteccion decidida de Isabel.

Asentáronse las condiciones, se armó una mísera flotilla, no sin luchar con obstáculos tenaces, y con manifiesta ayuda del cielo salió Colon del puerto de Palos el dia 8 de agosto de 1492. — Temores, sublevaciones, prodigios como el de la aguja imantada, averías, tempestades, fueron el prólogo de aquella magnífica epopeya, que tuvo por teatro un mar desconocido y proceloso, por espectadores, unos aventureros desconfiados é ignorantes, por héroe, un hombre oscuro, solo del genio conocido, y por autor ¡Dios! — No hay manera de explicar las angustias de Colon en los primeros dias, hasta que las corrientes y las algas marinas, y las aves extrañas que descubria, reanimaron su confianza y la de todos. — Al fin llegó á la isla de San Salvador. Pisar la tierra, y caer de rodillas todo fué un punto. Acaso le faltó poco para morir. Vengado estaba ya el genio, y la obra de la Providencia cumplida. En la *Española*, cargó Colon sus naves con frutos y animales de aquellas regiones, y acompañado de algunos indios, pruebas elocuentes de su triunfo, regresó á España, donde se le tenia seguramente por muerto, y acaso era maldecido.

Al dia siguiente de su llegada á Palos— «el miserable visionario, como dice en su *Historia de España* el señor Lafuente, el desdeñado de los doctos, el rechazado por los monarcas, el peregrino de la tierra, el mendigo del convento de la Rábida, era el mas insigne cosmógrafo, el gran almirante de los mares de Occidente, el virey de Indias, el mas envidiable y esclarecido de los mortales. España y Europa se quedaron absortas.» —Entre sus mercedes le hicieron los reyes la de nobleza, con esta leyenda en su escudo:— *A Castilla y á Leon, nuevo mundo dió Colon.*

Aparejada luego una gran flota, dióse al mar por segunda vez; hizo nuevos descubrimientos y conquistas, pero la codicia, la envidia y la deslealtad se coaligaron en contra suya, y unieron la corona del martirio á la del genio, que ya ceñía. Acusado, perseguido, encarcelado, tres veces vino á España en desgracia, y las tres se justificó plenamente. Nunca dudó la reina de su inocencia; más receloso el rey, siempre le miró con desconfianza. El pueblo, que con todas las grandezas simpatiza, lloró sus infortunios.— Agobiado por los años y por las desdichas, cuando desembarcó en San Lúcar de su cuarto viaje, trasladose á Sevilla, donde le faltaba el necesario sustento, y hasta un techo para reclinar su cabeza á la sombra de su gloria.— ¡Había muerto

ya doña Isabel!—La envidia, la ingratitud y la codicia, callaron ante la tumba: la muerte de Colon, ocurrida en 1506, fué su apoteosis: D. Fernando el Católico le mandó hacer regios funerales, y sus enemigos enmudecieron.

EDAD MODERNA.

BLASCO DE GARAY.

Francia, Italia, Inglaterra y los Estados- Unidos se disputan la gloriosa invencion del vapor, que se debe sin embargo á este compatriota nuestro, pues en 17 de junio de 1543 se ensayó su máquina en Barcelona, en presencia de una comision nombrada por Carlos V, y los esperi- mentos extranjeros no se verificaron sino mucho mas tarde: el de Salomon é Isaac de Caus en 1615; el de Dionisio Papin en 1688; el de Gio- vanni Branca en 1629; el de Worcester en 1663, el de Morland en 1683; el de Savery en 1698; el del famoso Wat en 1762, y el del no menos famoso Fulton en 1807.—El invento del capitan Blasco de Garay se reducía á una gran caldera de agua hirviendo y unas ruedas de movimiento complicadas á una y otra banda de la embarcacion.



La nave en que se hizo se llamaba *la Trinidad*, su capitán Pedro Scarza.

JUAN DE PADILLA.

Sin reunir grandes prendas de carácter, sino solamente las del buen caballero y honrado y amigo de las libertades públicas; Juan de Padilla, que nació en Toledo por los años de 1486 ú 87, púsose en 1520 al frente de la comunidad formada por las ciudades para sostener sus fueros contra las demasías del emperador Carlos V, y después de acudir al socorro de Segovia, amenazada por el conde de Chinchon, derrotó al alcalde Ronquillo, consoló á Medina del Campo, que había sido por éste bárbaramente incendiada, y apoderóse en Tordesillas de la reina doña Juana, y en Valladolid de una parte del consejo de regencia. — *La Santa Junta*, que los comunes habían reunido en Avila, nombró por este tiempo capitán general de las tropas comuneras á D. Pedro Giron, prócer ambicioso y de aviesas miras, con lo que justamente enojado Padilla se retiró á Toledo hasta que, conocido Giron, y creciendo el amor de los populares á Padilla á medida que perdian lo ganado por él, volvieron á ponerle á su cabeza. En los primeros meses tuvo muy apretada á la tropa imperialista; pero su deseo de llevar por buen camino aquella siempre mal encamina.

da revuelta, hizole perder en Torrelobaton un tiempo precioso, que aprovecharon sus enemigos para allegar mas gente, y derrotar á los comuneros en los campos de Villalar el 23 de abril de 1521. Cayó Padilla prisionero, y á la siguiente mañana fué degollado en el rollo de Villalar, en compañía de Juan Bravo, capitán de Segovia.—Cuéntase que al ir al suplicio, como Bravo, mas mozo y arrogante, desahogára su ira contra el verdugo, le dijo Padilla tranquilamente:—« *Señor Juan Bravo, ayer fué dia de pelear como caballeros, hoy lo es de morir como cristianos* » —En cambio el de Segovia al subir al rollo, dijo al verdugo:—*Degüéllame á mi primero, porque no vea la muerte del mejor caballero que queda en Castilla.*

JUAN SEBASTIAN DE ELCANO.

En Güetaria, provincia de Guipúzcoa, nació este atrevido marino, por los años de 1486 ú 87, es decir, cuando la navegacion era el sueño dorado de todos los hombres de brios.—Maestre de la nao *Concepcion* en la famosa escuadra de Magallanes, salió de San Lúcar de Barrameda en 20 de setiembre de 1519, no volviendo á España hasta 6 de setiembre de 1522, despues de descubrir el cabo de las Once Mil Vírgenes, la bahía de Todos los Santos (hoy de Magallanes),

las islas de los Ladrones, la de Maetan, donde murió Magallanes, quedando Elcano por jefe de la expedición, y otras que sería prolijo enumerar. Carlos V le otorgó que pusiese el globo por armas de su escudo, con esta honrosa leyenda: —*Primus circumdidiste me.*— En 1525 salió con otra escuadra de la Coruña, en dirección á las Molucas; pero menos afortunado esta vez, alcanzóle la muerte en medio del mar, á 4 de agosto de 1526.

GARCILASO DE LA VEGA.

Nació este dulcísimo poeta en Toledo, en 1503, hijo del esforzado varón, que siendo paje de Fernando el Católico, y niño de pocos años, mató en singular desafío al moro Tarfe, por cuya razón la reina Isabel, según la famosa comedia *El triunfo del Ave María*, le dijo:

Y pues en la vega hiciste
hazaña tan memorable,
Garcilaso de la Vega
has de ser de aquí adelante.

Siguió su hijo al César Carlos V en sus brillantes campañas, haciendo en Pavia prodigios de valor, y granjeándose honores y consideraciones, que perdió poco después por cierta aventura amorosa. Desterrado á una isla del Danubio, escribió allí sus más tiernas poesías, imitando á los poetas italianos, imitación que hizo al

habla castellana desenvolverse y ostentar su graciosa galanura.—En la funesta retirada de Marsella alcanzóle una piedra en la cabeza, accidente que cortó su fecunda vida á los 33 años de edad, arrancando mares de lágrimas á los trovadores y á los soldados. Como poeta del amor solo al Petrarca es comparable. Cuando cuenta el dulce lamentar de dos pastores, no tiene rival, así como tampoco lo tiene la blanda melancolía de su soneto:

¡Oh dulces prendas por mi mal halladas!
ni aquella incomparable egloga que principia:
Flérída, para mí dulce y sabrosa,
más que la fruta del cercado ajeno,
más blanca que la leche, y más hermosa
que el prado por abril de flores lleno.

LA VIUDA DE PADILLA.

A la cuenta debió de ser mayor en edad que Juan de Padilla, la ilustre señora que tan aquilatada dejó su fama en Toledo, pues ya en el reinado de Isabel la Católica tenia grande opinion de sábia y erudita. Ello es, que á la muerte de su marido se hallaba doña María Pacheco sitiada en Toledo por el gran prior de San Juan, y que no solo no se rindió, sino que supo reprimir á los contrarios que en la ciudad tenia, avasallar al cabildo cuyo entusiasmo comunero se habia

ya enfriado, allegar recursos y gente de guerra, y mantener vivo, en una palabra, el espíritu de Padilla que en ella revivia. Por evitar desgracias y disgustos otorgó al fin á manera de reina, que entrasen en Toledo los representantes de Carlos V; pero ellos quebrantaron este solemne pacto, en febrero de 1522, cayendo de improviso con frívolos pretextos sobre los parciales de la comunidad y la casa de doña María, quien despues de una resistencia heróica, huyó de la ciudad disfrazada, yendo á morir pobre y amargamente en Oporto, en marzo de 1531.—Dejó mandado en su testamento que se trasladasen á Villalar sus cenizas.

HERNAN CORTES.

Por uno de los hombres mas extraordinarios que han existido le tienen los historiadores, y merece en verdad tan entusiasta calificación, que fué el brazo derecho de Cristobal Colón, la corona de aquella magnífica cabeza que encerraba dos mundos.—Nació en 1485 en Medellín, pueblo de Extremadura, de hidalga casa, mas no rica, y á la edad conveniente fué enviado por sus padres á Salamanca; pero él, que podia decir, como el héroe del antiguo romance:

mis arreos son las armas,
mi descanso el pelear,

ahorcó en breve los hábitos para proseguir sus cacerías á orillas del Guadiana. Mal hallado al fin en aquel campo, á sus ambiciones estrecho, preparábase á marchar á las guerras de Italia; pero detenido por una enfermedad providencial en el mismo puerto donde iba á embarcarse, partió despues con Diego Velazquez á la isla de Cuba, que fué teatro de sus primeras heroicidades, y desde allí al imperio mejicano, descubierto recientemente por Grijalva. Aunque Velazquez habia ordenado esta espedicion, arrepintióse de haberla puesto al mando de Cortés; pero se la habia con un hombre activo y astuto que no se dejaba impunemente burlar.—Con 508 soldados y diez pequeñas piezas de artillería, saludó el heróico extremeño las playas mejicanas, habitadas por un pueblo disciplinado, belicoso y cuyo emperador Motezuma reunia ciertas estimables dotes. Vanos fueron los esfuerzos que éste hizo para detener á Hernan Cortés, que avanzaba denodado al corazon de su imperio, y para no dejar duda alguna de sus intenciones á sus enemigos ni á sus propios compañeros, quemó las naves que allí le habian conducido, rasgo digno de Julio César. Atravesando el imperio de los tlascalteclas, sometido á los mejicanos, rompió sus lazos y ganóse su amistad vencéndolos en tres grandes batallas.—Hermoso dia fué para Hernan el 8 de noviembre de 1519 en que llegó á Méjico,

no sin haber estado á punto de morir á manos de la traicion en Cholula!—Aquí su historia brilla como la de los mas grandes capitanes, y si la oscurecen manchas de que no está limpia la de ningun conquistador, tambien le asienta entre aquellos que con mas humanidad y con mas honradez han procedido.—Prende á Motezuma en medio de su córte, para amedrentar al pueblo que estaba á punto de sublevarse; deja con secreto la ciudad y ataca y vence á Panfilo de Narvaez enviado con una escuadra por Velazquez á quitar al extremeño de las manos aquella rica presa; reprime sangrientamente una insurreccion que durante su ausencia habia estallado en Méjico, insurreccion que ocasionára la muerte al infeliz monarca mejicano; gana á mas de cien mil combatientes en el valle de Otumba una batalla tan famosa como las mayores de la antigüedad; recobra la ciudad de Méjico tras un sitio penosísimo para el cual empezó por construir naves que no tenia, y derrota por último á Guatimocin, sucesor de Motezuma, asentando de esta gloriosa manera la dominacion española y la religion cristiana en aquellos remotos climas.—Esto sin contar algunos descubrimientos que se le deben, entre ellos la California.—A su vuelta á España recibió por todo premio un título de marqués, y muchos desaires de Carlos V, faltando poco para que se realizára la profecía que

el autor de las *Baladas españolas* pone en boca de una gitana:

En dos mundos, que tu brazo
hermanos hizo en la guerra,
no habrá un puñado de tierra.
dó espines sobre tu arnés.

El puñado de tierra del poeta, fué un lugar oscuro de la provincia de Sevilla: Castilleja de la Puebla. Allí murió en 2 de setiembre de 1547 pobre, desterrado y triste, despues de haber sido en la córte hasta pretendiente, aquel capitan hermano de César, del Cid, y del que dormia en los agujeros de las Alpujarras...—A su energía, á su valor, á su prudencia y á su arte para ganar amigos, reunió Hernan Cortés una hermosa persona, robustísima constitucion y admirable dignidad.—Cierto dia para hablar con Carlos V tuvo que subir al estribo de la imperial carroza y detener los caballos.—*¿Quién eres?* le preguntó el César con enojo.—*Soy, señor,* respondió con modesta arrogancia Cortés, *un hombre que ha dado á V. M. mas provincias que ciudades le dejaron sus abuelos.*

MANUEL RAMIREZ DE CARRION.

Fué mudo, y continuador de la magnífica obra de Ponce de Leon, de enseñar á leer á los mudos en el siglo XVI.

JUAN DE JUANES.

Con este nombre es conocido Vicente Macip, que nació en 1523, y residió casi toda su vida en Valencia, donde por consiguiente quedaron sus mejores cuadros. Hay, sin embargo, en el Museo provincial de Madrid, seis, que representan el martirio de San Estéban, preciosos y dignos de estudio. Murió pintando el retablo de la iglesia de Bocairente, en el reino de Valencia, á 21 de diciembre de 1579.

EL OBISPO ACUÑA.

Se deduce de las *Epístolas familiares* de fray Antonio de Guevara, cronista del emperador Carlos V, que este famoso comunero debió nacer hácia el año de 1460. Sirvió fielmente en su juventud á los Reyes Católicos en embajadas y otros cargos, y al venir á España Carlos V en 1517 era obispo de Zamora, donde proclamó de los primeros la comunidad de las ciudades. Unióse luego D. Antonio Acuña á Padilla y á Juan Bravo, llevando una tropa de legos, que echaban la bendición al enemigo antes de asestarle el arcabuz, y vestido él de estraña manera, con armadura y casco sobre el trage sacerdotal: hizo en Búrgos, en Tordesillas, en Guadalajara y en

Alcalá mil proezas, mil ingeniosas locuras, y ganóse el amor del pueblo con sus discursos tribunicios, que empezaban siempre:—*hijos míos,*— *pedazos de mi corazón;*—pero en la Semana Santa de 1521 se metió en Toledo, y dejóse proclamar arzobispo por la plebe en un tumulto sacrílego.—Preso luego y encerrado en la fortaleza de Simancas, mató al alcaide, por cuya razón el famoso alcalde Ronquillo le dió un horrible tormento, y ahorcóle al fin de una almena en 23 de marzo de 1526.

VASCO NUÑEZ DE BALBOA.

Uno de los mas hermosos pueblos de aquella provincia de Extremadura que llenó de hombres grandes el siglo XVI, Jerez de los Caballeros, vió nacer en 1475 á este célebre guerrero, acaso el único que juntó en América las virtudes del buen ciudadano á las prendas del valiente capitán.

Después de haber sido en Castilla criado de D. Pedro Portocarrero, hallábase en 1510 en Salvatierra, población de la isla española, tan pobre y maltratado, que para poder salir de la isla con una expedición, tuvo que hacerlo encerrado en una pipa, ó según otros, envuelto en una vela del barco, pues estaba mandado que no pudieran ausentarse los deudores.

Sobreponiéndose á fuerza de astucia, de talento y de perseverancia á los capitanes del pueblo de Santa María de la Antigua de Darien, fundado por Enciso miseramente, llegó á hacer en pocos años una capital populosa y rica, un hormiguero de mercaderes, conquistadores y soldados.

Los dominios del cacique Cemaco, los de Careta, los de Ponca, los de Comogre, los de Dabaibe, los de la tribu de Abebeiba, los del cacique Torecha, los de Cuquera, los de Tuma-co, los de Techoan, los de Poncra, los de Chioriso, los de Tubanamá, vecinos unos á Santa Maria, y habitantes otros en la ribera del mar Austral, fueron vencidos por el valor, ó subyugados por las artes de Vasco Nuñez, que antes de recurrir al primero se valia prudentemente de las segundas, al revés de todos los conquistadores. Fué tan bello este periodo de su vida, que hasta rasgos hay en él dignos de Cincinato.---Cierta faccion capitaneada por un tal Rua ponia en peligro la tranquilidad de la colonia, pretendiendo apoderarse del gobernador, que para evitarles tan insigne villanía salióse de la Antigua como si fuera á caza y no volvió á parecer.—De tal modo abusaron del poder los facciosos de Rua, que la colonia en masa se levantó contra ellos y proclamó y buscó nuevamente á Vasco Nuñez.—El descubrimiento del mar del Sur, la conquista completa de aquella poderosa region que por

gracia de Balboa trocó su nombre de Nueva Andalucía en el de Castilla del Oro, las riquezas inmensas que repartió entre sus soldados, ni todas sus altas prendas bastaron á proporcionarle aquella tranquilidad que los laureles de la gloria piden de suyo para reverdecer tras la fatiga; antes bien desfigurados sus hechos en la córte por sus enemigos, pintado como un bandolero, como un soldado soez, solo de la horca digno, logró la envidia que Fernando el Católico le desposeyese de la gobernacion, dándosela al ruin Pedrarias Dávila.

Brios y partidarios reunia el caudillo extremeño bastantes para oponerse al desembarco de Pedrarias; mas rehusólo su noble hidalguía, que fué como echarse el dogal al cuello por su propia mano. Tras algunos meses de miserias intrigas y sinsabores, semejantes á los que causa al leon el atrevido insecto, cuando ménos lo esperaba nadie, cuando Balboa, hecho por el rey adelantado de su conquista, se ocupaba en estender sus dominios con sin par bravura, y cuando en fin, para colmo de horror, Pedrarias acababa de darle por esposa á su hija mayor Doña María, le hizo degollar con cuatro de sus mas valientes compañeros en 1517.

Segun el padre Las Casas, «fué Vasco Nuñez mancebo bien alto y dispuesto de cuerpo, y buenos miembros y fuerzas, y gentil gesto de

»hombre muy entendido,» —al paso que los autores que escribían en España, raiz de todos los ódios y de todas las ambiciones, lo pintaron como un salvaje, sin Dios y sin ley, hasta que su injusta muerte y el tiempo vinieron á limpiar tan feas manchas con los eternos rayos de su gloria.

JUAN DE LA CUEVA.

De su gloriosa vida solamente sabemos, gracias á la española incuria, que nació en Sevilla á principios del siglo XVI, y que sus obras literarias influyeron grandemente en la regeneracion de nuestra literatura. Son conocidas sus *poesías líricas*; sus *comedias* y *tragedias*, justamente ponderadas por todos los historiadores de nuestro teatro, sus *romances historiales*, y en fin, su *Arte poética* y su poema *La Conquista de la Bética*, obras ambas, para su tiempo, inmejorables. Murió, segun parece, de 50 años, en Sevilla.

DOÑA JUANA LA LOCA.

La desdichada mujer de Felipe el Hermoso, célebre por sus amores, y porque con ella vino á España la casa de Austria, nació en 6 de noviembre de 1479 en Toledo, adonde sus padres los Reyes Católicos habían ido á celebrar Córtes. —Perturbada su razon por las ingratitudes de su

marido, y privada á su vuelta á España de su amorosa madre, que la llamaba *mi ángel*, tanto en vida como en muerte del rey Felipe pasó tristemente la suya en lágrimas y soledad. Hasta Carlos V su hijo obró con ella desamoradamente cuando vino á enseñorearse del trono. Atribúyense á doña Juana muchas anécdotas, que descubren su tiernísimo corazón, y el vivo afecto que á su marido profesaba. Encerrada en el alcázar de Tordesillas con la urna que contenia sus cenizas, murió en 12 de abril de 1555.

ANDRES LAGUNA.

Nació este insigne médico en Segovia en 1499. Fué maestro de la universidad de París, tradujo *La fisonomía, de Aristóteles*, *La historia filosófica, de Galeno*, con otras muchas obras científicas. Como médico práctico se le disputaban las primeras capitales del mundo, y en esta calidad asistió al Papa Julio III. Murió de una hemorroides en 1560.

LA LATINA.

Doña Beatriz Galindo, con este sobrenombre conocida, nació en Salamanca, hácia 1470. Manifestando en sus primeros años vocacion religiosa, estudió con este motivo humanidades

y principalmente la lengua latina, en la que adquirió muy pronto gran renombre. Doña Isabel la Católica quiso conocerla, y apenas la hubo hablado, le concedió su confianza, tan completa, que Marineo Siculo la califica *de consejera de la Reina*. También fué su maestra de latin y su camarera mayor. Fundó el hospital que existe aun en la calle de Toledo de Madrid, y ocupó en él una habitacion modesta, luego que la muerte de su esposo y de doña Isabel la disgustaron de la vida cortesana.—Murió en 1534.

FRAY BARTOLOME DE LAS CASAS.

La exajeracion de su humanitarismo y las manchas que para siempre echó sobre el nombre español, han impedido en verdad que este virtuoso clérigo alcance toda la fama que merece. Nacido en Sevilla en 1474 pasó muy joven á las Américas, donde los malos tratos que sufrían los indios exaltaron su alma cándida hasta el punto de escribir ó dar ocasion á que bajo su nombre se escribiese una *Breve relacion de la destruccion de los indios*, que deja á España muy mal parada. No pudiendo, como no puede negarse, que cometimos excesos de gravedad en nuestra conquista, la censura que Las Casas merece es solo bajo el punto de vista político de actualidad. Acredítalo otra de sus obras que nin-

gun hombre de Estado moderno se desdeñaría en publicar. Redúcese á discurrir acerca del *derecho que puedan tener los reyes á enagenar los súbditos de la corona*. Tambien dejó inédita una *Historia general de las Indias*.—Amargada su existencia por tantos disgustos como le acarreaba el ir contra las pasiones de su siglo, murió pobre y olvidado en Madrid, en 1566.

JUAN DE VALDES.

Este famoso protestante ó hereje, como entonces los llamaba el vulgo, nació en Cuenca, segun opina el Sr. Pidal, y fué muy estimado del emperador Carlos V, que le confió misiones de importancia. Su trato con extranjeros contajióle en el luteranismo, de lo que hacia en Nápoles pública gala, predicando y escribiendo sus errores, que las mas veces no pasaban de novedades políticas, en que se aventajó á su siglo. La Inquisicion, sin embargo, hubo de contentarse con prohibir sus obras, pues no pudo haberle á las manos. Eran ellas muchas y notables, que corrian traducidas en varios idiomas. Entre las que cita el Sr. Pidal, debe hacerse mencion del *Tratado utilísimo del beneficio de Jesucristo*, *Los salmos de David en verso*, y el *Diálogo de Mercurio y Caronte*, obra llena de ideas atrevidas, á la manera que hoy llamamos liberal.—Murió Valdés en Nápoles en 1540.

FRANCISCO DE SALINAS.

Ya cantando, ya tocando, fué este pobre ciego el embeleso del siglo XVI, y alcanzó amistades poderosas, honores envidiables, y elogios de los mas célebres poetas. Escribió además una obra notabilísima acerca de la música, y fué catedrático de ella en Salamanca. — Se fija su nacimiento en los primeros años del citado siglo, y acaeció su muerte en 1577. — Fray Luis de Leon le ha hecho inmortal en aquella famosa oda, que principia:

El aire se serena
y viste de armonía y luz no usada,
Salinas, cuando suena
la música extremada
por vuestra sábia mano gobernada.

FRANCISCO PIZARRO.

Quando cayó torpemente segada la ilustre cabeza de Vasco Nuñez de Balboa, solo habia en la llamada Tierra-Firme un hombre capaz de emprender la conquista del Perú. Llamábase aquel hombre Francisco Pizarro, y era hijo natural de cierto Gonzalo Pizarro, valiente capitán de las guerras de Italia. Habia nacido por los años de 1479 ú 80 en Trujillo, ciudad de Extremadura, siendo

su niñez tan mísera, que la puerta de un templo fué su cuna, una puerca su nodriza, y puercos guardó algún tiempo él, hasta que cierto día se le desbandaron y por temor al castigo huyó á Sevilla. Nunca supo escribir, y leer, solo á los últimos años de su vida.—La ejecucion de Balboa hallóle consagrado ardientemente á empresas de poca cuenta, y entonces fué cuando se aventuró á emprender en compañía de Almagro el descubrimiento del Perú. Un mísero barquichuelo, ochenta hombres y cuatro caballos componian toda la expedicion que al mando de Pizarro se hizo á la vela en el golfo de Panamá, á mediados de noviembre de 1524. Cuántas fatigas y peligros soportára el valeroso descubridor, no es posible á la ligera enumerarlos, ni tampoco las veces que sus soldados y hasta sus amigos propios intentáran abandonarle rendidos á la desesperacion; mas su constancia, su energía triunfaron al fin, y pudo arribar á Tumbez y desde allí internarse en la costa del mar Austral.—Por este tiempo habia sucedido á Pedrarias en la gobernacion de Panamá, Pedro de los Rios, que negándose á prestar ayuda á los futuros conquistadores del Perú, obligó á Pizarro á venir á España, donde fué recibido por los alguaciles, que le llevaron á la cárcel á consecuencia de ciertas intrigas de uno de los rivales de su antiguo capitan Balboa; mas zanjada pron-

to esta dificultad le recompensó Cárlos V ámpliamente prestándole el socorro que pedia.—Los hermanos Huascar y Atahualpa se disputaban el trono de los Yncas cuando tornó Pizarro al Perú, seguido de sus tres hermanos y de una espedicion algo mas respetable que la anterior. La tierra de Coaque fué la primera saqueada y conquistada; San Miguel la primera ciudad fundada; con que al olor de estas victorias y de su rico botin, llegaronle socorros que le permitieron desarrollar sus vastos planes, avanzando al interior denodadamente, sin hacer caso de Huascar que con aviesas miras le pedia proteccion contra su hermano. Designado el pueblo de Caxamalca para una entrevista con Atahualpa, que llegó allí en 16 de noviembre de 1532, seguido de 30,000 hombres, mientras Pizarro solo tenia 150, un fraile dominico, de órden del capitan español, se puso á hacer al Ynca una plática religiosa y moral, que fué con mal gesto oida y en peor tono contestada, acabando en lo que Pizarro queria, que era venir á las manos los inocentes peruanos con los espertos y codiciosos españoles.

La prision del Inca, principal resultado de este encuentro, abre en la historia de Pizarro las páginas mas horribles y sangrientas. Como le ofreciera Atahualpa por su rescate llenar de oro la habitacion en que se hallaba preso, envió Pizarro al Cuzco mensajeros tan inhábiles, que lo

robaron y saquearon todo; hizo que se formase proceso al Inca, é hipócrita y vilmente le condenó á ser quemado vivo. En este interva-
lo, gracias á su hermano Hernando Pizarro, hombre perverso y de un corazon como las piedras duro, crecian las rencillas entre el honrado Almagro y el ambicioso Francisco, de tal modo, que una vez terminada la conquista del Perú con solos cuatrocientos ochenta hombres, quemados ó ahorcados los primeros generales de Atahualpa, tomadas y saqueadas sus principales poblaciones, emprendidas en ellas algunas obras, que honran en verdad á los conquistadores, y acontecidas muchas desavenencias entre la gente menuda de una y otra parcialidad, con triste color de guerra civil, vinieron por último á las manos con motivo de la division territorial de los gobiernos que el rey habia dado á cada uno de los dos descubridores. Vencido en las Salinas el infeliz Almagro, sin reparar en sus años ni en su honradez, ni en el paternal amor que á Francisco tenia, diéronle garrote en el Cuzco á 9 de julio de 1538, por orden de Hernando Pizarro. Mas la Providencia no podia dejar impunes tan horrorosos crímenes, que regaban con sangre española campos que solo de nuestra bravura debieron de ser testigos, y una conspiracion tramada por Juan de Rada, tutor del hijo de Almagro, puso desas-

troso fin á la vida de D. Francisco, ya marqués de la Conquista, en Lima, á 26 de junio de 1541. El feroz Hernando vino preso á Madrid, y luego estuvo encerrado en el castillo de la Mota de Medina hasta 1560.—Si bien gigante como capitán aventurero, la figura del conquistador Pizarro no es de las que embellecen la hermosa historia de nuestra patria, que á su mala condicion reunia una ambicion cercana á la avaricia, un insoportable orgullo, y un pecho como pocos empedernido.

MIGUEL SERVET.

En Villanueva, pueblo de Aragon, nació este famoso médico en 1509. Establecióse primeramente en Francia, pero el arzobispo de Viena, Pedro Parmier, obligóle á vivir en su diócesis y palacio.—Enemigo acérrimo de Calvino escribió algunas censuras de sus obras, por lo cual irritado el hereje le denunció á los tribunales católicos como hereje tambien. Al fin fué aprehendido en Ginebra en 1553 y quemado públicamente con todos sus libros en 27 de mayo.—La mayor de las culpas de Servet fué descubrir *la pequeña circulacion de la sangre* en el cuerpo humano, cosa que entonces pareció que iba contra la ley de Dios.

ALONSO DE CESPEDES.

Nació este valientísimo y forzado capitán de los tercios españoles en el Orcajo, pueblo de Extremadura, en 1518. Desde su mas tierna infancia hizo alarde de un valor y de una fuerza hercúleas. En la guerra de Alemania, siendo ya capitán, pasó á nado el ancho y caudaloso río Albis con otros nueve amigos, llevando las espadas en la boca, para ganar unas barcas que del otro lado guardaban los enemigos. Delante de Felipe II hizo parar en Aranjuez la rueda de un molino. En una iglesia de Barcelona, como impidiera el concurso á cierta dama tomar agua bendita, arrancó la pila Céspedes y se la puso delante. A un alguacil que en Toledo queria quitarle la espada, le arrojó á un tejado. (Esta espada pesaba catorce libras.) Tambien ganó como soldado en la rebelion de los moriscos de Granada el formidable castillo de Frigiliana.—Abandonado por su gente en una algarada de esta misma guerra, murió á manos de todo un ejército, gritando á sus amigos:—*La muerte es vida, cuando se pierde por Dios, por la honra y por la patria. Seguidme, seguidme,*

EL DOCTOR AGUSTIN CAZALLA.

Hijo de doña Leonor de Vibero, protectora de

los luteranos de Valladolid, nació en 1510, y en 1542 era ya predicador de Carlos V, que le llevó consigo á Alemania para que con su ciencia convirtiese á los discípulos de Lutero; mas habiendo sucedido lo contrario, á su vuelta á España le quemó la Inquisición de Valladolid.—El fundamento de su fama infame, como dice un poeta, consiste en haber abrigado la ambición de ser el Lutero del mediodía.

HERNANDO DE ALARCON.

Famosísimo por sus altos hechos de armas, y mas particularmente famoso por haber sido el guardador de Francisco I, rey de Francia, cuando cayó vencido en Pavía, y mas tarde del Papa Julio III cuando, tomada por asalto Roma, estuvo preso en el castillo de Saint-Angelo. Nació Hernando de Alarcon en Palomares de Huete en 1466, y murió en Nápoles en 17 de enero de 1540.

CARLOS QUINTO.

Pocos ejemplos ofrece la historia de los príncipes de una vida tan ilustre y de una muerte tan humilde, como las de este, primer rey que hubo en España de su nombre, y quinto emperador de Alemania.—Hijo de Doña Juana la Loca y D. Felipe el Hermoso, nació en Gante el año

de 1500 , recibiendo su primera educacion de maestros flamencos. Llegado á mayor edad se declaró rey de España, sin apresurarse á visitar sus Estados, antes bien nos envió delante sus ayos y cortesanos, hambrientas aves de rapiña, que todo lo saqueaban y devoraban como en país conquistado. Tanto fué el extremo de nuestra miseria y su avaricia , tantas las cargas de oro que salian de nuestros puertos de mar, que el pueblo cantaba á las monedas aquella sabida copla :

Doblon de á dos
que os guarde Dios,
pues don Jevrés
non topó con vos.

Demás de esto desmoralizaron nuestra tierra patriarcal con sus corrompidas costumbres.— Cediendo á los incesantes ruegos del reino, vino al fin Carlos V, mas solo fué con el propósito de obtener subsidios para los vastos planes que meditaba. Las Córtes por él reunidas en Valladolid y en la Coruña, donde el cohecho y la amenaza dobló la energía de muchos diputados, dejaron sembradas las tristes semillas de las *Comunidades*, en el reino castellano, de las *Germanias*, en el de Valencia.—Elegido Carlos emperador de Alemania á la muerte de su abuelo, en competencia con el rey de Francia Francisco I, empeñóse en una terrible guerra, si bien alcan-

zó al fin completa victoria sobre su enemigo, que fué derrotado y prisionero en la batalla de Pavía. Hecha la paz en Madrid, alegó el monarca francés al verse libre la violencia que sufriera en su cautiverio, tornando á encender la guerra que se prolongó muchos años, con intervalos de paz, tan breves que pudieran llamarse treguas. En uno de ellos, fiando el emperador de la lealtad de su enemigo, pidióle su vénia para atravesar la Francia en direccion á Gante, que se habia sublevado; y el caballeresco rey francés no solo correspondió á su confianza, si no que le hizo en París espléndida y cordial acogida. ¡Rasgo digno de dos tan grandes monarcas! Digno es tambien de mencion, y brilla mas en la historia otro rasgo de Cárlos V. Tomada Roma por sus generales y prisionero el Sumo Pontífice, mandó hacer rogativas por su libertad, mientras la paz se ajustaba, demostrando así su independencia como soberano temporal, y su adhesion á la Santa Sede como rey católico. Concluida mas tarde la guerra, marchó á Roma y fué coronado por el Papa con grande solemnidad.—Demás de todo esto sostuvo, unas veces solo y auxiliado otras, tremendas luchas con los turcos, venciendo por mar y por tierra á Soliman II y al pirata Barba Roja. Feliz en la Goleta y en Túnez, desgraciado en Argel, desplegó tanto valor en los combates, tanto génio en las empresas, que

encadenaba casi siempre la fortuna, dispuesta á mostrársele contraria. Su conducta con los herejes alemanes, que de su jefe Lutero se llamaron luteranos, y luego protestantes, fué largo tiempo conciliadora y prudente; en las conferencias de Ausburgo, y en el concilio de Trento procuró satisfacer todos los intereses sin menoscabo del catolicismo; pero nadie secundó sus esfuerzos, y solo en último trance hizo uso de las armas contra vasallos rebeldes, y si bien les castigó con severidad, economizó la sangre recurriendo á la confiscación, pena inícuca, pero menos terrible que la muerte. En los últimos años de su vida firmó la paz con los protestantes, concediéndoles la libertad de conciencia, objeto de tantas luchas y disturbios. — Superior á todos los monarcas y á todos los capitanes de su época, el emperador Carlos V reunía el denuedo de los siglos medios á la sagacidad de los modernos. Aventurero como Hernán Cortés ó Colón, disimulado como César Borgia ó Maquiavelo, su política guerrera se ayudaba de cierta diplomacia incipiente, que no tenían sus enemigos. Nieto del emperador Maximiliano y de D. Fernando el *Católico*, calavera y superficial como el primero, astuto y perseverante como el segundo, valiente como ellos, y dueño de un poder más crecido que el de entrambos, aspiró según dicen algunos, en son de rebajarle, á la quiméri-

ca y tantas veces soñada monarquía universal. Aunque así hubiera sido, no por esto se empequeñece su gigantesca figura, que delirios tales propios son únicamente de génius extraordinarios, demás de que era digno de semejante grandeza, quien supo trocar un trono por una celda. — Cárlos, emperador de Alemania, rey de España y del Nuevo Mundo, de Nápoles y Sicilia, duque de Flandes y de Borgoña, mas grande que venturoso, depuso con efecto la púrpura, y vistióse el tosco sayal de la penitencia, abdicando en su hijo D. Felipe el reino de España y en su hermano D. Fernando el imperio aleman, no en un arrebato de despecho, sino con la lentitud de un designio heróico largo tiempo meditado, y vino á encerrarse en un convento de España, de esta España tan olvidada y desatendida cuando no la cónocia, tan estimada y querida luego cuando pudo admirarla.—En el monasterio de Yuste, en Extremadura, reemplazando sus gloriosas fatigas con la mecánica tarea de componer relojes, enfermo, envejecido mas que por los años por las contrariedades, olvidado del mundo que no acertaba á olvidarse de él, no le abandonó hasta el pos-trer instante la actividad de su indomable génio; tuvo el ascético capricho de asistir á sus honras fúnebres, y murió en 1558, dejando en la historia moderna páginas que recuerdan á los héroes de la antigüedad. Ninguna de la suya es tan som-

bría que merezca absoluta reprobacion. Tuvo defectos como rey: túvolos como hombre. Fué aventurero en demasía; pero paseó por Europa las ideas modernas: secuestró á España sus libertades; pero fundó su nacionalidad, reuniendo en los campos de batalla los héroes de todas sus provincias. Fué el primer monarca español que cambió el patriarcal título de alteza, que tanto embelesaba á doña Isabel la Católica, en el de magestad, por la altivez de los extranjeros inventado; pero cubrió con tantos laureles este emblema del absolutismo, que en vez de regarlos con lágrimas el pecho español los contempla dilatándose orgulloso.

JUAN LATINO, EL NEGRO.

Fué uno de los hombres mas célebres del siglo XVI, por su vasta instruccion, por su elocuencia, y sobre todo por su color: segun se deduce de sus mismas palabras debió nacer por los años de 1514 ó 15; trájole muy niño de Etiopia Gonzalo de Córdoba, nieto del Gran Capitan, educóle con sumo esmero, y salió tan buen latino, que escribió dos poemas en excelentes versos latinos sobre la batalla de Lepanto y la vida de Pio V, además de ser muchos años catedrático de este idioma en Granada, donde murió en 1573.—Tambien merece notarse que fué casado con una señora principal de Granada.

DON LUIS DE REQUESENS.

Cuenta entre sus hijos á este célebre comendador de Castilla la ciudad de Valladolid, donde nació de ilustres padres en los primeros años del siglo XVI. Dedicado á la política y las armas fué embajador de Felipe II en Roma, general de las galeras de España, consejero y lugarteniente de D. Juan de Austria en la revuelta de los moriscos granadinos, uno de los héroes de Lepanto, gobernador de Milan, y por último sucesor del cruel duque de Alba en Flandes. Cuando ceñía su sien la doble corona del capitán y del repúblico, le causó la muerte en 1576 en Bruselas el sentimiento de ver á sus tropas amotinadas por falta de paga.

FRAY LUIS DE GRANADA.

Nació en Granada en 1504, tomó el hábito de la orden de predicadores en 1525, y en 1554 fué ya elegido general de su orden. Por este tiempo compuso sus libros de *Oracion y meditacion*, y empezó á granjearse fama de eminente orador sagrado. Establecido luego en Portugal escribióle Gregorio XIII una carta brindándole con el capelo, que no lo quiso aceptar su modestia, y acabó su larga y gloriosa vida en 1588 en el

convento de Santo Domingo de Lisboa.—La mas celebrada y notable de sus obras, es sin duda *la Guia de pecadores*, que compuso en Badajoz en 1553, cuando fué á fundar allí el convento de Santo Domingo; obra de tan sublime estilo y tan elevados pensamientos, que el mismo autor decia en sus últimos años: *¿Es posible que yo hice este libro en Badajoz?—Buen cielo y clima debe ser el de esta ciudad.*

JUAN GIL.

Este doctor llamado *Egidio* entre los teólogos, nació en Olvera de Aragon á principios del siglo XVI, fué elegido por aclamacion en 1537 magistral de Sevilla, contra las costumbres por aquel cabildo establecidas, y á resultas de sus sermones acusado de hereje á la Inquisicion, cuando era ya obispo de Tortosa.—En 21 de agosto de 1552 retractóse públicamente de ciertas proposiciones entre los dos coros de la catedral de Sevilla, y á pesar de esto, despues de su muerte fué quemado su cadáver en auto de fé de 1560. Sus obras principales son los *Comentarios al Génesis, á la epistola de San Pablo, á los Colosenses, al Cantar de los Cantares y á algunos salmós de David.*—Le comparan sus contemporáneos á Scoto y hasta á Santo Tomás de Aquino.

FELIPE SEGUNDO.

La sombría grandeza de este príncipe es un problema insoluble, desesperacion de los historiadores concienzudos. —Hijo de Carlos V y de Isabel de Portugal, nació en Valladolid el 21 de mayo de 1527, y se educó bajo la dirección del duque de Alba. Elevado por abdicación de su padre á los tronos de Nápoles y Sicilia, de los Países Bajos y de España; su vida fué una lucha permanente contra la heregía. Con el hierro y el fuego en sus estados, con su influencia en Inglaterra, mientras allí reinó su esposa María la *sanguinaria*, con amenazas y amagos, con tramas políticas y con oro en Francia y en Alemania, persiguió á los reformadores en todas partes, sin cejar un solo minuto, aunque su vencimiento le costara el sacrificio de sus mejores súbditos, de sus mas leales amigos, ó de sus mas ricas posesiones, como el arzobispo Carranza, el conde de Egmont y los Países Bajos; pero cierta incomprendible timidez le impidió conseguir todos los resultados que se prometia. —En su lucha con la Francia ganó las célebres batallas de San Quintín y Gravelines, que hubieran sido mas fecundas si desplegara mayor rapidez y energía en las operaciones militares. —Su celo religioso, tan ardiente contra los herejes, no lo fué

menos contra los infieles. La inolvidable victoria de Lepanto, ganada por su hermano y general D. Juan de Austria, costó á los turcos mas de cuarenta mil hombres. Tambien provocó D. Felipe el levantamiento de los moriscos de Granada con medidas de escasa prudencia y á manos inhábiles encomendadas; pero al fin con mejor acuerdo confió á su hermano la terminacion de aquel movimiento. Menos feliz en sus guerras contra los ingleses, que siempre le odiaron, armó una escuadra formidable, llamada la *invencible*, asi por el número de sus buques, como por el de sus combatientes y pertrechos; pero los vientos se encargaron de vencerla, dando ocasion á que el monarca, con admirable grandeza, exclamase:— «*Yo la envié á combatir contra los ingleses, no contra los elementos. Cúmplase la voluntad de Dios!*—Habia reunido esta flota en la córte de Portugal, reino que á consecuencia de la muerte de D. Sebastian, y de su tio y sucesor el cardenal arzobispo D. Enrique, de derecho correspondia á Felipe II, y éste lo defendió de su rival el bastardo prior de Ocrato, que fué dos veces vencido por el duque de Alba.—Las atenciones de tan frecuentes luchas no impidieron al laborioso rey dedicarse á las reformas interiores. Viajaba por sus estados, estudiando las necesidades públicas y sus remedios; reprimia los desafueros de empleados infieles, y vigilaba,

en fin todos los ramos del servicio público, trabajando con sus secretarios largo tiempo, antes como celoso ministro, que como acostumbran los monarcas hacerlo. Formóse en su reinado *La Nueva Recopilacion*, código defectuoso por las insuficientes dotes del compilador, no por la voluntad del príncipe, que deseaba poner término á la anarquía jurídica, de acuerdo con las Córtes, que mas de una vez lo habian solicitado; mejoró, aunque poco y ajustándose á las ideas dominantes, la organizacion de los tribunales, no descuidó la de las altas corporaciones del Estado, y se hicieron en su tiempo los descubrimientos y conquistas que llevan su nombre: las *Islas Filipinas*. A pesar de su carácter y de su sistema despótico no fueron suprimidas en su código, como en otro posterior, las leyes constitucionales de la antigua monarquía española, que reclamaban el concurso de las Córtes, asi en los casos árdusos, como para la exaccion de tributos, y finalmente, edificó el suntuoso monasterio del Escorial, llamado desde entonces la octava maravilla del mundo, con el doble objeto de cumplir un voto que hiciera en la batalla de San Quintin, y de proteger las artes, poniendo en circulacion sumas inmensas que las colonias americanas le rendian. Los hombres de mérito le hallaban siempre propicio, como no llegasen á despertar su envidia, su rivalidad ó su miedo,

porque entonces se convertia en implacable enemigo. Antonio Perez y el duque de Alba lo prueban. Su hermano y su hijo, tan grande el uno, tan miserable el otro, tuvieron la desventura de inspirarle celos, si bien no se encuentran en la historia razones bastantes á fulminar contra él acusacion mas tremenda, por lo que toca á la muerte del secretario Escobedo y del principe D. Carlos. — La crueldad de Felipe, su fanatismo, la política tortuosa que puso en juego contra Francia é Inglaterra, su carácter taciturno y sombrío, le han merecido, en particular fuera de España, no ya severas censuras, sino calumnias atroces, inspiradas por la exageracion del ódio religioso. Sin embargo, reunia prendas elevadas é inteligencia profunda. Incurrió en gravísimos errores, faltábale valor personal y desconocia la templanza, á pesar de que se le apellidaba el *prudente*; pero en cambio era perseverante, laborioso, y por desgracia demasiado enérgico. — Su reinado produjo la concentracion absoluta del poder real, verdadera fuente de la decadencia española, consumada tan pronto como su vigorosa mano soltó el cetro de dos mundos. — Aunque habia establecido en Madrid la córte, cuando conoció que llegaba el término de su borrascosa existencia, trasladóse al Escorial, y en su prolongada agonía se manifestó tan sereno, tan satisfecho de su conducta, como un justo. Dos dias

antes de su muerte, acaecida en 13 de setiembre de 1598, creyó ver los cielos abiertos para recibirle. ¡Rasgo admirable de moribundo fanatismo, que ilumina su alma tenebrosa, descubriendo que era tan sincera como ardiente!

SANTA TERESA.

Nació en la ciudad de Avila, á 12 de mayo de 1515, fruto de los nobles esposos D. Alonso Sanchez Cepeda y doña Teresa de Ahumada. A los 20 años tomó el hábito de religiosa en las Carmelitas de Avila, y con ayuda de San Juan de la Cruz y de fray Antonio de Heredia llevó á glorioso término la reforma de su órden, fundando en Avila en 1562 el convento de San José. Muerta en olor de santidad á 4 de octubre de 1582, fué beatificada por el Pontífice Paulo V en 1614, y canonizada en 1622 por Gregorio XV.— Poetisa y escritora sagrada, honor del país que la vió nacer, ha dejado en sus obras huellas inmortales de su paso por el mundo. *El camino de perfeccion, Las moradas y Las meditaciones sobre el Padre nuestro*, pueden figurar al lado de las de fray Luis de Leon, y sus versos, que respiran el amor mas casto y mas intenso á Jesus su divino esposo, por lo dulces y sentidos, recuerdan *Los cantares de Salomon*, que mas de una vez imitan.

JUAN DE HERRERA.

Octava maravilla es llamado el Escorial en todo el mundo: lo hizo Juan de Herrera que nació por los años de 1529 ó 30, en Mobellan, cerca de Asturias de Santillana, y que despues de servir como soldado en Flandes, fué discípulo del arquitecto Juan Bautista de Toledo, quedando á su muerte como director de esta colosal fábrica, donde introdujo tantas enmiendas y perfecciones, que pasa y debe pasar por su verdadero autor.—Tambien hizo el palacio de Aranjuez, la Lonja de Sevilla, parte de la catedral de Valladolid, la capilla mayor del monasterio de Yuste, el convento de San Francisco en Santo Domingo de la Calzada, el puente de Badajoz, el llamado de Segovia en Madrid, la casa de Jacome Trezzo, en la calle que hoy lleva su nombre, la de la compañía de Filipinas, en la calle de Carretas, y otra innumerable multitud de trabajos que forman en el arte una escuela especial llamada de Herrera.—Murió en Madrid á 15 de enero de 1597.

FRAY GERONIMO DE GRACIAN.

Nació este insigne compañero y guia espiritual de Santa Teresa en Valladolid á 6 de junio de 1545. Profundó humanista, matemático, pce-

ta, filósofo y lingüista, nos ha legado innumerables obras, que por su variedad demuestran la de su ingenio y saber. Algunos de sus títulos lo probarán: *Lámpara encendida*, *Discurso del misterioso nombre de Maria*, *Vida del alma*, *Arquitectura de Vitrubio*, *Victoria de la fé*, *Alfabetario de las cinco lenguas griega, árabe, hebrea, bozna y latina*, *Floresta africana* etc. Su vida fué un dechado de perfecciones y padecimientos. Excomulgado en Roma, cautivo en Argel, ni aun murió en su patria, sino en Bruselas en 1614.

ANTONIO PEREZ.

Político profundo, elegante escritor, elevado por su mérito á la alta esfera del gobierno y caído desde ella á las desventuras de la persecucion, era hijo natural de Gonzalo Perez, secretario del emperador Carlos V, y tenia veinticinco años cuando despues de estudiar en Alcalá con notable aprovechamiento, y de viajar por las córtes extranjeras preparándose á la carrera política, fué presentado á Felipe II por su padre. Con la distincion de sus maneras y el talento que lució en la entrevista, se atrajo el favor real convertido muy pronto en decidida privanza. Envidias cortesanas, y mas tarde rivalidades con el mismo Felipe, ocasionaron su ruina. La muerte violenta de Escobedo, asesinado por orden

suya, y segun sus revelaciones, por disposicion del rey, fué el motivo ostensible de su desgracia, que empezó por el destierro de la córte, conservándole no obstante el despacho de los negocios que estaban á cargo suyo como secretario de Estado. Nuevos pretextos sirvieron para consumir su pérdida: acusado de malversaciones fué preso, aherrojado y puesto en el tormento varias veces. Soportó con firmeza su infortunio hasta que pudo evadirse; pero fué en vano, porque los oficiales del rey le capturaron camino de Aragon, cuyos privilegios y derechos pensaba invocar en su defensa. Lleváronle á Zaragoza, y al ser trasladado de la cárcel real á las de la Inquisicion, tuvo que volverse á la primera, porque el pueblo amotinado en favor suyo, aterró á los inquisidores, que cedieron hasta allegar tropas. Cercaron con ellas la cárcel; pero un segundo motin, mas formidable que el primero, puso en derrota á los soldados, y facilitó la fuga de Perez, que atravesó á caballo la ciudad, escoltado por el pueblo, y no sin graves trabajos logró pasar la frontera. Protegido por la princesa Catalina de Borbon, Leicester, Isabel de Inglaterra y Enrique IV de Francia, que le socorria con una decente pension y le consultaba en los asuntos difíciles, establecióse en París al cabo de algun tiempo, ocupándose en redactar sus *Cartas* y las famosas *Memorias* ó *Relaciones*, que

tanta celebridad le dieron. La elevacion de sus miras, la grandeza de sus máximas, el acierto de sus reflexiones y la profundidad de sus designios, justifican su encumbramiento y el respeto que la posteridad tributa á su talento político, realzado por su noble desgracia y por el ódio que inspiraba Felipe II á los extranjeros. La elegante originalidad de su estilo influyó poderosamente en la literatura europea, y en particular en la francesa de su tiempo. Imitáronle muchos escritores de moda, adoptando sus giros, siguiendo sus huellas, apropiándose el vigor y lozania de su sentimiento, de tal modo, que un catedrático de la universidad de París le considera como el precursor de la gran literatura de Luis XIV. La constancia de su infortunio, que no cesó con la muerte de Felipe II, y las persecuciones de su familia acibararon cruelmente su existencia, y ausente de su querida España, murió en París, en 1644, triste, y solo por la religion consolado. En 1645 rehabilitó su buena memoria una orden de Felipe III.

EL DIVINO MORALES.

A principios del siglo décimosexto nació en Badajoz este artista, llamado sin razon así, pues si bien pintaba con excelencia, no merecia en verdad tanto renombre. Su mejor obra es una

calle de la Amargura, que estaba en San Gerónimo de Madrid. Se le atribuyen todos los Ecce-homos lánguidos y secos, y las Dolorosas flacas y denegridas; pero conviene advertir que tuvo muchos y muy malos imitadores.—Murió en Badajoz en 1586.

D. JUAN DE AUSTRIA.

Hijo natural del emperador Carlos V y Bárbara de Blomberg, nació en Ratisbona el 25 de febrero de 1545, y se educó en España por mandato de su padre, bajo la dirección de don Luis Quijada. Esta circunstancia, y la de haber servido siempre en los ejércitos de su hermano Felipe II, bastan para considerarle español.—Pasó sus primeros años en el castillo de Villagarcía, de que era señor Quijada, y á la muerte del emperador fué recibido en la corte de su hermano, descubriéndole su linaje. Cuando supo que se le destinaba á la Iglesia, emprendió la fuga, pero fué detenido por orden del Rey en Zaragoza, y á poco se le envió el nombramiento de Capitan general de las galeras españolas, dispuestas contra los turcos que asolaban las costas de Levante. Su bizarría y sus galanas prendas ganáronle bien pronto el afecto de sus soldados, y el enemigo derrotado en todos los encuentros, conoció que el jóven caudillo reunia las altas prendas de su

padre. Activo y emprendedor, valeroso é inteligente, D. Juan era además tan generoso, tan noble y tan humano, que el heróe quedaba eclipsado por el hombre.—Su alta reputacion, los desaciertos cometidos en la guerra de los moriscos por los marqueses de Mondejar y los Velez, decidieron á Felipe II á enviarle de capitán general á Granada. D. Juan reorganizó el ejército, restableció la disciplina, quebrantada asáz por la codicia del botin, contuvo la licencia soldadesca, animó el decaido aliento de los cabos, y bien pronto coronó la victoria sus insignes proezas. Enérgico sin crueldad, empleó una política elevada y digna, juntamente con las armas para el término feliz de aquella formidable insurreccion.—Nuevos laureles le esperaban en el golfo de Lepanto. Habiendo los turcos reorganizado sus escuadras, lanzaron las potencias cristianas las suyas á la mar, capitaneadas por el jóven de Austria, cuyo ardor debia moderar Requesens, segun las órdenes del Rey su hermano; pero el intrépido mozo presentó el combate al enemigo luego que avistó sus naves, y secundado por Doria y Bazan, hizo tales maravillas, que alcanzó la mas insigne victoria, apresando 130 galeras, incendiando ó echando á pique 60, causando á los enemigos una pérdida enorme de muertos y prisioneros, y rescatando un número considerable de cautivos. Caer

instantáneamente sobre Constantinopla, aprovechando la consternacion de los turcos era su intento; mas se opuso la mayoría de sus tenientes á tan atrevida empresa. Reputado como el primer caudillo de su tiempo, la cristianidad por boca del Papa, le aplicó el mote evangélico—*Fuit homo missus á Deo, cui nomen era Joannes*,—y convirtióle en su ídolo cuando conquistó á Túnez, haciendo tributario de España, como el emperador su padre, á un monarca africano.—La lucha que el español sostenia en los Países-Bajos, dió á D. Juan nuevo teatro donde lucir sus altas prendas. Nombrado gobernador, desplegó su acostumbrada actividad en las operaciones militares, sin descuidar las medidas políticas, derrotó á los rebeldes en numerosos encuentros, y obtuvo la pacificacion de un territorio, que solo él podia conservar unido á la monarquía española. Felipe II el prudente le negó los necesarios recursos, temiendo que se declarase independiente ó contrajera matrimonio con la Reina de Inglaterra. No existen datos para sospechar del príncipe, ni tampoco para sostener como indican algunos, que el Rey le mandó suministrar un tósigo lento. Su prematura muerte precedida de melancólica languidez y acompañada de convulsiones nerviosas, así pudo ser efecto del veneno, como de una enfermedad mal comprendida. Es lo cierto, que aquel heróico jóven

solo contaba 33 años cuando murió en 1578, inspirando á la musa de fray Luis de Leon, cuatro versos inmortales como su nombre.

SAN JUAN DE LA CRUZ.

En 1553 era asombro de Medina del Campo un niño de precoz ingenio con quien la Virgen habia hecho un milagro patente, salvándole la vida cierta vez que cayó en un pozo: llamábase el niño Juan de Yepes y Alvarez: habia nacido en Ontiveros en 1542.—Pocos años despues lleno de fervor religioso, entraba en los carmelitas de Medina, era visitado amorosamente por Santa Teresa de Jesus, emprendia con ella la reforma de los Carmelitas, recorria todos los conventos de España como un santo peregrino, pasaba largos y tristes meses aprisionado en un convento de Toledo, salvábale de su prision otro milagro de la Virgen, alcanzaba la rectoría del colegio de Baeza en 1579, en 1589 el priorato de Granada, luego el vicariato general de su órden en Andalucía, y por último el vicariato de la casa de Segovia, desde donde, al ser relevado mas tarde, pasó á hacer vida eremítica en el desierto de la Peñuela, entre Baeza y Ubeda. En esta poblacion murió rodeado de celestiales visiones en 14 de diciembre de 1591.—Además de los importantísimos trabajos ya referidos, escri-

bió algunas obras religiosas de alto mérito, siendo las mas notables: *La subida del monte Carmelo*, *La noche oscura del alma*, y el *Cántico espiritual entre el alma y Cristo, su esposo*.—En 1674 fué canonizado.

EL DUQUE DE ALBA.

Personificación de una época de grandeza y fanatismo, D. Fernando Alvarez de Toledo nació en 1508 con tal afición á la carrera de las armas, que muy jóven aun huyó de su casa para tomar parte en el asedio de Fuenterrabia, donde demostró tanto esfuerzo, que fué nombrado gobernador despues de tomada la plaza. Entre otras batallas memorables la de Mulberg, puso el sello á su reputacion, pues á pesar de haber recibido tres heridas, derrotó á los luteranos, hizo prisionero al elector de Sajonia, y condenándole á muerte en un consejo de guerra, inauguró su tremenda lucha con los enemigos de la Iglesia. Fué despues ayo del príncipe de Asturias y á esta circunstancia se debe acaso el intolerante fanatismo de Felipe II. En las querellas del pontífice Paulo IV y el rey de España, sin faltar el duque al respeto debido al jefe de la Iglesia Católica, supo cumplir sus deberes de general español, logrando que el Papa rompiese su alianza con la Francia y respetase los derechos de Felipe al trono napolitano. Pero donde

desplegó el duque de Alba toda la severidad de su carácter y la sombría intolerancia de su religioso celo, fué en los Países Bajos, combatiendo unas veces y exterminando otras á los herejes con el hacha de la ley. Por desgracia este imprudente sistema agravó el mal, y vióse Felipe II obligado á destituirle. Resentido el duque vivió á su regreso á Madrid separado de la córte, hasta que mas tarde fué preso por haberse casado un hijo suyo contra la voluntad del Rey. La venganza de D. Fernando fué magnífica. Elegido para mandar el ejército que iba á invadir el Portugal, contestó al mensajero que le llevaba la órden:—*Decid al Rey, mi señor, que es el único monarca de la tierra que tiene vasallos que desde la cárcel salgan á darle otra corona.* Y salió, y dió dos batallas, y el rey de España lo fué tambien de Portugal,—y terminaron sus triunfos y su vida en Lisboa en 1582.

EL ESPAÑOLETO.

Dúdase si fué en Valencia ó en Murcia donde nació en 1593 este pintor, cuyo verdadero nombre era José Rivera. A los 16 años marchó á Roma en alas de su amor al arte, y gracias á la proteccion de un cardenal y á ciertas romanescas aventuras, pudo conseguir que el célebre Caravagio le diese lecciones, con las cuales ganó tan-

to, que hizo en poco tiempo una considerable fortuna, fué nombrado pintor del virey de Nápoles, y llegó al apogeo de su gloria. Sus mas famosos lienzos son el *S. Francisco Javier*, el *Descendimiento*, el retrato de *D. Juan de Austria á caballo*, y *la Escala de Jacob*. — Una villana calumnia, que empañaba la honra de su hija, siendo virey de Nápoles D. Juan de Austria, le hizo salir de la poblacion, y desde entonces no ha vuelto á saberse de él.

SAN IGNACIO DE LOYOLA.

No está bien averiguado el lugar de Guipúzcoa en que vino al mundo en 1491 este santo varon, el mas famoso de los santos que la Iglesia española ha producido; solamente se sabe que su padre era señor de Oñez y de Loyola. — En sus primeros años fué paje de D. Fernando el Católico; pero mas inclinado á las armas, prefirió la guerra á la córte. Por este tiempo era todo un caballero de aquella época, arrogante, pependenciero y galanteador. Defendiendo en 1521 la fortaleza de Pamplona contra los franceses, que habian invadido la Navarra, una bala de cañon llevóle una pierna y le deshizo la otra, ocasion que, segun los historiadores, fué la elegida por Dios para llenarle el alma de su espíritu divino. Desde entonces, se le vió peregrinar por todo el

mundo ceñido de un sayal tosco, haciendo gala de pobreza y mansedumbre: se albergaba en los hospitales y servía á los pobres enfermos en los mas bajos oficios. Pronto encontró imitadores su devota vida, entre ellos el famoso predicador Diego Laynez, uno de los teólogos que llevaron la voz por el Papa en el concilio de Trento.— Despues de visitar San Ignacio los Santos Lugares de Jerusalem, y de estudiar en Barcelona latin, pues era ignorante en letras místicas y profanas, marchó á Francia, donde en union de sus compañeros, determinó fundar la Compañía de Jesús. En la iglesia de Monmartre celebraron su primera junta en 1534.—En 1537 se trasladaron todos á Roma, y el Papa Paulo V, en la bula de *Regimine militantes Ecclesiae*, dada en 27 de setiembre de 1540, autorizó y regularizó su instituto, siendo elegido Ignacio de Loyola por su primer general.—Desparramados luego por el universo los jesuitas, comenzaron aquellas famosas predicaciones que tan oportunas fueron para contrarrestar la doctrina luterana. A todos les prohibió el santo que aceptasen prebendas, ni beneficios eclesiásticos; de limosna habian de vivir; en los hospitales habian de morar, y dióles, en fin, por divisa la que era suya desde mucho tiempo:— *Ad majorem Dei gloriam*. (A la mayor gloria de Dios.) En estas santas ocupaciones le sorprendió la muerte en

Roma, á 31 de julio de 1556.—Fué beatificado por Paulo V, y canonizado por Clemente XV en 12 de marzo de 1629.—De sus prendas como orador sagrado, dice el padre Villanueva en su *Año Cristiano* lo siguiente:—«Enseñaba cosas »mas devotas que curiosas, con palabras toscas »y mal limadas, pero eficaces. En sus sermones »no resplandecía la sabiduría humana, sino la »fuerza y el espíritu de Dios.—Su influencia social, política y religiosa, ya se sabe cuán alta rayó. Los jesuitas son los únicos que han realizado el sueño de la monarquía universal.

BENITO ARIAS MONTANO.

Fregenal de la Sierra, pueblo de la provincia de Badajoz, vió nacer á este famoso orientalista en 1527, hijo del secretario del Santo Oficio de Llerena. Terminados en Sevilla y Alcalá sus estudios, fué laureado poeta en esta última universidad á los 25 años, y modestamente vivia en la Peña de Aracena, cerca de su pueblo natal, cuando en 30 de marzo de 1562 fué elegido por el capítulo de Santiago, órden en que era caballero, para ir con el obispo Ayala al concilio de Trento. Para él sonaron casi todos los aplausos de aquella ilustre Asamblea, que era asimismo orador insigne. Tornó á su vuelta á retirarse á la Peña de Aracena; pero el nombramiento de

capellan de Felipe II, y el encargo de hacer la famosa *Biblia poliglota ó régia*, sacáronle de allí para trabajar seis años en Amberes. Esta grande obra, ó mas bien las envidias por ella suscitadas, le acarrearón sérias persecuciones inquisitoriales. En 1577 encargósele tambien el arreglo de la biblioteca del Escorial, cuyos mas preciosos libros habia él comprado en el extranjero. Igual servicio hizo á las letras en la iglesia arzobispal de Toledo, y despues de haber desempeñado otras comisiones y embajadas honrosísimas, murió en Sevilla, á 6 de julio de 1598.

D. ALONSO DE ERCILLA.

En 7 de agosto de 1533 nació en Madrid este insigne autor de la mas preciada apopeya que España posee, criándose en Palacio como paje de Felipe II. En 1554 pasó á Chile, con la escuadra que habia de reprimir la sublevacion de los estados de Arauco, donde hizo valentísimos alardes de su valor de soldado y de sus dotes de poeta, pues,

tomando ora la espada, ora la pluma,
 escribió en medio de la guerra su famosa *Araucana*, de la que puede decirse lo que él grabó en un árbol de aquellas salvajes regiones.

Aquí llegó, donde otro no ha llegado
 Don Alonso de Ercilla.....

—Murió en Madrid, pobre y olvidado, en 1595.

EL PADRE MARIANA.

Hijo ilegítimo del canónigo de Talavera de la Reina, Juan Martinez de Mariana, y de cierta señora principal, fué presentado en 1.º de abril de 1536 un niño al teniente cura de Puebla Nueva. Recogido al fin por su padre, crióse con mucho esmero, pues aquel era entendido, siendo uno de las mas brillantes adquisiciones que en 1554 hizo San Ignacio de Loyola para su recién fundada Compañía de Jesus. Fué su director en el noviciado San Francisco de Borja, y aun se cuenta que le ayudó á escribir la *Exposicion de los Trenos de Jeremias*. A los veinte y cuatro años le encomendó San Ignacio una cátedra del colegio que acababa de fundar en Roma. Catedrático despues en Sicilia y París, su crédito llegó al mas alto punto. Trájole su salud á Toledo, y aquí vió encomendado por la Inquisicion á su saber el celebre pleito en que se acusaba de judaizante á Arias Montano, el autor de la *Biblia poliglota*. Conociendo que la vejez se le acercaba, realizó su grandioso proyecto de escribir una *Historia de España*, y lo hizo de tal modo, que aun los defectos hijos de su época no amenguan hoy su alta valia.—Siendo hombre tan eminente no podian faltarle persecuciones, y su libro *De princi-*

pe et Principis institutione le acarreó no pocas. Era con efecto un libro lleno de atrevimiento y de ideas adelantadas á su época. Otra multitud de obras dejó escritas, mas todas ceden á la *Historia* en mérito.—Murió en Toledo en 16 de febrero de 1623.

FRAY LUIS DE LEON.

Piedra angular del soberbio edificio del renacimiento literario, nació en 1527 en Belmonte, provincia de Cuenca, estudió cánones en Salamanca, y en 29 de enero de 1544, siendo casi niño todavía, tomó el hábito de San Agustín en el convento de aquella ciudad. Doctor en teología en 1560, ganaba poco despues una cátedra en oposicion á ocho téologos, y su celebridad empezaba á extenderse por los dominios de España, que eran media Europa. La pugna en que estaban las órdenes de Santo Domingo y San Gerónimo con la de San Agustín, á consecuencia de que ésta ganaba la mayor parte de las oposiciones á cátedras de la universidad, eligió por blanco á fray Luis, acusándole de atrevido y afecto á novedades y á doctrinas contrarias á la fé, que junto al exceso de entusiasmo que hacia á sus discípulos copiar y poner en circulacion las famosas *lecturas* que daba en su cátedra, trájole en 27 de marzo de 1572 á las cárceles secretas

de Valladolid, llenas á la sazón de catedráticos y hombres eminentes, de donde no salió absuelto hasta el 7 de diciembre de 1576.—Para las letras fué tan fecunda como gloriosa esta prision, pues le deben sus primeras poesías, el libro de *Los nombres de Cristo* y la *Exposicion del salmo XXVI*. En 1580 publicó en latin sus famosos *Comentarios á los Cantares de Salomon* y *La Perfecta casada*.—En todo el apogeo de su fama, recién nombrado provincial de su órden, murió fray Luis en Madrigal á 23 de agosto de 1591. Como poeta es el mas correcto y elevado de todos los españoles. Sus odas *La Profecía del Tajo*, *A la Ascension* y *Noche serena* vivirán cuanto el habla castellana.

JUAN BAUTISTA MONEGRO.

Toledo fué la patria de este insigne escultor y arquitecto, que hizo las once famosísimas y colosales estátuas del Escorial, el nuevo sagrario de la catedral de Toledo, y otras obras excelentes en varias iglesias de Castilla. De maestro mayor de la catedral murió en Toledo, á 16 de febrero de 1621.

FRAY PEDRO PONCE DE LEON.

Dos siglos justos antes que el abate l'Epée immortalizara su nombre, fray Pedro, benedictino

de San Salvador de Oña, enseñaba á muchos sordo-mudos á hablar, escrebir, hacer cuentas, rezar y entenderse en griego, italiano y su habla propia, como dicen las actas del monasterio. Creese que á su muerte, acaecida en agosto de 1585, no dejó escrita obra alguna; pero el Sr. Gallardo, en su *Noticia de la biblioteca de las Córtes*, habla de cierto manuscrito de fray Pedro, que existia en un convento de la provincia de Búrgos.

FERNANDO DE HERRERA.

Apellidáronle *el divino* sus contemporaneos, y no le despoja la posteridad de este glorioso renombre.—Nació en Sevilla en 1533, fué beneficiado de la iglesia de San Andrés de aquella ciudad, y en su juventud escribió muchos y muy pulidos versos, que acabaron de sacar de tutela á la lengua castellana. Los mas conocidos y celebrados son: la cancion á D. Juan de Austria, por haber vencido á los moros de las Alpujarras, y la otra cancion *A la batalla de Lepanto*, que empieza como el salmista:

Cantemos al Señor...

Tambien escribió un poema titulado la *Gigantomaquia*, un *Elogio de la vida y muerte de Tomás Moro*, y otras obras, que la posteridad lamenta perdidas.—Murió Herrera en Sevilla en 1597.

D. DIEGO SAAVEDRA FAJARDO.

En Algezares, pueblo cercano á Murcia, nació este célebre diplomático y escritor, en 6 de mayo de 1584. Desde la misma universidad de Salamanca marchó á Roma de secretario del cardenal Borja, embajador de España, y ya en 1621 y 23 influyó grandemente en la elección de los Papas Gregorio XV y Urbano VIII. Nombrado embajador en reemplazo del Cardenal, pasó luego desde Roma á varias embajadas, donde se puso al nivel de los mas famosos diplomáticos antiguos y modernos. Sus trabajos en el congreso de Munster son tenidos por admirables.—En los ratos de ocio que sus viajes y negociaciones le permitieron, como él mismo dice en cierta dedicatoria, escribió las *Empresas políticas*, *la República literaria*, *la Corona gótica*, y algunos folletos menos importantes. En todas brilla un profundísimo saber, y una maestría en el manejo del habla castellana, solo á la de Cervantes parecida. Apenas le obligaron los años á renunciar á la vida activa, murió en los Recoletos de Madrid á 24 de agosto de 1648.

MIGUEL DE CERVANTES SAAVEDRA.

Sevilla, Madrid; Lucena, Toledo, Consue-

gra y Alcázar de San Juan, han estado tres siglos disputándose la gloria de haberle dado el ser, así como á Homero se lo disputaron cinco ciudades de Grecia. Modernos descubrimientos dan esta envidiable palma á Alcalá de Henares, donde nació en 9 de octubre de 1547. Su padre se llamaba Rodrigo de Cervantes, y su madre Leonor de Cortinas. Pobre y oscura fué su juventud, si bien su maestro de latin le tributó ya grandes elogios, que la posteridad ha conservado. Su nombre aparece por primera vez en los anales literarios de España en 1568, en un soneto y varias rimas consagradas á la muerte de Isabel de Valois, tercera esposa de Felipe II. Por este tiempo marchó á Italia en la servidumbre del cardenal Aquaviva, y de allí pasó á ser soldado en la compañía de Diego de Urbina, perteneciente al tercio de D. Miguel de Moncada. Asistió en el famosísimo combate de Lepanto, á pesar de unas tenaces calenturas que postrado le tenían en la galera *Marquesa*, y dos arcabuzazos en el pecho y uno en la mano izquierda, que le quedó manca, fueron el pago dado á su valor por la fortuna. D. Juan de Austria cuidó de él amorosamente como de un hijo. — Tornaba á España en 26 de setiembre de 1575, con propósito de solicitar una compañía, cuando fué tomada la galera *el Sol* en que iba por el pirata argelino Mamé. Cupo Cervantes en suerte al mismo

arraez que le habia cautivado, y que hallándole sobre sí cartas de recomendacion de D. Juan de Austria, le creyó persona de alta valia, que era lo peor que al pobre manco podia sucederle. Vanas fueron cuantas tentativas hizo de rescate ó fuga: cada dia se apretaban mas y mas sus cadenas. Cinco años eternos llevaba de esclavitud, no sin que su noble ingenio apurara las trazas novelescas para libertarse en compañía de sus amigos, y aun para conquistar el reino de Argel, cuando en 1580 fué rescatado por los padres de la Redencion.—De 1581 á 83 siguió militando con poca fortuna, y cansado ya de perseguirla vanamente, consagróse por entero á las letras. *La Galatea* fué su primera obra; á esta siguieron veinte comedias, de las cuales solo dos reunen algun valer, *El trato de Argel* y *la Numancia*.—En 1590 solicitó un empleo en las Indias, que le fué negado, y desempeñó el cargo de factor de provisiones para la armada. Por cierto desfalco de 2000 r. en sus cuentas, estuvo encausado y preso en 1597. Entre 1590 y 1600, segun parece, debió empezar á escribir la primera parte de su inmortal novela *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, en Argamasilla, cuyos vecinos le trataron muy mal, porque iba á cobrarles ciertos diezmos que al priorato de San Juan debian. La obra estaba dedicada al duque de Bejar, que á lo primero no quiso admitir tal

dedicatoria, y se publicó en 1605: en aquel mismo año se reemprimió cuatro veces en Madrid, Valencia y Lisboa. Un escritor anónimo, que al parecer era el padre Aliaga, confesor de Felipe III, publicó bajo el nombre de Alonso Fernández de Avellaneda una segunda parte del *Quijote*, no desnuda de mérito, si bien inferior á la que el mismo Cervantes publicó despues.—Las demás de sus obras son muchas y por lo general excelentes; pero las ha eclipsado la fama europea del *D. Quijote*. Se titulan: *Novelas ejemplares*, *Viaje al Parnaso*, *La tia fingida*, y *Persiles y Segismunda*.

Cuantos aplausos alcanzára *D. Quijote* aun en aquellos tiempos, no hay modo de decirlo. Los tapices de las casas públicas, como tabernas, botillerías, etc., representaban escenas de aquel libro. A los decidores se les llamaba Sancho, á los taciturnos Sancho tambien, y Sancho á los taimados. El autor conoció su mérito, y lleno de justo orgullo, dijo al colgar la pluma:

Tate, tate, folloncicos,
de ninguno sea tocada,
porque esta empresa, buen rey,
para mi estaba guardada.

El mismo Felipe III leyó y admiró el *Quijote*. Cierta dia que acertaba á ver desde su ventana á un muchacho desternillándose de risa debajo de un árbol, dijo en alta voz:—«*Aquel estudian-*

te ó está loco, ó está leyendo el Quijote. » Como si—
 Dios quisiera helar su mano al punto de remata-
 da tan estupenda obra, pocos meses despues de
 publicada la segunda parte, el 23 de abril de
 1616, murió Cervantes en Madrid, en la calle
 que hoy lleva su nombre y en la casa que for-
 ma esquina con la del Leon. Sobre la puerta
 ostenta en letras de oro este letrero:

Aquí vivió y murió

Miguel de Cervantes Saavedra,
 cuyo ingenio admira el mundo.

Copiaron los rasgos de su persona y rostro
 Pacheco, Jauregui, Alonso del Arco, y Carducho
 ó Caxes; pero sin duda el mas parecido retra-
 to que nos queda de aquel *manco sano, famoso
 todo, escritor alegre y regocijo de las musas*, es el
 que nos traza él mismo con su airoso donaire y
 su amable gallardia. Héle aquí:— «*Este que veis*
 »*de rostro aguileño, de cabello castaño, frente*
 »*lisa y desembarazada, de alegres ojos, y de nariz*
 »*corva aunque bien proporcionada, las barbas de*
 »*plata, que no ha veinte años que fueron de oro,*
 »*los bigotes grandes, la boca pequeña.... el cuerpo*
 »*entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color*
 »*viva, antes blanca que morena, algo cargado de*
 »*espaldas y no muy ligero de pies: este digo, que*
 »*es el rostro del autor de la Galatea y de D. Qui-*
 »*jote de la Mancha..... llámase comunmente Mi-*
 »*guel de Cervantes Saavedra.* »

DON RODRIGO CALDERON.

El marqués de Siete Iglesias, conde de la Oliva, que desde paje del duque de Lerma, ascendió por modos ruines á ministro de Felipe III, haciendo granjería de los caudales públicos, y atropellando todo linaje de respetos, habia nacido en Amberes de un padre humilde, á quien negara luego en su fortuna, y murió degollado en la Plaza Mayor de Madrid á 21 de octubre de 1621.

D. LUIS DE GONGORA.

En 11 de junio de 1561 nació en Córdoba este poeta, no menos peregrino por su ingenio, que por sus extravagancias. La humilde condicion en que vivia hizole en su edad madura abrazar la carrera eclesiástica, y entonces fué nombrado canónigo de Córdoba y capellan de honor de Felipe III.—Sus primeras obras poéticas anunciaban un genio delicado y tierno á la manera italiana, que tanto habian perfeccionado los Herreras y Garcilasos; pero su amarga existencia, su amor propio, acaso un inocente error, ó todas estas causas juntas le arrastraron á imitar entre los italianos á cierto Marini, poeta nebuloso, ininteligible, y por decirlo mejor loco. Aunque

Góngora dió á su estilo el nombre de *culto*, se le llamó en España *gongorismo*, y el fué por ello celebrado casi tanto como en Italia Marini, que era puesto sobre el Dante y el Tasso. Desgraciadamente lucia entonces la aurora de nuestro siglo de oro, y unos por burla, otros por veras, otros por ir al hilo de la gente, nuestros primeros poetas se contagiaron en el *gongorismo*, que acabó en ser una escuela literaria y en arraigarse de modo, que no solo en el pasado siglo, en el presente algunos escritores la siguen tal vez sin conocerlo. Para comprender lo lastimoso de las aberraciones de Góngora basta comparar sus indigestas *Soledades* ó su *Polifemo*, con la dulce cancion de la *Tortilla*, ó con el lindo romance de *Angélica y Medoro*.

Aljofares risueños de Visela
 el blanco alterno pié fué vuestra risa.
 en cuantos ya tañeis, coros, Belisa,
 undosa de cristal dulce vihuela.

¿Quién creeria que la musa que tales disparates ensartó, pudiera cantar en este dulcísimo tono?

De la florida falda
 que hoy de perlas bordó el alba luciente,
 tegidos en guirnalda
 traslado estos jazmines á tu frente,
 que piden con ser flores
 blanco á tu seno y á tu boca olores.

Llorado, y sublimado, y tenido por un semidios, murió Góngora en Córdoba en 24 de mayo de 1627.

FRANCISCO ZURBARAN.

Hijo de artesanos pobres, nació en Fuente de Cantos, pueblo de Extremadura en 7 de noviembre de 1598. Discípulo en pintura de Roelas, pronto se aventajó á su maestro, siendo pasmo de Sevilla. Sus obras no tienen número ni precio. Se cuenta que siendo en sus últimos años pintor de cámara, al firmar en uno de sus cuadros *Francisco Zurbaran, pintor del rey*, añadió Felipe IV de su puño y letra: *y rey de los pintores*. Murió en Madrid en 1662.

LOPE DE VEGA CARPIO.

El Fénix de los ingenios, así llamado por la excelencia del suyo, nació en Madrid á 25 de noviembre de 1562, en hidalga, aunque pobre cuna. A los cinco años leía ya correctamente en latin y castellano, y no sabiendo escribir, partia el almuerzo con sus compañeros de escuela, para que escribiesen los versos que les dictaba. Muerto su padre se escapó de su casa en busca de aventuras; mas costóle cara esta, pues de justicia en justicia volvió á Madrid como un vagabundo. Desde muy jóven la novedad de sus

obras dramáticas, le dió nombradía entre sus contemporáneos. Tuviéronle á su servicio grandes señores, antes para protegerle que para mandarle; y en todas sus tribulaciones encontró amigos que le consoláran. Muerta su primera esposa, militó algun tiempo contra los ingleses; pero al perder la segunda, abrazó la carrera eclesiástica en los congregantes de Madrid, de los que fué luego capellan mayor. El pontífice Urbano VII le concedió hábito de San Juan y título de doctor en sagrada teología, participándole estas mercedes en una carta lisongera y cariñosa. El sentimiento que sus contemporáneos hicieron á la muerte de Lope, y el respeto unánime de la posteridad demuestran su alto mérito claramente. Aparte su pasmosa fecundidad, la riqueza de su estilo y la elevacion de sus pensamientos, mereció el aplauso que se le dispensa por haber popularizado la poesía sin rebajarla casi nunca. Sus graves errores son hijos las mas veces de la precipitacion con que escribió, principalmente las comedias,

Que mas de ciento en horas veinticuatro

Pasaron de las musas al teatro.

Suman con efecto mil ochocientas las comedias, además de cuatrocientos autos sacramentales, y multitud de poemas y versos sueltos. Merecen la preferencia y el aplauso las comedias, porque separándose de las reglas clásicas, y ensanchan-

do el círculo de sus combinaciones, abrió un inmenso campo á su imaginacion. Por desgracia abusó él mismo de esta libertad, si bien cometen una injusticia los que le atribuyen la corrupcion de nuestro teatro. En todos los géneros fué sobresaliente; *El mejor alcalde el rey*, *La esclava de su galan*, *La moza de cántaro*, *La estrella de Sevilla* y *Lo cierto por lo dudoso*, honrarán eternamente su memoria. De sus poemæs, *La Jerusalem* nada vale; pero la *Gatomaquia* es preciosa. Anciano, achacoso y lleno de tristeza que no mitigaban sus laureles, aquel mónstruo de natura, aquel portento increíble de fecundidad, de quien dijo otro poeta:

Compone Lope de Vega,
el fénix de los ingenios,
 y Apolo de los poetas,
 tantas farsas por instantes
 y todas ellas tan buenas,
 que ni yo sabré contarlas
 ni hombre alguno encarecerlas;
 murió en 1655.

BARTOLOME ESTEBAN MURILLO.

Este pintor, que acaso con mas títulos que Rafael puede aspirar al de *divino*, nació en Sevilla el último dia del año de 1617, y descontento de los modelos que la escuela Sevillana le

ofrecia, vino pobre y niño á Madrid, donde gracias á su paisano Velazquez, pudo estudiar á Rivera y Ticiano, sus pintores favoritos. Vuelto á Sevilla en 1645, su fecundo pincel empezó á brotar esos cuadros maravillosos que aun hoy son el deleite del orbe artistico, por la pureza de sus tintas, por la suavidad de sus contornos, por el perfume de divinidad que exhalan. Como no habia querido nunca ir á Italia, sus figuras son puramente españolas, sus cielos españoles, española su naturaleza. De sus vírgenes ha dicho el célebre poeta inglés Pope «que los judios pueden comprarlas y los moros adorarlas.» — A la tercera época de su vida, que los inteligentes llaman *la vaporosa*, pertenecen sus mas acabados lienzos, *Santa Isabel*, *el Hijo pródigo*, *Jesucristo en la Piscina*, y los 23 cuadros del convento de Capuchinas de Sevilla, etc.; pero *la Concepcion*, la famosísima *Concepcion*, que acaso por consejo de Napoleon arrancára el mariscal Soult á su misterioso escondite de Sevilla, cuadro que al ofrecerse en venta hace pocos años, puso en conmocion á toda la Europa artistica, es de la primera época, de la virginidad de su genio. Rico en todo linage de virtudes, complacióse Murillo tanto en la enseñanza, que fundó una academia pública y un estudio de modelos al natural, haciendo en la pintura española una verdadera revolucion. Su muerte fué digna de un artista. Pintando *Los des-*

posorios de Santa Catalina para el altar mayor de los capuchinos de Cádiz, cayóse del tablado y se rompió la espina dorsal, evaporándose como un perfume en 3 de abril de 1662, aquella alma sencilla y tierna.

LUIS VELEZ DE GUEVARA.

Solamente sabemos de su vida, que debió empezar á gozarla hácia 1574 en Ecija, que fué en Madrid abogado y poeta famoso, y que murió en 1646. Las comedias que se le atribuyen, suman 66; y de ellas Cervantes dice, que tenían mucho *rumbo*, *tropel*, *boato* y *grandeza*. Entre las que conoce la posteridad, es la mas notable *Reinar despues de morir ó doña Inés de Castro*; pero tiene su fama cimientó mas robusto en la famosa novela *El Diablo cojuelo*, publicada en Madrid en 1641, y llena de verdad, de donaire y sátira finísima.

LA BALTASARA.

Famosa cómica del reinado de Felipe IV, que nunca oyó un silbido ni muestra alguna de desaprobacion. Estrenó las mejores comedias de nuestro antiguo teatro, y por ciertas misteriosas aventuras de las que tan frecuentes eran en aquel tiempo, se retiró á hacer vida heremítica en la

cueva que hoy llaman *de la cómica*, cerca de la Fuensanta de Murcia, y allí murió en olor de santidad.

FRANCISCO PACHECO.

Pintor y escritor á un tiempo, suegro del gran Velazquez, y maestro de aquella pléyade de pintores y poetas que el Betis produjo en un mismo siglo, como produce mil flores en una misma primavera, nació Pacheco en Sevilla en 1571, y murió en 1654. Además de su excelente *Arte de la pintura*, dió á luz las poesías de Fernando de Herrera, con un retrato del autor, salvando á unas y otro del olvido.

EL CONDE DUQUE DE OLIVARES.

D. Gaspar de Guzman y Pimentel, antes que por sus hechos, famoso por las desdichas que ocasionó á su pátria, vió la luz primera en Roma en 1587, hallándose allí su padre de embajador. La principal dote que en su juventud demostraba era la ambicion, que ya a los 24 años pretendia ser grande de España y sucesor en Roma de su padre. Nombrado con poco tino gentil hombre del principe de Asturias D. Felipe, asentó bien pronto la base de su próxima fortuna, pues Felipe cuarto veia por sus ojos; y al empuñar el cetro en 1621, todo fué un punto, llo-

rar á su padre Felipe III, y engrandecer á su favorito con los cargos de su primer secretario, consejero supremo de Estado, tesorero general de Aragon, caballerizo mayor, gran canciller de Indias, camarero mayor, capitán general de toda la caballería de España, gobernador de Guipúzcoa, y grande, y duque de S. Lúcar.—Como habia empezado por corromper al jóven rey, para que fuese en sus manos dócil instrumento, desde el primer dia pudo entregarse á la satisfaccion de sus aviesas pasiones, y con efecto lo hizo, como lo prueba la muerte, por otra parte justa, de don Rodrigo Calderon, el injustísimo proceso del gran duque de Osuna, y los de Lerma y Uceda, ministros de Felipe III. Juntamente con las suyas satisfacía las pasiones de don Felipe rodeándole de fiestas, proporcionándole aventuras y deshonorosos amoríos, y adulando, en fin, sus instintos de rey con el vano é irrisorio dictado de *grande*, que ninguno mereció menos. No es posible dilatarse en este punto; pero importa decir que en su tiempo Madrid perdió las costumbres y las virtudes, así como España perdió magníficos y poderosos dominios, entre ellos el Portugal, pérdida que nunca lloraremos bastante, aunque la civilizacion en nuestros dias busque y le encuentre algun feliz remedio.—Herido por el brazo de Dios en la única persona que amaba, en su única hija, que murió de sobre-

parto, pronto lo fué tambien en su orgullo, mas no tan pronto que no alcanzara 22 años de poder, y con ellos la ruina del suntuoso edificio que los Córdoba, los Colones y los Corteses levantaron. Desterrado á Loeches en enero de 1643, murió en Toro, en 1645, de una manera ejemplar. Sin duda en su última hora conoceria que nada vale dar á un pueblo glorias literarias y oropel, cuando se le degrada, y se prostituyen sus sentimientos, y se le arranca el gérmen de la verdadera grandeza, la moralidad.

DON FRANCISCO DE QUEVEDO.

Dice su historiador, el abad D. Pablo de Tarsia:—«Fué Quevedo de mediana estatura, el pelo negro y algo encrespado, la frente grande, sus ojos muy vivos; pero tan corto de vista, que llevaba continuamente anteojos;.... y de medio cuerpo arriba bien hecho, aunque cojo y lisiado de entrambos pies, que los tenia torcidos hácia adentro.»—Tal fué la persona del escritor mas cabal que España ha producido; de aquel peregrino ingenio, que en ciencias, en religion, en historia, en política y en letras, se aventajó á todos sus contemporáneos, escepto Cervantes. De su gracejo y oportunidad en los chistes, nada hay que decir, porque ni antes, ni ahora, ni

nunca se ha contado en España cosa de risa que no sea inmediatamente atribuida á Quevedo; en tal manera, que su nombre viene á ser una personificación de la donosura y del donaire, como lo es D. Quijote de la insania, Paredes de la fuerza y Hércules de la bravura. Sus obras y las tradiciones de su vida que por mas exactas se tienen, dan con efecto á entender que la córte de Felipe IV no debió padecer un solo instante de melancolía en presencia de Quevedo, lo que sin duda ha sido parte á que en otros tiempos se le creyera un bufon, cuando fué un Juvenal de miras elevadísimas, y las carcajadas que nos aturden todavía, fueron ruidos hechos para apagar el eco de sus severas lecciones. La moderna literatura, gracias á los esfuerzos de los señores Ochoa, Sanz, Fernandez Guerra, etc., nos ha presentado á Quevedo tal como fué, tal como pretendemos pintarlo nosotros, modelo de caballeros, modelo de cortesanos, modelo de políticos y modelo de escritores.—Nació en Madrid, á 24 de setiembre de 1580, y estudió en Alcalá con tanto aprovechamiento, que antes de los quince años se graduó en teología. Por una dama villanamente ofendida en la iglesia de San Martin, mató á un hombre en desafío, con que tuvo que pasar á Italia, donde fué antes consejero y comensal que secretario del duque de Osuna, virey de Nápoles. A esta amistad deben las le-

tras españolas uno de los mejores sonetos que las enriquecen, aquel que principia:

Faltar pudo su patria al grande Osuna.
pero no á su defensa sus hazañas:
diéronle muerte y cárcel las Españas,
de quien él hizo esclava la fortuna.

Arrastrado por el duque en su caída, estuvo Quevedo tres años y medio preso en la Torre de Juan Abad, poblaciou en que tenia señorío, y aun se dijo en Madrid de público, que por orden del conde-duque le habian asesinado. En 1632 recobró la gracia del rey, siendo nombrado secretario y embajador en Genova; pero en 1641 tornó la fortuna á volverle las espaldas y estuvo preso otra vez en San Marcos de Leon, por atribuírsele dos papeles políticos que con el título, de *La isla de los Monorantos* y el *Pater noster*, salieron á luz por aquel tiempo. Perdida en este encierro la poca salud que le quedaba, tuvo que retirarse á su villa, y de alli buscando mejoría á Villanueva de los Infantes, donde en 8 de setiembre de 1645 entregó su alma al Señor. Imposible es juzgar de su mérito con la brevedad que este libro de suyo pide. En un caso semejante se vió Lope de Vega en su *Laurel de Apolo*, cuando despues de llamar á Quevedo

Príncipe de los líricos, que él solo
pudiera serlo si faltara Apolo;

Añadió lo siguiente, que para el caso nuestro es de perlas:

¡Oh musas! dadme versos, dadme flores,
que á falta de conceptos y colores,
amar su ingenio y no alabarle supe;
y nazcan mundos que su fama ocupe.

De las poesías de Quevedo, pocas son las que no puedan servir de modelo. El pueblo repite los *Romances* de memoria. De sus obras históricas *la vida de Marco Bruto* es la mas celebrada. De las religiosas, *la Política de Dios* y *la Hora de todos*. Entre las satíricas parece imposible señalar la mejor, porque en tropel saltan á la memoria *El sueño de las calaveras*, *El mundo por dentro*, *las Zahurdas de Pluton*, *Las visitas de los chistes*, *Las cartas del caballero de la Tenaza*, y algunas mas aun. Tambien compuso *El gran Tacaño*, excelente novela picaresca, y dos comedias, que por desgracia se han perdido. No cerraremos estos renglones sin decir que sabia Quevedo latin, hebreo, griego, árabe, francés, italiano, derecho civil, derecho canónico, y ciencias naturales; asi como tambien que era tan buen caballero y tan valiente, que cierto dia, que andaba escapado por Madrid con terror de todos, cierto animal que unos autores llaman onza y otros pantera, salióle al encuentro don Francisco con la espada desnuda y lo dejó tendido allí.

D. D IEGO VELAZQUEZ.

No ha habido mano como la suya para empuñar el pincel con valentía, ni tampoco mas rica naturaleza, ingenio mas completo, ni mas airosa persona.—En 1599 nació en Sevilla, y aficionado desde niño á la pintura, como á todas las artes, estudió con Herrera el viejo y con Pacheco, si bien á ninguno imita, pues ni de Leonardo de Vinci, ni de Rafael queria ser *segundo*. A los 24 años ganó ya casi toda su fama, retratando á Felipe IV y á parte de la familia real, con lo que el rey le nombró su pintor, para que nadie sino él le retratase, como Alejandro hizo con Apeles. Sus cuadros de *Las lanzas*, de *Los borrachos*, de *La coronacion de Nuestra Señora*, de *Las hilanderas*, de *Las meninas*, y el *Crísto crucificado*, en particular, que existen casi todos en el Museo de Madrid, son el deleite y el asombro de los pintores. Al de *Las meninas* lo llama Jordan la teología de la pintura; pero el mas valiente y acabado, es sin duda el de *La rendicion de Breda* ó de *las Lanzas*.—En *la Coronacion* se inclina á la escuela italiana. Sin embargo, ordinariamente es original, es Velazquez y solo Velazquez.—Hizo infinitos retratos de un mérito sobresaliente, hasta el punto de que el rey, harto perito en pintura, los equivocára á veces con los

originales. También fué aposentador mayor de palacio, y caballero de Santiago, y embajador á la manera de su amigo Rubens, que por entonces vino á España. Murió Velazquez en 6 de agosto de 1660.

D. JUAN RUIZ DE ALARCON.

La desventura que persiguió tenaz á este eminente poeta, no ha permitido que conozcamos los pormenores de su vida. Solo se sabe que nació en Tasco, poblacion de la América española. Su apellido revela lo ilustre de su familia, y sus escritos el esmero de su educacion. Tampoco se sabe á ciencia cierta el tiempo en que vino á España, ni la ocasion de su venida, si bien es probable que buscára algun empleo, pues consta que desempeñó la relatoría del Consejo de Indias en sus últimos años. Es lo cierto que alargándose el éxito de sus pretensiones, se dedicó á escribir para el público desde el año 1605 ó antes, porque ya habia compuesto *La industria y la suerte*, cuando nació Felipe IV. En 1621 se habian representado ocho comedias suyas. Las deformidades de su persona, pues era jorobado, perjudicáronle grandemente en la estimacion del público, á pesar del extraordinario mérito de sus obras, sufriendo la amarga afrenta de que se imprimiesen con el nombre de otro

autor para ser vendidas. Los poetas, en su mayor parte por envidia, contribuyeran á esta ingratitud del público, ridiculizando á Alarcon sobremanera, en aquellos célebres epigramas que comienzan

Tanto de corcoba atrás
Y adelante, Alarcon, tienes, etc.

Don Cohombro de Alarcon,
Un poeta entre dos platos, etc.

La posteridad, sin embargo, le hace justicia. Elevado en sus sentimientos, grande en sus ideas, fué el primero que convirtió el teatro en verdadera escuela de costumbres, y sus lecciones envueltas en formas elegantes y correctísimas encierran una filosofía sublime. *La verdad sospechosa*, *Las paredes oyen* y *Nunca mucho costó poco*, bastan á colocarle entre los mas peregrinos ingenios. Murió en 4 de agosto de 1659.

TIRSO DE MOLINA.

Escasas noticias tenemos de este ilustre poeta, cuyo nombre verdadero fué el de Gabriel Tellez. Natural de Madrid, ignórase la fecha de su nacimiento; pero se atribuye esta gloria al año de 1585. Estudió en Alcalá filosofía y ciencias eclesiásticas, y profesó luego en la Merced calzada, siendo en ella sucesivamente presentado,

teólogo, definidor, y por último comendador del convento de Soria, en cuya ciudad, según parece, acabó su vida en 1648. Distinguen á este insigne escritor dotes admirables, que á pesar de sus defectos no se oscurecen. Como poeta cómico tiene un estilo fácil y picaresco, que dá á sus obras inimitable gracia, versificación armoniosa y rica, y rapidez sin par en el diálogo. Pobre en la invención de sus fábulas, monótono en los caracteres, como joyas vaciadas en un mismo troquel, picante á veces más de lo que la decencia permite, ostenta sin embargo una candidez bucólica y admirable en la descripción de las costumbres villanescas, y un gracejo peregrino y deleitoso, sin que por esto deje de elevarse en ocasiones al más sublime lirismo y al grave tono de la alta comedia. Como prosista es menor su mérito, aunque maneja con maestría el habla castellana. En los *Cigarrales de Toledo*, novelas escritas á imitación de Boccaccio, sobre pagar tributo al culteranismo, estuvo poco feliz, si se exceptúan *Los tres maridos burlados*, que recientemente acaba de perfeccionar el docto Hartzenbusch, á quien tanto deben nuestros autores del siglo de oro. Escribió Fray Gabriel Tellez, con el nombre de *Tirso de Molina*, trescientas comedias, de las cuales se han perdido no pocas. De las conocidas son las mejores en sentir de los inteligentes: la *Villana de Vallecas*,

entre las de intriga; la *Prudencia en la mujer*, entre las morales; y *El condenado por desconfiado*, entre las religiosas. Entre sus sainetes y entremeses hay tambien algunos por demás chistosos.

SEBASTIAN DEL PRADO.

Fué aquel famoso cómico y autor de compañías, que representó por primera vez en París las comedias españolas en tiempo de Luis XIV. A los últimos años de su vida se hizo sacerdote, y caminando á Roma, murió en Liorna en 1685.

D. PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

Natural de Madrid, hijo de una familia hidalga y virtuosa, nació el famoso Calderon en 17 de enero de 1600. Enseñáronle gramática los jesuitas, y su precoz inteligencia comenzó á desarrollarse de un modo tan notable, que sus padres determinaron de ampliar su educacion enviándole á Salamanca, donde bien pronto cobró fama, así en las bellas letras, como en las ciencias abstractas y filosóficas, inclusa la legislación. De regreso en la córte, sus autos sacramentales y sus comedias no competian sino eclipsaban las glorias del *fenix de los ingenios*. Pasó mas tarde á Milan y Flandes; pero no respondiendo á su valor la fortuna, dió la vuelta á Es-

pañá, llamado segun parece por el rey, que le hizo merced del hábito de Santiago, y le dispensó constantemente honras y favores. El desig-
 nio, segun uno de sus biógrafos, de reprimir *sus ardentísimos impulsos militares*, hízole abrazar la carrera eclesiástica. Felipe IV le nombró capellan de la de los reyes nuevos de Toledo, y luego de la suya en esta córte, concediéndole además una pension sobre las rentas de Sicilia. De capellan mayor de la congregacion de presbíteros de S. Pedro se hallaba el dia de su muerte que fué el 25 de mayo de 1681. Este famoso autor dramático, el primero entre los españoles, segun el sentir de algunos críticos, brilla por la feliz invencion de sus obras, por la valentia de sus conceptos y por la galanura y fluidez de su versificacion. Su estilo, afectado á veces y un tanto pedantesco, es siempre sonoro y brillante cuando menos. En algunos de sus dramas, como la *Vida es sueño*, *El médico de su honra*, y el *Alcalde de Zalamea*, se eleva á una altura que en aquellos tiempos no habia alcanzado ningun teatro del mundo. En sus comedias es admirable el artificio dramático; *La dama Duende*, *Casa de dos puertas mala es de guardar*, *No hay burlas con el amor*, y otras muchas, demuestran el peregrino ingenio del autor, y la grave falta que cometiera no enfrenando su riquísima fantasía. Por último, sus sentimientos de nacionalidad y religiosidad se retratan en sus

composiciones con vivos y amables rasgos, como á través de un espejo que reflejara su bondadoso corazón. Largo tiempo olvidado de sus compatriotas, Calderon ha debido á los críticos alemanes el lugar eminente que hoy ocupa en el mundo literario.

ALONSO CANO.

Pintor, escultor y arquitecto, como Miguel Angel, galan y espadachin, artista jactancioso y hombre de excelentes prendas, dedicóse primero á la arquitectura, é hizo en sus mocedades las estátuas del retablo mayor de la iglesia de Lebrija; pero habiendo matado en Sevilla á otro pintor en desafío, vino á la córte donde pintó para el rey Felipe IV, entre otros famosos lienzos los retratos de los Reyes Católicos que adornaron el Buen Retiro. Por el asesinato de su mujer, que entonces aconteció y se le achacaba, tuvo que sufrir el tormento, negándose el rey á que le destrozaran la mano derecha. En sus últimos dias se hizo sacerdote en Roma, y nombrado canónigo de Granada, como el cabildo se resistiera á darle posesion, el rey le dijo: «*Andad que hombres como vosotros los puedo yo hacer; hombres como Alonso Cano, solo Dios los hace.*» En esta ciudad, donde en 19 de marzo de 1601 habia nacido, pintó muchos y muy notables

cuadros, y remató esculturas excelentes, dando tambien no poco pasto á la murmuracion con los arranques de su genio y de su orgullo. Allí murió en 5 de octubre de 1667.

D. FRANCISCO DE RIOJA.

A fines del siglo 16 debió nacer en Sevilla, pues ya en 1617 escribió el prólogo de las poesías de Herrera, que iba á publicar Pacheco. Fué canónigo en su patria, y en Madrid secretario del Conde-Daqué, y abogado y cronista del Rey. Escribió algunas obras de actualidad, como *el Aristarco*, diatriba contra la rebelion de Cataluña, y sobre todo algunas poesias de las mas correctas que el Parnaso español posee.—Fué modelo de hombres agradecidos, y de políticos honrados.

DON AGUSTIN MORETO Y CABAÑA.

Pocas son las noticias que de este elegante autor tenemos. Nació en Madrid á 9 de abril de 1618; estudió algunos años en Alcalá, y á su vuelta á la córte fué presentado al rey Felipe VI, amigo y protector de los ingenios de su época. Desde 1640 empezó Moreto á escribir para el teatro, si bien con la inexperiencia propia de los pocos años. Ignóranse las circunstan-

cias que le inclinaron á la carrera eclesiástica; pero es lo cierto que se hizo sacerdote y familiar del arzobispo de Toledo, Moscoso, quien le protegió durante su vida, y por cuyo mandato trabajó en la reorganización de la Hermandad del Refugio. La caridad y la poesía absorvieron, pues, todo su tiempo, hasta su muerte, que acaeció en el 28 de octubre de 1669. Sus obras dramáticas descubren más talento que génio, más estudio que inventiva. Como versificador es fluido y elegante, aunque á veces amanerado en sus obras; conocia profundamente el teatro y dibujaba con perfección los caracteres, en particular los femeninos. Tambien mejoró muchísimo las comedias de otros autores apropiándoselas, como han hecho los mejores poetas franceses. *El desden con el desden* es *Los milagros del desprecio* de Lope de Vega, perfeccionada de un modo inconcebible.

D. FRANCISCO SOLANO DE LUQUE.

Nació esta lumbrera de la medicina española en Montilla en 1685, ejerciendo su noble facultad en los hospitales de Granada y por último en Antequera, donde escribió sus célebres obras *Del origen morbozo* y del *Lapis Lydos*, que tanto hicieron progresar á la ciencia. Este último libro lo tradujo un médico inglés, discípulo del famo-

sisimo Boerhave, y no creyendo que en España pudiera existir un médico tan sobresaliente como el doctor Solano, vino á Antequera á conocerle, poco antes de que pasara á mejor vida en 31 de marzo de 1738.

D. ANTONIO DE SOLIS.

Corria el año de 1610 cuando nació en Alcalá, y el de 1627, cuando escribió su comedia *Amor y obligacion*; es decir, á los diez y siete años; á cuya comedia siguieron otras, entre las cuales es la mas celebrada *El amor al uso*. Siendo ya cronista de Felipe IV, abrazó la carrera eclesiástica, y puso mano en la *Historia de la conquista de Méjico*, que le ha valido su celebridad europea. Fué sobre toda ponderacion humilde, virtuoso y modesto, y murió en Madrid en 19 de abril de 1686.

FELIPE V.

Nació el fundador de la dinastía borbónica de España en Versalles, á 19 de diciembre de 1683: era nieto de Luis XIV y llevó desde su infancia el título de duque de Anjou. Llamado en 1700 por el testamento de Carlos II al trono español, y acogido con benevolencia por los pueblos, formóse bien pronto en Europa una liga formidable contra los borbones, en pró del

archiduque Carlos de Austria, que codiciaba el trono español. Languísima y en los trances de la fortuna, vária, fué *la guerra de sucesion*. El archiduque llegó á posesionarse de Madrid; pero las victorias de Almansa y Villaviciosa se la dieron á Felipe, que al fin fué reconocido rey en el congreso de Utrech, no sin que renunciara por su parte sus derechos eventuales al trono francés abandonando las posesiones italianas, y lo que fué mas triste y trascendental, cediendo á los ingleses la isla de Menorca y Gibraltar. ¡Para esto corrió á mares la sangre española! Despues la prodigó en imprudentes guerras sin obtener ventajas considerables. Abrumado por el peso de los negocios ó creyéndose con bastante grandeza para imitar á Carlos V, abdicó en 1724 la corona en su hijo Luis I; pero muerto á los siete meses este príncipe ocupó de nuevo el trono. Su política veleidosa empeño á la nacion en locas empresas. Créduo y débil, dejábase dominar con facilidad suma; descargaba en otros el peso del gobierno; aventureros como Riperdá-le explotaron: la princesa de los Ursinos, Alberoni, y su segunda esposa reinaron en su nombre, de manera que si algo progresó el país en su tiempo, no se debe á él sino al cambio de la envejecida dinastía austriaca, por otra nueva y vigorosa. Bajó al sepulcro Felipe V en 9 de julio de 1746,

sin que le acompañase otro sentimiento que el puramente oficial.

EL MARQUES DE LA ENSENADA.

D. Zenon Somodevilla, hoy popularizado con extremo por la excelente comedia de Rubí *La Rueda de la fortuna*, vino al mundo en Hervias, pueblo de la Rioja, en 25 de abril de 1702, de una familia, según todas las probabilidades, pobre y oscura. A los diez y ocho años era ya oficial supernumerario de marina, y en 1741 secretario de Estado y del despacho de la Guerra, Marina, Indias y Hacienda, y teniente general del Almirantazgo. A todo encarecimiento exceden las buenas prendas que desplegó en tan elevado cargo. España alcanzó bajo su mando una prosperidad comparable solo á su anterior decadencia, y ella fué el verdadero punto de partida de la época de Carlos III. Protegiendo á los escritores y á los sábios, impulsando el comercio, la industria y la marina, acometiendo la utilísima empresa del canal de Castilla, creando colegios y academias, y llevando, en fin, su fecundo genio á todas las esferas de nuestra dormida actividad, adquirió Somodevilla, hecho ya marqués de la Ensenada por Fernando VI, títulos inmortales á la gratitud de nuestro país. Una intriga dirigida por el embajador de Inglaterra

le derrocó del poder en 21 de julio de 1754. Desterrósele á Granada, y mas tarde, á consecuencia del motin contra Esquilache, á Medina del Campo, donde murió en 2 de diciembre de 1781. Demas de sus buenas prendas de hombre público estaba Somodevilla adornado de las del varon recto y virtuoso. Vestia con tanto lujo, sin embargo, que cierta vez se presentó en la córte con un traje que valia diez millones. Como el rey le manifestara su sorpresa, él replicó:— «Señor, por la librea del criado se ha de conocer la grandeza del amo.»

EL PADRE FEIJOO.

Pocos escritores han ejercido una influencia mas directa sobre su época que fray Benito Gerónimo Feijóo. En 8 de octubre de 1676 nació en Casdemiro, aldea del obispado de Orense, tomó la cogulla de San Benito en 1688, y murió en el colegio de San Vicente de Oviedo en 26 de setiembre de 1764. Despues de explicar toelogia en la universidad de Oviedo y desempeñar cargos importantes, dedicóse á destruir los errores entonces admitidos entre el vulgo y los hombres de ciencia con la publicacion de su célebre *Teatro critico* y de sus *Cartas eruditas*, donde se adelanta á su época de tal modo que en ocasiones parece un filósofo moderno. Las ciencias

naturales en particular le debieron progresos increíbles. Sus ideas fueron muy combatidas, pero por fortuna suya reinaba en España Carlos III y en la cristiandad Benedicto XIV.

D. ANDRES PIQUER.

En 6 de noviembre de 1711 nació en Fornoles, diócesis de Zaragoza, este célebre médico. En 1735 publicó su *Medicina vetus et nova*, donde pretende aplicar á la ciencia el eclecticismo, que era entonces un gran progreso, y en el resto de su vida la *Física moderna racional y experimental*, la *Lógica moderna*, el *Discurso sobre la aplicación de la filosofía á los asuntos religiosos*, *La traducción de las obras de Hipócrates* y otros trabajos no menos notables. Fué médico de la familia real, y murió en Madrid en 3 de febrero de 1772.

D. JORGE JUAN.

En Novelda, á 5 de enero de 1713, nació este célebre matemático y marino, y ya en 1735 fué comisionado para auxiliar á los académicos franceses que iban á Quito á medir los grados sobre la línea del Ecuador. Sus profundísimas investigaciones, consignadas en una obra que publicó á su vuelta, le dieron fama universal y asiento en las primeras corporaciones científicas

de Europa. Tambien publicó otra obra para acreditar el sistema de Copérnico, no muy bien admitido todavia; pero la mas notable de todas las suyas, es un *Tratado de mecánica aplicado á la construccion y manejo de los navíos*. Falleció en Madrid, á 21 de junio de 1773.

CARLOS III.

Antes la grandeza de sus designios que la estension de sus talentos han labrado el esclarecido renombre de este príncipe, hijo de Felipe V é Isabel de Farnesio, nacido en 20 de enero de 1716, sin fundadas esperanzas del brillante destino que por la muerte sin sucesion de sus hermanos Luis I y Fernando VI, le cupo. El entrañable cariño y la ambicion de su madre sirvieron de base á su fortuna. Contaba apenas dos años cuando se le destinó á la soberania de Parma, Plasencia y Toscana, ducados italianos que por la herencia materna le pertenecian: cedió mas tarde su padre los derechos al trono de las Dos Sicilias, y aunque el emperador de Austria le disputó con las armas la corona, alcanzóla al fin venciendo en Bitonto á su contrario. Inspirado por la prudencia, la justicia y la moderacion, gobernaba en Italia, bendecido de sus pueblos, cuando la muerte de su hermano Fernando le llamó al trono de España, en cuya córte entró el 13 de julio de 1760. Al frente de un Estado

subalterno, empobrecido por la guerra y las depredaciones de los extranjeros, aprendió Carlos el arte de reinar y de elegir sus ministros, de suerte que al empuñar el cetro español, contaba si no con las luces del genio con la ayuda de la experiencia. Dotado de admirable buen sentido y no comun firmeza, aceptaba y planteaba las reformas útiles, sin que le arredrasen los obstáculos. Su política exterior belicosa y no siempre afortunada, le empeñó en luchas terribles; pero su administracion interior, reformadora y hábil, inició una era de grande prosperidad y desarrollo. Hizo por ódio personal á los ingleses el *pacto de familia*, tan funesto á su corona, viéndose arrastrado á guerras imprudentes, y á proteger la emancipacion de las colonias inglesas, sin apercibirse quizá de que adelantaba asi la pérdida de las españolas. Con mejor acierto, pero con escasa fortuna, combatió á los piratas argelinos; tampoco alcanzó con los portugueses resultados importantes; pero sus descalabros exteriores se compensaban en el interior. Todos los ramos de la administracion pública, y las ciencias y las artes recibian de su mano poderoso impulso. Fomentaba la agricultura, reduciendo los privilegios de la ganadería, emancipando la circulacion de los granos, repartiendo los bienes comunales, formando las colonias de Sierra Morena y Andalucia, á cuyas capitales dió su nombre; protegía el co-

mercio con la habilitacion de nuevos puertos que facilitaban la exportacion; el arreglo de correos, la construccion de carreteras y el libre tráfico con las provincias de Ultramar. Esto, y abolir la tasa, y mejorar la policia gremial, y establecer manufacturas desconocidas, y contribuir al desarrollo de las planteadas, y conceder honrosas franquicias á los industriales, son los beneficios que dispensó á la industria. La enseñanza y la beneficencia progresaron tambien maravillosamente. Empezó á servirse del crédito público; creó las sociedades económicas, puso trabas á la amortizacion, y envió expediciones científicas á lejanos paises. Las construcciones de su tiempo, como la Aduana de Madrid, y la casa llamada de Correos, da en la Puerta del Sol pueden servir de tipo de la sencilla y noble arquitectura de su época. El Jardin Botánico, sin ser de los mejores de Europa, honra su administracion. En resúmen, estudiadas las reformas y mejoras de su gobierno, no puede negársele el titulo de buen rey, por mas que el de grande, que muchos historiadores, y el ilustrado Ferrer del Rio entre ellos, le aplican, parezca sobrado encarecimiento, pues le faltaban altas prendas, é incurrió en lamentables errores. Su desmedida aficion á la caza, su severidad alguna vez exagerada, sus preocupaciones superiores en ciertas materias á su ilustracion, son ciertamente pequeños lunares

comparados con la afabilidad de su trato, con la rectitud de sus designios, con la firmeza de su carácter y la justicia de sus mandatos; pero un rey sin génio ¿cómo será un gran rey? Piadoso sensible, perseverante, celoso de sus prerogativas, amante de sus pueblos, adoraban todas las clases en él: si su conducta en la expulsion de los jesuitas, motivada ó no por el motin contra Esquilache, merece alguna censura, no será ciertamente por sanguinaria: limitóse á expulsarlos de sus dominios, sin faltar á la religion, y con la anuencia del Papa. Severo con su hermano don Luis, le impidió contraer matrimonio con persona que de su clase desmereciera, previniendo de este modo en un futuro mas ó menos lejano la guerra civil; pero autorizó despues el enlace desigual del príncipe, publicando con anticipacion la célebre prerogativa para las uniones de los grandes. Finalmente, con el objeto de recompensar *el mérito y la virtud*, creó la órden de la Concepcion, convertida luego en la de Cárlos III, que hoy existe. Pese á su edad avanzada, disponia nuevas mejoras, cuando en los primeros dias de diciembre de 1788 fué atacado de pulmonía, que le llevó al sepulcro el 14 de aquel mes á los 72 años. No le faltaron sinsabores al honrado rey en sus últimos años, que era príncipe de Asturias el marido de la que fué luego la tristemente célebre María Luisa.

EL PADRE ISLA.

Nació en Vidanes, provincia de Leon, á 25 de abril de 1703. Su primera obra titulada el *Dia grande de Navarra*, le ocasionó grandes persecuciones. Retirado á Villagarcia, tradujo el *Año cristiano* del padre Croisset, la *Historia de España* de Duchesne, que aun hoy sirve en las escuelas como testo, y escribió su grande obra *Fray Gerundio de Campazas*, para criticar á los malos predicadores. Proscripto en Italia á los últimos de su vida, tradujo las *Cartas del abogado Constantini*, el *Gil Blas de Santillana*, y compuso un *Arte de encomendarse á Dios*, *La defensa de los hospitalarios de San Juan de Dios*, *La vida de Ciceron* en verso, y las *Cartas de Juan de la Encina*, habiéndosele extraviado muchos manuscritos en sus contiúas persecuciones. Murió en Bolonia á 2 de noviembre de 1781.

D. VENTURA RODRIGUEZ.

A cinco leguas de Madrid, en Ciempozuelos, nació el 14 de julio de 1717 este apreciable arquitecto, cuyo nombre va unido á las mejores construcciones del reinado de Carlos III. Estudió en Aranjuez con los italianos que dirigian las obras del patrimonio, y luego ayudó á Tubara y Saquet-

ti en el magnífico Palacio real de Madrid. Creada en 1752 la Academia de San Fernando fué Rodríguez su primer director de arquitectura. Las obras que hizo no tienen número. El Saladero, el palacio del duque de Liria, las fuentes del Prado y otras en Madrid, y muchas mas en las provincias entre ellas la difícil y admirable del santuario de Covadonga, califican á Rodríguez de excelentísimo arquitecto. Murió en Madrid en 1785.

D. NICOLAS FERNANDEZ DE MORATIN.

Por haber contribuido á la restauracion del buen gusto y por ser padre del autor del *Si de las niñas* ocupa un importante lugar en la historia literaria. Nació en Madrid en 1737, fué abogado y guarda-joyas de la reina doña Isabel Farnesio, y aunque pudo elevarse á posiciones altas, se contentó con la medianía y con ayudar á los ingenios de entonces á su obra de regeneracion. Su comedia *La Petimetra* y sus tragedias *Hormesinda* y *Guzman* solo son notables por sus tendencias; pero en cambio gozan fama el canto épico, *Las naves de Cortés destruidas*, y aquellas admirables quintillas que comienzan:

Madrid, castillo famoso,
que al rey moro alivia el miedo,
arde en fiestas en su coso,

por ser el natal dichoso
de Alimenon de Toledo.

Sin embargo, todos los autores convienen en que la mejor obra de D. Nicolás Moratin fué.... su hijo D. Leandro. Murió en 1780.

EL CONDE DE FLORIDABLANCA.

Nació D. José Moñino en Murcia año de 1730, de padres humildes y viviera en la oscuridad á no llegar sus buenas prendas á noticia de Esquilace, que poco á poco le fué elevando hasta fiscal del consejo de Castilla, donde empezó á lucir su notabilísimo talento. Ilustrado regalista, defendió heroicamente á la córte de España contra las pretensiones de Roma, así en escritos públicos y oficiales, como desempeñando en la ciudad eterna el cargo de embajador. Nombrado ministro á la caída de Grimaldi, y por consejo de éste, corrió desechas borrascas en la opinion pública, entonces ya poderosa, por el mal éxito del sitio de Gibraltar; pero en cambio hizo prosperar extraordinariamente al comercio, las artes y la industria. La ineptitud de Carlos IV y la revolucion francesa, dieron alas á la oposicion que capitaneada por Godoy y el conde de Aranda, produjo al fin su caída. Hallóle en Murcia muy achacoso y anciano la revolucion, pero eran tantas su fama y sabiduría, que la junta de Aranjuez

le aclamó presidente en 1808; y como tal, afrontando los peligros y vicisitudes de tan revuelta época, murió en Sevilla á 20 de diciembre de 1808.

D. LEANDRO FERNANDEZ DE MORATIN.

Nació en Madrid á 10 de marzo de 1760, debiendo á su padre sus primeros estudios, si bien siguió su oficio de joyero hasta que en 1782 le llevó Cabarrús á Francia en clase de secretario. Ya habia escrito el romance heróico *La toma de Granada* y la *Leccion poética* contra los vicios de la poesia, que obtuvieron el *accesit* de la Academia española en 1779 y 1782. De vuelta á España importó en el teatro el gusto clásico, representando *El viejo y la niña*, *La comedia nueva*, *El Baron*, *La Mojigata* y *El sí de las niñas*, cuyo éxito fué nunca visto en Madrid. Tambien tradujo *La escuela de los maridos* y *El médico á palos* de Moliere, y dió á la estampa *La derrota de los pedantes*, y algunas tragedias de Shakespeare, traducidas con insigne mala fé. Emigrado en Francia por sus relaciones con los afrancesados, murió en París á 21 de junio de 1828.

EL PRINCIPE DE LA PAZ.

D. Manuel Godoy, mas conocido con este tí-

tulo, nació en Badajoz en 12 de mayo de 1767, y por no enconar heridas harto frescas por desgracia, diremos á los niños solamente, que fué ministro y valido del rey Carlos IV, que su influencia en nuestra política y nuestra sociedad fué desastrosa, y que plegue á Dios no tenga imitadores en lo futuro. Proscripto y de su patria execrado, murió Godoy en París en 1841.

EL CONDE DE CAMPOMANES.

Nació el ilustre patricio D. Pedro Rodriguez Campomanes en Sta. Eulalia de Sorriba, principado de Asturias, á 1.º de julio de 1723, dedicándose desde su juventud á la jurisprudencia con tanto provecho, que al advenimiento de Carlos III al trono, fué nombrado fiscal del Consejo. Sus luminosos trabajos grangeáronle justa reputacion en las nacientes ciencias sociales, tanto que la sociedad filosófica de Filadelfia le expidió título de académico por mano del célebre Franklin. Sus principales obras fueron un *Tratado de amortizacion*, que tuvo inmensa acogida en toda Europa, el *Itinerario de las carreras de postas, dentro y fuera del reino*, una *Noticia geográfica del reino y de los caminos de Portugal*, *Las disertaciones históricas sobre los templarios y otras órdenes de caballería, principalmente de España*, y otros muchos trabajos sueltos, muy notables todos por



su erudicion y tendencia civilizadora. Amigo íntimo de los hombres eminentes de aquel tiempo, alhagado por la celebridad hasta el punto de que la emperatriz Catalina II de Rusia le enviase su retrato, y por el monarca español que le hizo muchas mercedes, entre ellas el título de conde, murió satisfecho y respetado en Madrid á 3 de febrero de 1802. Compárasele á Bacon, á quien se aventajaba en probidad y honradez.

D. FRANCISCO MARTINEZ MARINA.

Este escritor, uno de los pocos que se han ocupado de nuestro derecho político, nació en Oviedo en 10 de mayo de 1754, y murió desterrado por sus opiniones liberales en Zaragoza, en 25 de julio de 1833. Sus obras mas celebradas son la *Teoría de las Córtes*, y el juicio crítico de la *Novísima Recopilacion*.

D. TOMAS DE IRIARTE.

El mas famoso de nuestros fabulistas antiguos, nació en Orotava, islas Canarias, en 18 de setiembre de 1750; estudió en Madrid, bajo la direccion de un tio suyo, bibliotecario del rey, y á los 18 años compuso su primera comedia *Hacer que hacemos*, y tradujo algunas otras francesas. El poema *la Música*, *las Fábulas litera-*

rias, las comedias *La señorita mal criada*, y *El señorito mimado* y algunas poesías sueltas son sus mejores obras. Murió en Madrid en 17 de setiembre de 1791.

RITA LUNA.

Nació en Málaga en 28 de abril de 1770; debutó en Madrid en 1789 en un teatro provisional de la calle del Barco, y desde entonces fué la reina de la escena española. *La moscovita sensible*, *La esclava del Negroponto*, y *La viuda del Malavar*, le proporcionaron sus mayores triunfos de dama joven, y ya como primera actriz en 1792 acabó de enamorar al público en *El desden con el desden*. En 1806 apartóse de las tablas y murió en Madrid en 6 de marzo de 1832.

D. PABLO OLAVIDE.

En 1725 nació en Lima, capital del Perú, á los veinte años era oidor de aquella audiencia, y á los veinte y dos llamado á la córte por Fernando VI para desterrarle á Leganés. Casado entonces con una señora poderosa, pudo desplegar su genio, trasplantando á España la filosofía y las costumbres francesas, por lo cual le dijo el mismo Voltaire:—*¡Ojalá hubiese en España cuarenta hombres como vos!*—Su amigo el

conde de Aranda le encomendó la direccion de las colonias de Sierra Morena, que fueron el cimiento mas robusto de su fama y de sus desdichas, pues por ciertas conversaciones que allí tenia con los colonos extranjeros, fue acusado á la Inquisicion, y despues de retractarse con la vela verde en la mano tuvo que huir á Francia, donde escribió en una prision, durante el Terror, su famosa obra *El Evangelio en triunfo*. En 1798 volvió á España amnistiado, y retirado en un pueblo de Andalucía, escribió otras dos obras tituladas *Poemas cristianos* y *Paráfrasis de los salmos*. Murió allí mismo en 1805.

D. RAMON DE LA CRUZ.

Todo el mundo conoce el famoso nombre de este humilde poeta, que con solo una coleccion de sainetes se ha hecho representante de su generacion literaria y Homero del pueblo de Madrid.—Nació en esta misma villa en 28 de marzo de 1731. Apenas tienen cuento los sainetes que entre los 120 suyos merecen citarse; pero sin duda son los mejores *La comedia de Maravillas*, *el Duelo*, *Inesilla la de Pinto*, *Las señorías de moda*, *El marido sofocado*, *El manolo*, *La casa de Tocame-Roque* y *El muñuelo*.—Murió Cruz en un baile de candil de los barrios bajos de la corte, en 4 de noviembre de 1795.

D. G. MELCHOR DE JOVELLANOS.

Nació en Gijón á 5 de enero de 1744. Dedicado con especialidad al foro, sirvió á los 24 años una plaza de alcalde de la cuadra de la audiencia de Sevilla, y poco despues en Madrid otra de alcalde de casa y córte. Arrastrado en su caída por el conde de Cabarrús, no tardó en elevarse mas y mas, pues en 1797 fué nombrado embajador en Rusia, y al muy poco tiempo ministro de Gracia y Justicia. Rodeado de miserables el trono de Carlos IV, no se hizo esperar mucho su caída, por atribuírsele cierta traducción del *Contrato social* de Rousseau, que era entonces libro abominable. Desterrado en Mallorca hasta el advenimiento de Fernando VII, tomó una parte tan activa como gloriosa en los primeros movimientos de España, negándose á aceptar el ministerio del interior con que José Bonaparte le brindaba. No tuvo sin embargo la dicha de gozar del feliz término de la guerra de la Independencia, pues huyendo de los franceses, murió en Asturias á 27 de noviembre de 1811. En los ócios que sus graves cargos le permitieron, escribió muchas obras de economía política y de otras ciencias poco ó mal cultivadas en nuestro país, la tragedia *Pelayo*, el drama *El delincuente honrado* y algunos romances, jáca-

ras y poesias menos bellas en verdad que las de su íntimo amigo Melendez Valdés. Fundó tambien el *Instituto asturiano* y mereció á las Córtes de Cádiz el glorioso titulo *de benemérito de la patria*.

D. JOSE NICOLAS DE AZARA.

Nació este famoso diplomático en Barbuñales de Aragon en 5 de diciembre de 1730, y nombrado en 1765 agente general y mas tarde embajador de España en Roma; fué árbitro supremo de aquella córte durante el pontificado de Pio VI. Entre los beneficios que la hizo se cuenta como el mas grande sumediacion en 1796 con Napoleon, que, en nombre de la república francesa, intentaba castigar el despego de la córte romana. Esta mediacion produjo el *Armisticio de Bolonia*, y por ello fué proclamado Azara libertador y senador de Roma. Tambien le debió grandes beneficios el rey de Francia Luis XVI. En lo demás de su vida desempeñó cargos importantísimos, todos con igual acierto, y escribió muchas obras entre las cuales se deben citar sus *Memorias*, que esclarecen puntos históricos de alto interés. Murió Azara en París en 26 de enero de 1804.

D. FELIX MARIA SAMANIEGO.

Este poeta, famoso entre los niños por sus

fábulas, nació en Laguardia, pueblo de la Rioja, en 12 de octubre de 1745. Escribió sus fábulas para el seminario de Vergara, de que fué algun tiempo presidente. Enemigo antes de Iriarte y de su amigo Huerta, escribió también contra ambos algunos papeles sueltos. Era decidor, chistoso é improvisaba con suma facilidad. Murió en Laguardia en 11 de agosto de 1801.

D. JUAN MELENDEZ VALDES.

En 11 de marzo de 1754 nació en Ribera del Fresno, pueblo de Extremadura. Su vida de estudiante en Salamanca es harto famosa, pues se hizo el núcleo de aquella brillante pleiade de poetas que regeneraron el buen gusto. En 1795 se publicaron sus primeras poesías con nunca visto aplauso, y en 1797 hubo que hacer ya segunda edición mas numerosa y completa. Apenas tiene rival en la literatura castellana como poeta bucólico, y también se elevó á veces á la altura de poeta social, como en su magnífica oda *A las artes*. Asimismo escribió una comedia *las bodas de Camacho*. Fué fiscal de la sala de alcaldes de córte, y arrastrado en su caída por Jovellanos sufrió persecuciones tan injustas como violentas. Tildado de *afrancesado* estuvo á punto de morir en Oviedo á manos de la plebe, por lo que emigró á Francia en 1808, y su muerte fué en Mompeller en 24 de mayo de 1817.

FRANCISCO GOYA.

Por los años de 1746 nació en Fuente de Todos; asistia en 1758 á la academia de Zaragoza, y una vez aprendidos los elementos de la pintura, marchó pobre y desvalido á Roma. A su vuelta pintó ya bajo la direccion de Mengs algunos cuadros para la real fábrica de tapices. Desde entonces fué el pintor de moda, así como era el mas gracioso y de mas lozana fantasía. Sus mas afamados lienzos son los de costumbres y satíricos, así como algunos de sus retratos. Fué pintor de cámara y murió en Burdeos en 16 de abril de 1828.

DAOIZ Y VELARDE.

La historia ha formado un grupo con estas dos bellas figuras, como el arte lo ha formado con tantas otras que no las oscurecen. D. Luis Daoiz nació en Sevilla en 10 de febrero de 1767, y D. Pedro Velarde en Muriedas, valle de Camargo, en 25 de octubre de 1779. En 2 de mayo de 1808 era Daoiz capitan de artillería, y Velarde capitan secretario de la junta superior económica del mismo cuerpo. Ambos murieron en las calles de Madrid lidiando heroicamente por la nacionalidad española contra los soldados de Na-

poleon, y gozan desde 1812 honores de capitán general con mando, y figuran á la cabeza de los capitanes en el escalafon de artillería.

ISIDORO MAIQUEZ.

Fué el único rival que el cómico francés Talma tuvo en los teatros del mundo. Nació en Cartagena en 17 de marzo de 1768, y murió en Granada en 1820. En 1799 hizo un viaje á Francia para estudiar á Talma, y á su vuelta, no solo le imitaba, sino que rivalizaba con él. Particularmente en la tragedia no faltó quien le prefiriese al cómico francés. Sin embargo, herido su orgullo por la crítica que le acusaba de imitador servil, dedicóse tambien á la comedia, y en ella tambien sobresalió grandemente. «García del Castañar,» «Fenelon,» «Otelo,» «El mejor Alcalde el Rey,» «El Distraido,» «El Rico Hombre de Alcalá,» «Pelayo,» «El Convidado de Piedra» y «El Vano Humillado,» fueron como suelen decir los cómicos, «sus caballos de batalla.»

DON NICASIO ALVAREZ CIENFUEGOS.

Nació este correcto poeta en Madrid en 14 de diciembre de 1764; estudió en Salamanca, como todos los hombres ilustres de su tiempo, y

compuso, entre otras tragedias, las tituladas *Zoraida* y *La condesa de Castilla*, que tienen algunos críticos por las mejores de nuestro teatro. Tambien compuso poesías excelentes. Siendo oficial de la secretaría de Estado y redactor de la *Gaceta*, su conducta noble y patriótica estuvo para costarle la vida el 2 de mayo de 1808. Murió poco despues emigrado en Francia.

DON ANTONIO HERNANDEZ MOREJON.

El ilustre historiador de la medicina española nació en Alaejos, pueblo de Castilla la Vieja, en 7 de julio de 1773; estudió en Vich y Cervera, universidades de Cataluña, y antes de graduarse fué nombrado director anatómico y catedrático sustituto de Valencia. En 1803 salvó á la villa de Onil de una terrible epidemia que la diezmaba. Durante la guerra de la Independencia prestó en los ejércitos servicios eminentes á su país y á la humanidad, y fué hecho prisionero por los franceses. Llamado por el general Mahy á Mula para que libertase á su ejército de la fiebre amarilla, díjole Morejon:—Señor, el ejército solo se salvará, ó siendo V. E. su primer médico una hora, ó siendo yo general en jefe.—Pues tome Vd., respondió el general, dándole el baston.—Entonces Morejon sacó á las tropas del pueblo, las acampó en la llanura, y con esto

se vieron libres de la fiebre.—Siendo catedrático de clínica del colegio de San Carlos, médico de cámara, y proto-médico general de los ejércitos nacionales, murió en Madrid en octubre de 1820.—Sus obras son dos que bastan á inmortalizarle: *El ensayo de ideología clínica* y la *Historia de la medicina española*.

FIGARO.

Oculto bajo este seudónimo ha brillado extraordinariamente en la moderna literatura, don Mariano José de Larra, que nació en Madrid á 24 de marzo de 1809. Escritor de estos que los franceses llaman humoristas, reunia tal vez la fina sátira á la profundidad y á la ciencia; pero su carácter le impidió brillar al nivel de sus merecimientos, y le puso en la mano una pistola, el 13 de febrero de 1837. Entre sus artículos político-satíricos, literarios y de costumbres hay algunos de primer orden, como *El hombre-globo*, *La planta nueva* ó el faccioso, *El día de difuntos*, *Los calaveras*, las críticas de *Antony*, *El Trovador*, etc., etc.—También compuso *El doncel de D. En*, *rique el doliente*, novela, *Macias*, drama trágico, y otras obras menos afamadas.

EL CONDE DE TORENO.

En 26 de noviembre de 1786, nació en Oviedo este célebre historiador y hombre polí-

tico, que despues de contribuir como pocos al lisonjero resultado de la guerra de la Independencia ha hecho eterna en un libro la memoria de aquella Iliada admirable. Fué ministro de Hacienda y presidente del Consejo. Murió emigrado en París en 16 de setiembre de 1843. Su obra se titula: *Historia del levantamiento, guerra y revolucion de España* por D. José Queipo de Llano, conde de Toreno.

D. A GUSTIN ARGUELLES.

Un pequeño puerto de mar del principado de Asturias, llamado Rivadesella, le vió nacer en 28 de agosto de 1776. En su primera juventud viajó por el extranjero, y en 1810 fué ya elegido diputado por Asturias. Sus primeros discursos le colocaron al frente del partido llamado liberal, partido en que militaba la fogosa é inteligente juventud de aquella época. A la vuelta de Fernando VII fué condenado á servir siete años en el Fijo de Ceuta, y en abril de 1820 ministro de la Gobernacion por el mismo rey. Trás no pocos padecimientos y borrascas corridas hasta la restauracion liberal de 1833, siendo presidente de las Córtes en 1841, fué elegido en 10 de julio tutor de S. M. la Reina doña Isabel II, cargo vacante por la salida del reino de S. M. la Reina madre, y en esta ocasion debióle

el patrimonio real grandísimos beneficios. Al advenimiento en 1843 de un partido contrario al suyo, hizo renuncia de la tutoría, y pocos meses despues en 27 de marzo de 1844 dejó de existir. Sus virtudes cívicas, su acendrado patriotismo, su intachable honradez, sirven de modelo en nuestra historia política, y rayaba como orador tan alto, que llamábasele en su tiempo *el divino Argüelles*.

D. JOSE DE ESPRONCEDA.

Nació el malogrado autor del *Diablo-mundo* en Almendralejo, villa de Extremadura en 1810. La índole de sus estudios, su juventud aventurera, y el tiempo borrascoso que corria, destemplaron su alma ardiente con exceso. Proscripto en sus primeros años, arrojado poco despues de la guardia real por sus opiniones, hubo por fuerza de extremarlas y caer en delirios tan bellos como peligrosos. Su primera obra, los fragmentos del poema *Pelayo*, anuncian un poeta caballeresco. Sus canciones le califican de extremado revolucionario. Vivirán, no obstante, en la posteridad *El Verdugo*, *el Mendigo*, y *el Himno al sol*. También es bellísimo *El estudiante de Salamanca*. En sus imitaciones de lord Byron, como el canto á *Teresa* y *el Diablo-mundo*, queda casi siempre inferior á su modelo. Como todos sus amigos te-

mian, á los 32 años, siendo secretario de la legacion del Haya y diputado á Cortes, murió Espronceda en Madrid el 23 de mayo de 1842.

DON MARIANO LAGASCA.

Nació este célebre botánico en Encinacova, provincia de Teruel, en 1776, alcanzando en su juventud los últimos años del reinado de Carlos III, en que se despertaba la afición al estudio y al saber. Dedicado á la botánica, fué el primero que dió á conocer sus bellezas en la cátedra del Botánico de Madrid, en los *Anales de ciencias naturales*, y en las *Varietades de ciencias, literatura y artes*. A realizar él sus magníficos proyectos de la *Flora* y la *Ceres Española*, hace mucho tiempo que serian conocidos los tesoros que nuestros campos encierran; pero sus cargos de director y catedrático del Botánico, y de representante del pueblo en las legislaturas de 1822 y 23, no solo embarazan su atencion, sino que fueron parte á que se perdiesen sus preciosos trabajos, pues al retirarse las Cortes á Cádiz, huyendo de los 100,000 hijos de San Luis, arrojó el populacho de Sevilla al rio su equipaje y sus papeles. En 26 de junio de 1839 murió Lagasca en Barcelona, llorado de toda la Europa sábia.

DON FRANCISCO JAVIER CASTAÑOS.

No hubo reputacion mas alta al concluir nuestra heróica guerra de la Independencia, que la de este general, vencedor de Dupont en la batalla de Bailen. Habia nacido en Madrid en 28 de abril de 1758.—Durante la citada guerra fué general en jefe del ejército de Andalucía, y despues miembro del Consejo de regencia, capitán general de Cataluña, tutor de S. M. la Reina, comandante de Alabarderos y duque de Bailen. De su donaire y fecundidad para los chistes quedan muchas pruebas todavía.—Murió en 25 de setiembre de 1852, siendo enterrado con extraordinaria pompa, á espensas del Erario público.

EL DOCTOR ORFILA.

En 27 de abril de 1788 nació en Mahon y murió en París en 12 de marzo de 1853, trás una existencia de las mas laboriosas y brillantes; marino en sus primeros años, y luego médico en Francia, á los veinticuatro publicó su admirable *Toxicologia ó tratado de los venenos*, y á los veintiocho los *Elementos de quimica*, que acabaron de abrirle las puertas de la fama. Médico de Luis XVIII, catedrático de su facultad, miembro de la Academia de medicina, médico mas

tarde de Luis Felipe, gran cruz de la Legion de Honor y Par de Francia, no solo por su mérito, por sus virtudes se hizo tambien digno de tantas grandezas, fundando en el Hospital clínico, el célebre museo Dupuitrén, la Sociedad de socorros médicos haciendo costosísimos regalos á las academias, mejorando las enseñanzas é instituyendo en fin por su testamento premios de hasta *cientos veinte mil francos* para las mejores obras que se publiquen.

D. JUAN NICASIO GALLEGO.

A pocos poetas les ha sido como á este dado levantarse á las cumbres de la fama en alas de cinco ó seis composiciones solamente; pero ellas son tales que á todo encarecimiento se aventajan. La oda á la «Defensa de Buenos Aires», la elegia al «Dos de Mayo» la oda «A la influencia del entusiasmo público en las artes», la elegia «La muerte de la duquesa de Frias», la tragedia *Oscar* y algunas otras producciones de todos conocidas, están ahí para legitimar su reputacion eminente. Nació D. Juan Nicasio en Zamora en 1773, estudió con Melendez en Salamanca, fué en Madrid amigo de Cienfuegos y Quintana, abrazó el estado eclesiástico, representó á su país como diputado y senador en diferentes legislaturas, y murió en Madrid en

1852 siendo secretario perpétuo de la Academia española, que ha publicado recientemente una edición completa de sus poesías.

DON JUAN ALVAREZ MENDIZABAL.

En 25 de febrero de 1790 nació en Cádiz este célebre hacendista, á quien se debe el considerable desarrollo que en estos últimos años ha tenido la riqueza de España. Despues de consolidar con sus medidas económicas en el trono de Portugal á doña María de la Gloria, fué nombrado en España ministro de Hacienda, en cuyo cargo desplegó tantas y tan brillantes dotes, que los facciosos fueron vencidos, el crédito restaurado y la riqueza pública asegurada, juntamente con el trono constitucional de doña Isabel II. A él se debe la desamortizacion, principio antiguo en Europa, difícil de plantear en España.—En noviembre de 1853 terminó su gloriosa vida llena de azares y triunfos. Está enterrado en Madrid, en el monumento fúnebre que lleva su nombre y el de Argüelles y Calatrava, en la sacramental de San Nicolás.

D. FRANCISCO JAVIER DE BURGOS.

Poeta, publicista, orador parlamentario, hombre de gobierno, y en todo eminente, Es-

paña debe al señor Búrgos la mayor parte de sus actuales instituciones administrativas, como la tribuna le debe su mayor brillo, y las letras la *traducción de Horacio*, los *Anales del reinado de doña Isabel II*, y versos y comedias, y otros trabajos importantes.—Nació en Motril en 1797; fué en poesía discípulo de Melendez Valdés, en política de la escuela doctrinaria, y ministro de Fomento en 1833.

D. JUAN DONOSO CORTÉS.

Descendiente en línea recta de Hernan Cortés, nació en el Valle de la Serena, provincia de Extremadura, en 6 de mayo de 1809, el célebre escritor de quien nos ocupamos. A los once años pasó á estudiar á Salamanca, y mas tarde á Sevilla, donde hizo sus primeros versos, imitando á Melendez, regenerador del buen gusto. En 1829, dió ya muestras de sus portentosas dotes oratorias, en el discurso de apertura del colegio de humanidades de Cáceres, y en 1832 se lanzaba raudo á la arena política, publicando su *Memoria sobre la situacion actual de la monarquía*. A este trabajo siguieron otros mas importantes, entre ellos, sus *Consideraciones sobre la diplomácia* y las *lecciones de derecho politico*, que pronunció en el Ateneo de Madrid en 1837. Entretanto crecia imponderablemente su fama de orador parlamenta-

rio, era tenido por uno de los principales políticos de España, y su posición personal también crecía. En 1848 publicó una *coleccion escojida* de sus escritos, y desde entonces sus ideas parecen fijas é invariables en la escuela del neo-catolicismo. Los frutos literarios de su viaje á Alemania y la publicación de su famoso *Ensayo sobre el catolicismo, el liberalismo, y el socialismo*, no dejan duda en este punto. Verdadero acontecimiento intelectual que en toda la Europa sábia tuvo eco, le coloca el *Ensayo* á la cabeza de los publicistas neo-católicos.—Representación de la multiforme inteligencia moderna, en un punto se vé á Donoso recorrer toda la escala de las grandezas. Ora secretario de S. M. la Reina Madre, ora diputado del pueblo, derribando un ministerio con un discurso, ora embajador, ora académico, recibe elogios á la faz de Europa del príncipe de Metternich, sostiene una polémica con un sacerdote francés, recibe del Sumo Pontífice una carta autógrafa acerca del *Ensayo* que á su aprobación habia sometido, y lleno de honores, y marqués de Valdegamas, y embajador en París, muere en aquella córte de la inteligencia con la muerte del justo, diciendo—*¡Jesus de mi alma! ¡Dios de mi corazon!*—en 3 de mayo de 1853.

DON ALBERTO LISTA.

Nació este venerable maestro de la actual gene-

racion literaria en Sevilla, á 15 de octubre de 1755 y dedicóse desde sus primeros años á la Iglesia y á la enseñanza. En 1822 se dió á conocer como poeta, adquiriendo en aquel mismo punto fama europea. Hay, con efecto, entre las suyas, poesias dignas de fray Luis de Leon y de Rioja, como «La Muerte de Jesús,» «El Canto del Esposo,» «La Vida Humana,» y otras muchas. Tambien compuso libros de matemáticas, unos ensayos críticos que son inimitables y tradujo la «Historia universal del conde de Segur.»—A su muerte, acaecida en Sevilla á 5 de octubre de 1848, presentaron las afligidas musas del Betis un tiernísimo espectáculo, digno de los tiempos de Herrera y de Rioja.

DON JAIME BALMES.

Nunca llorará España bastante la pérdida de este sábio escritor, uno de sus mas ilustres hijos. Nació en Vich en 1810; estudió con brillante lucimiento en la universidad de Cervera, y ordenado poco despues de sacerdote, se dedicó á las ciencias político-sociales. Todos sus escritos tienden á hermanar las nuevas ideas con las instituciones religiosas y monárquicas que fueron la base de la sociedad antigua. Hay quien le juzga superior en mérito al famoso autor del «Genio del cristianismo,» con quien por lo menos rivaliza en muchas ocasiones.—«El protestantismo como

parado con el catolicismo» puede figurar al lado de aquella magnífica obra francesa. Sus libros de «Filosofía fundamental» y «Filosofía elemental» son á todas luces inmejorables. Tambien escribió otras obras no menos celebradas, entre ellas un folleto titulado «Pio IX,» cuya publicacion fué lo que hoy se llama un suceso literario. Su asiduidad en el trabajo y en el estudio le acarreó la muerte en Vich á 9 de julio de 1848, cuando mas esperanzas fundaban en él la Iglesia y las letras españolas. La Academia acababa de concederle un sillón, y el gobierno hubiera tardado poco en brindarle con una mitra.—En 1853 honró su inmortal memoria la ciudad de Vich con un monumento fúnebre.

D. MANUEL JOSE QUINTANA.

Patriarca de las letras y único Tasso español era llamado hace poco este venerable anciano, que acaba de bajar á la tumba. Habia nacido en Madrid en 11 de abril de 1772. Compañero en su juventud de los Melendez, de los Jovellanos, de los Cienfuegos, siguió sin embargo como poeta distinto rumbo, y fué durante la guerra de la Independencia el Tirteo español. Todas las acciones gloriosas de aquellos magníficos dias las ha cantado él magníficamente á par con los sentimientos que empezaban á encender los pechos españoles. Por modelos en uno y otro genero

pueden citarse la oda al «combate de Trafalgar» y á «la invencion de la Imprenta.» Complétanse estos trabajos con las «Vidas de hombres célebres», con las «Cartas á lord Holland», y la tragedia «Pelayo.» Propagandista infatigable de las ideas modernas tambien las lleva al teatro, tambien á la prensa periódica, tambien á las esferas oficiales. Sus cargos públicos desde el de oficial de la secretaría de la Junta central, hasta el de director general de estudios, hasta el de maestro de literatura de S. M. la Reina, hasta el de senador vitalicio, en fin, solo fueron para Quintana otras tantas ocasiones de refrescar las memorias de la ilustre generacion de 1812. Al fin obtuvo el merecido premio.—Una junta de periodistas y poetas, compuesta de Hartzembusch, Calvo Asensio, Barrantes, Galilea y Cisneros, haciéndose eco de la opinion pública, preparó en marzo de 1855 una ceremonia nunca vista en España. El dia 25, por la régia mano de su discípula, fué ceñida al inmortal poeta una corona de oro en el palacio de doña María Aragon. Era la primera vez que otorgaba España á uno de sus hijos el triunfo del Tasso. Dos primaveras solamente vió florecer Quintana aquel laurel, pues el 11 de marzo de 1857 depositó en la tumba su corona y su cabeza.

FIN.

© 2019

Se vende á *cuatro* reales en las librerías de *Hernando*, calle del Arenal; *Bailly Bailliere*, calle del Príncipe; *Cuesta*, calle Mayor, y *Moro*, calle de Valverde; y á *cinco* reales en las principales librerías de las provincias.